



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN
□PSICOLOGIA

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE PATERNIDAD EN JÓVENES
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO

DE:DOCTORA EN PSICOLOGIA

PRESENTA:

MONTSERRAT SORIANO CHAVERO

JURADO PARA EL EXAMEN DE GRADO:

DIRECTORA: DRA. MARÍA ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ
UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

TUTORA ADJUNTA: DRA. LAURA EVELIA TORRES VELÁZQUEZ
UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

TUTOR EXTERNO: DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA
UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
El Colegio de México.

JURADO A DRA. DIANA ISELA CÓRDOBA BASULTO
UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

JURADO B DRA. PATRICIA ORTEGA SILVA
UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO, AGOSTO, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala por brindarme educación, impulso y apoyo por casi 10 años de formación universitaria. Mi reconocimiento, valoración y estima a la universidad pública de excelencia. Por mi raza hablará el espíritu.

AL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA, CONACYT. CVU 855417 por brindarme una beca para realizar estudios de Doctorado en el programa Doctorado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México.

AL PROGRAMA DE APOYO A PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN E INOVACIÓN TECNOLÓGICA, PAPIIT- DGAPA IN307821. El significado y la doble mirada de la paternidad con hijas e hijos adultos del cual recibí el apoyo de la beca para obtención de grado.

A mis participantes, por su tiempo y la disponibilidad de compartirme su vida, ocupaciones y temores. Mi más alta estima y agradecimiento.

A mis tutoras(es) y jurados:

Dra. María Alejandra Salguero Velázquez

Dra. Laura Evelia Torres Velázquez

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea

Dra. Diana Isela Córdoba Basulto

Dra. Patricia Ortega Silva

Por ser un pilar fundamental en mi formación como investigadora. Por acompañarme, apoyarme, guiarme y motivarme a lo largo del proceso.

Dedicatorias

De nuestra última reunión me llevo varios aprendizajes en mi viaje como estudiante de posgrado y profesionista, no puedo estar más feliz y agradecida por la oportunidad de dialogar y abrir un espacio de escucha con ustedes:

Dra. María Alejandra:

Agradezco mucho su amistad, cariño, compañía, escucha y consejos. Estoy muy feliz de conocerla y tener la oportunidad de trabajar y aprender junto a usted. Como mi maestra la admiro y aprecio con todo mi corazón, sabe que la considero mi familia. Sin duda una excelente directora.

Dra. Laura Evelia:

Agradezco mucho tener la oportunidad de conocerla y ser su estudiante. A lo largo de todo el proceso del doctorado me sentí guiada, entendida y escuchada. Incluso cuando la vida nos presentó la época de pandemia, seguimos disfrutando las clases al construir un espacio de cordialidad y escucha entre todas las compañeras. Gracias por ser también una grata defensora y orientadora de la salud mental de las y los estudiantes desde siempre.

Dr. Juan Guillermo:

Agradezco encontrarme con su guía en este gran, incierto y desafiante camino académico. Lo admiro muchísimo y trato continuamente de aprender sobre la práctica de usted, pues es un profesional de excelente calidad humana, gran escucha, consejero y defensor de los derechos de las y los estudiantes. De quien sigo aprendiendo sobre lo que es ser investigadora, docente, pero sobre todo una guía cálida y respetuosa con otros(as) colegas y estudiantes, siempre mostrando interés, compartiendo y divulgando el conocimiento.

Dra. Patricia:

Muchas gracias por la compañía y la confianza otorgada para participar como mi jurado. Gracias también por el espacio compartido, por las retroalimentaciones en los exámenes, por leerme y guiarme. Aprecio las propuestas que siempre me compartió con mucho respeto e interés hacia la investigación.

Dra. Diana Isela:

Muchas gracias por su guía, sus preguntas y observaciones que me llevan a ser más clara con algunos conceptos en la investigación. Por buscar la excelencia en la formación y ponerme a pensar cosas que no había evaluado antes para la conclusión del proyecto, muchas gracias por aceptar ser mi jurado.

Agradezco genuinamente el cariño, aprendizaje y compromiso que todas y todos me han mostrado en la realización y culminación de este doctorado, no puede haber tenido un mejor comité académico. Todas y todos son profesionistas y seres humanos de excelencia.

Dedicatorias

A todos los que ya no están:

A mi papá, Soriano Díaz Marco Polo, trascendido en enero 2021. Siempre el mejor amigo, apoyo y escucha en mi corazón.

A mi tío Víctor, trascendido en agosto 2020. Buen hermano, amigo y compañero de viajes seguros desde la preparatoria hasta el posgrado, siempre llevándome segura a todos lados.

A mi tío Emigdio.

Todos ellos grandes hombres, padres y amigos. Que la pandemia nunca borre la posibilidad de honrarles y decirles adiós.

A mi madrina, mi tía Laura

Gran parte de la familia que me acompañó a lo largo de mi desarrollo y formación académica.

A los y las que continuamos...

A Dios y a mi maestra Alejandra, a mi mamá Julieta y a mis hermanos Selene y Marcos siempre presentes.

Índice	
Resumen.....	1
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. El construccionismo social en la investigación.....	9
1.1. La experiencia de la paternidad en jóvenes universitarios.....	13
CAPÍTULO 2. Los varones y su papel en los procesos reproductivos....	16
2.1. El deseo de ser padre para los varones jóvenes.....	19
2.2. Familia y paternidad.....	21
2.2.1. La paternidad como proceso co-construido con la pareja.....	22
2.2.2. Cambios en las relaciones familiares durante el embarazo.....	24
CAPÍTULO 3. Paternidad y trayectoria escolar.....	27
3.1 Ser padre al inicio o al término de la licenciatura.....	34
3.2. Indicadores académicos: el caso de los estudiantes universitarios con hijos e hijas.....	36
3.2.1. Flexibilización de horarios académicos.....	38
3.2.2. Servicios que ofrecen las instituciones a madres y padres universitarios.....	40
CAPÍTULO 4. Metodología.....	47
4.1. Acercamiento al campo de estudio.....	49

4.2. Desarrollo de la investigación.....	49
4.3. Participantes.....	52
4.4. Estrategia analítica.....	61
CAPÍTULO 5. Reconstruyendo algunas experiencias de paternidad en jóvenes, estudiantes universitarios.....	63
5.1. Significados en la experiencia de la paternidad, durante el embarazo, parto y nacimiento de las hijas e hijos.....	67
5.1.1. El embarazo un periodo de cambio.....	67
5.1.2. La paternidad: una experiencia de cambio que requiere del apoyo familiar.....	75
5.1.3. Hay un antes y un después en la experiencia de ser padre, joven y estudiante.....	83
5.1.4. Asumirse padre: una gran responsabilidad.....	86
5.2. Formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios.....	91
5.2.1. Darse tiempo como pareja para llegar a acuerdos mediante el diálogo.....	92
5.2.2. Aprender a darse tiempo para “uno mismo”.....	94

5.3. Prácticas de cuidado hacia los hijos y las hijas.....	95
5.4. Toma de decisión para continuar en la universidad.....	105
5.4.1. Ser mejor papá.....	107
5.4.2. Una oportunidad.....	110
6. Consideraciones Finales.....	113
6.1. Algunas experiencias como padre, hijo y estudiante universitario.....	114
6.2. Formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios.....	115
6.3. Formas de participación de los padres que son estudiantes universitarios en las prácticas de cuidado de sus hijos (as).....	116
6.4. La toma de decisiones de los jóvenes padres para continuar en la universidad.....	119
6.5 Aspectos teóricos, metodológicos y éticos a considerar en la investigación con jóvenes, padres y estudiantes universitarios.....	121
7. Referencias.....	129
Anexos.....	145
Convocatoria.....	146
Consentimiento informado.....	147

Resumen

La presente investigación surge debido al interés por el estudio de la paternidad en varones jóvenes que han accedido a la educación superior pública en México, particularmente de aquellos que estudian en la Universidad Nacional Autónoma de México y que transitan hacia la adultez con la llegada de la paternidad siendo jóvenes, estudiantes universitarios y padres. Forma parte de una tesis doctoral financiada con ayuda de una beca CONACYT durante el periodo 2018-2021 y concluida gracias al apoyo de una beca PAPIIT- DGAPA IN307821 para la obtención del grado.

Tiene por objetivo general analizar la experiencia de la paternidad en estudiantes universitarios, definiéndola como aquellos significados que los varones jóvenes construyen al ser padres, en forma de un acontecimiento que les pasa, los transforma y seguirá transformando sus vidas en relación a su participación y transacciones con otras y otros quienes les rodean, pues al apropiárselos, modifica y reestructura su vida como jóvenes, estudiantes e hijos de familia. El marco epistemológico y teórico desde el que se posiciona la investigación es el construccionismo social, la construcción social de la realidad de Berger y Luckman (1996), la psicología sociocultural y los estudios de género de los hombres. Se utilizó una metodología cualitativa en su tradición de estudios de caso, considerada como la mejor opción para analizar aquellos significados construidos en un determinado periodo de tiempo que dieran cuenta de la experiencia de la paternidad durante la trayectoria universitaria.

Para contactar a los participantes se lanzó una convocatoria en el año 2019, recurriendo también a la técnica bola de nieve a través de conocidos en la comunidad debido al poco aforo. Para la recolección de la información, se realizaron entrevistas semiestructuradas con una duración de 60 y 120 minutos, negociando su participación mediante el consentimiento informado con 4 padres jóvenes estudiantes universitarios, explicándoles que podían retirarse del estudio si en algún momento no querían continuar, cambiando sus nombres de acuerdo a los principios éticos de la investigación. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas en su totalidad con fines de análisis.

Como estrategia analítica se utilizó el método del bricolaje propuesto por Kvale (2011) compuesto por las técnicas de análisis de contenido categorial cualitativo, la coherencia conceptual teórica y la identificación de categorías en un esquema de

ordenamiento con base en las trayectorias de vida de los participantes. Para el análisis de resultados se proponen cuatro grandes ejes que den cuenta de la experiencia de la paternidad en los varones jóvenes, tomando en consideración su trayectoria y son: 1) Significados en la experiencia de la paternidad durante el embarazo, parto y nacimiento de las hijas e hijos, 2) formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios, 3) prácticas de cuidado hacia los hijos y las hijas y, 4) toma de decisión para continuar en la universidad.

Los resultados muestran que la experiencia de la paternidad durante la trayectoria universitaria es un proceso diverso, complejo y contrastante, significado como cambios, responsabilidades, dificultades y oportunidades que transforman y negocian su manera de posicionarse en el mundo de forma individualista y orgullosa a una más empática e interesada por los afectos y necesidades de la pareja y los hijos (as).

Palabras clave: paternidad, experiencia, jóvenes, universitarios.

Introducción

Si bien el estudio de las paternidades en América latina y México es relativamente nuevo, ha sido analizado desde distintas disciplinas como la antropología, la sociología, la demografía, la pedagogía, la enfermería, el trabajo social, la medicina y la psicología. De acuerdo con De Keijzer (1998), en el año de 1993 se decía que los estudios sobre paternidad eran poco abordados y no se les tomaba en cuenta dentro de la elaboración de programas sociales que tenían que ver con el bienestar de las familias y las infancias.

Más de dos décadas después, la investigación sobre paternidad se ha vuelto muy amplia, derivada de la necesidad que existe por entender y resolver diversas problemáticas en torno a los varones y su papel como padres, pues la paternidad es un tema prioritario dentro de la agenda política para los estudios de género de los hombres, en pro también de la salud y bienestar de mujeres, niños y niñas, poniendo énfasis en temas como la participación de los varones en el cuidado y la crianza de los hijos e hijas, su papel e importancia en el desarrollo infantil, la participación de los hombres en la salud sexual reproductiva, así como el ejercicio de violencia en el ámbito doméstico (IPPF/WHR y Promundo, 2017; Ramírez y Gutiérrez, 2017).

En los años 90s, las investigaciones comenzaron a cuestionarse el papel de los varones como padres involucrados, sin embargo, existe una mirada que orienta el análisis de fenómenos como la procreación y la salud reproductiva hacia el cuerpo de las mujeres y de hecho se espera que sean ellas quienes se encarguen de promover su salud y la de sus familias (Figueroa, 1988, 2001). Limitando el análisis de fenómenos como el embarazo, la maternidad y la paternidad, a una visión poco contextualizada y negativa de conformar familia como posibilidad de vida, sobre todo cuando este evento ocurre a la par de transitar por otros contextos y trayectorias de vidas normadas, como es elegir ser padre durante la formación universitaria.

Al igual que lo propone Castañeda (2015) en su investigación con padres y madres estudiantes universitarios de Chile, encontramos que en México, las universidades y la iniciativa privada, raramente aportan servicios o apoyos que hagan compatibles los estudios universitarios con la paternidad, pues no siempre existen las condiciones que permitan afrontar la admisión y atención de estos estudiantes que a su vez son padres y trabajadores, por ejemplo el acceso a guarderías o estancias infantiles, apoyos económicos como becas para los varones, equipamiento en los baños de cambiadores, permisos u horarios flexibles, etc., disminuyendo sus posibilidades para entrar, mantenerse y concluir los estudios universitarios de acuerdo a los lineamientos institucionales, trayendo consigo pérdidas económicas y afectaciones en el capital cultural¹ de muchos de los jóvenes que son padres durante la universidad.

Salguero, Franyutti y Soriano (2018), consideran que en este sistema económico capitalista, los proyectos de vida de las personas priorizan cada vez más el desarrollo personal y profesional antes que la conformación de una familia propia, por lo que la paternidad en la vida universitaria producirá tensiones y desafíos para los jóvenes, afectando su calidad de vida y salud dada la dificultad para compatibilizar los tiempos de estudio y cuidado, el peso económico de mantener un hijo(a) y las tensiones entre las expectativas personales y familiares de independencia y crianza de los hijos (as).

A pesar de que la paternidad es una forma de tránsito hacia la vida adulta, los jóvenes universitarios experimentan problemas, pues como estudiantes se espera de ellos que primero terminen sus estudios, posteriormente entren al mundo laboral y finalmente formen su propia familia, sin embargo, la universidad es un espacio formativo pero también un contexto que posibilita múltiples formas de relación entre los jóvenes, construyendo trayectorias escolares no lineales que

¹ Concepto acuñado por Pierre Bourdieu (1983) definido como la acumulación propia de una clase heredada o adquirida mediante la socialización, en este caso la universidad como institución formativa dota a los estudiantes de un pensamiento crítico y de las posibilidades de adquirir credenciales como un título que en principio les permitirían escalar en el ámbito laboral, social y quizá económico para mejorar sus condicionantes de vida.

los llevan a reorganizar sus expectativas como estudiantes, hijos, parejas y padres (Pérez y Salguero, 2016). El problema viene por la alta demanda de tiempo, restricciones, horarios y gastos que implica cada una, provocando en los jóvenes-estudiantes-padres, estrés, frustración, tristeza y enojo al no poder cumplir con todos los mandatos sociales que requieren la familia, la pareja, la escuela y el trabajo.

Considerando este panorama social, cultural, histórico, económico y político; una de las interrogantes que surge para esta investigación, es cómo los varones jóvenes y estudiantes universitarios viven la experiencia de ser padres en ese momento de su trayectoria, y bajo qué circunstancias logran permanecer en la universidad aún y con el peso de la proveeduría.

Derivado de este cuestionamiento, surge la presente investigación² que tiene por objetivo general analizar la experiencia de la paternidad en jóvenes estudiantes universitarios, entendiéndola como aquellos significados y prácticas que los varones jóvenes construyen al ser padres, en forma de un acontecimiento que les pasa, los transforma y seguirá transformando sus vidas en relación a su participación y transacciones con otras y otros quienes les rodean, llevándolos a modificar y reestructurar su vida como jóvenes, estudiantes universitarios e hijos de familia.

La organización y contenido de la tesis integra nueve capítulos. En el primer capítulo titulado “ *El construccionismo social en la investigación* ” posicionamos el estudio bajo la postura epistemológica del construccionismo social, la construcción social de la realidad, la psicología sociocultural y los estudios de género de los varones, considerando que la paternidad forma parte de un proceso que modifica la vida, pues transforma las relaciones y compromisos que los varones adquieren con sus parejas, hijos, hijas, la familia extensa e incluso con ellos mismos.

Ser padre conlleva asumir y negociar responsabilidades económicas, de

² Investigación doctoral apoyada con una beca CONACYT durante el periodo 2018-2021.

tiempo y afecto que resultan en una experiencia emocional de aprendizaje dentro de la familia, que si bien es compleja, también se disfruta (Salguero, 2002, Jiménez, 2011). Siendo una experiencia que transforma la vida dependiendo de factores como el momento de conformación de la familia, los procesos de negociación que se gestan al interior de ella, los requerimientos de la pareja y la decisión de tener hijos (Salguero y Pérez, 2011).

En el caso de los varones que también son estudiantes universitarios, la paternidad en ese momento de su trayectoria implicaría el tránsito forzado a un periodo de responsabilidades construido en torno a cierto sentido de renuncia y pérdida de libertad individual, producto de una mayor preocupación y compromiso por el bienestar material y moral de la familia al establecer vínculos con los hijos y la pareja (Fuller, 2000).

Bajo esta perspectiva teórica se entiende que no solo las condiciones socioculturales del contexto, sino las expectativas en la relación de pareja, la sexualidad y la reproducción, influyen en cómo los jóvenes establecen relaciones sexuales que culminan en embarazo, siendo abordado en el *Capítulo 2 “Los varones y su papel en los procesos reproductivos”*, de qué manera la experiencia de la paternidad se encuentra atravesada por aprendizajes relacionados con la sexualidad vivida de manera genitalizada y rápida, construida junto a la pareja (Sánchez, 2004), siendo una manera de continuar y formalizar la relación al formar su propia familia. Documentando cómo la paternidad trastoca emociones, compromisos y proyectos que requieren del apoyo de diferentes redes sociales como son las familias de origen, los amigos, el trabajo y la pareja, para cumplir con las responsabilidades asociadas a la paternidad que son la proveeduría, el tiempo dedicado al hijo(a) y el involucramiento afectivo.

Durante el periodo de embarazo a pesar de que los progenitores terminan por aceptar y apoyar la noticia, algunos jóvenes dejan la escuela y tienen que buscar un trabajo para cumplir con las obligaciones y responsabilidades de su futura paternidad (Stern, 2003), por lo que en el *Capítulo 3 Paternidad y trayectoria escolar* se hará el señalamiento de que para los estudiantes universitarios, la idea

de un embarazo en ese momento de su trayectoria de vida, es considerado algo problemático, debido a que su cotidianidad gira en torno al involucramiento en la escuela, las relaciones amorosas y los noviazgos; siendo la formación universitaria una posibilidad de movilidad social ascendente, el recurso para alcanzar mejores condiciones de trabajo y un mayor disfrute de la vida en general (Testa y Sánchez, 2003; citado en Salguero y Marco, 2014).

Para dar cuenta del objetivo propuesto, se consideró adecuado utilizar la metodología cualitativa en su tradición de estudios de caso, descrita en el *Capítulo 4 Metodología*. Ahí se señala cómo se documentó la experiencia de la paternidad durante la trayectoria universitaria, contactando a los participantes mediante una convocatoria en el 2019 y debido al poco aforo, mediante la técnica bola de nieve a través de conocidos, participando un total de 4 varones entre los 19 y 29 años de edad, quienes cursaban alguna carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México al momento de la investigación, indicándoles mediante el consentimiento informado de acuerdo con los principios éticos de la investigación, que podrían declinar su participación si en algún momento se sentían incómodos, cambiando sus nombres a Gerardo, Esteban, Mauricio y Pedro.

Como técnica de recolección de datos se eligieron las entrevistas semiestructuradas, elaborando una guía que abarcó 4 ejes: 1) llegada de la paternidad, 2) decisión de continuar la universidad siendo padres, 3) actividades y formas de participación de los estudiantes que son padres en las prácticas de cuidado y crianza de sus hijos (as) y 4) formas de conciliación entre ser joven estudiante, pareja, padre y trabajador, empleando como estrategia analítica el método del bricolaje propuesto por Kvale (2011) compuesto por las técnicas de análisis de contenido categorial cualitativo, la coherencia conceptual teórica y la identificación de categorías en un esquema de ordenamiento con base en las trayectorias de vida de los participantes.

En el *Capítulo 5 Reconstruyendo algunas experiencias de paternidad en jóvenes, estudiantes universitarios*, se aborda el análisis de resultados que integra cuatro ejes que dan cuenta de la experiencia de la paternidad en los varones

jóvenes, tomando en consideración su trayectoria y son: 1) significados en la experiencia de la paternidad durante el embarazo, parto y nacimiento de las hijas e hijos, 2) formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios, 3) prácticas de cuidado hacia los hijos y las hijas y 4) toma de decisión para continuar en la universidad.

En consideraciones finales se presenta una discusión con base en los resultados obtenidos apoyados por los autores revisados, en las que se integran también las consideraciones éticas y las consideraciones teóricas y metodológicas en torno al análisis de la experiencia de la paternidad en varones jóvenes que cursan la universidad.

Capítulo 1

El construccionismo social en la investigación

Ubicarnos bajo la epistemología del construccionismo social, nos lleva a considerar que la realidad es una manifestación diversa y compleja (Donoso, 2004). Su mirada es comprensiva, pues parte del supuesto de que la realidad existe porque la hemos construido como tal de forma colectiva, a través de un largo proceso histórico íntimamente relacionado a nuestras características humanas, de ahí que no exista un solo mundo ni una sola realidad (Cañón, Peláez y Noreña, 2005).

Si no existe una sola realidad, el carácter situado de un fenómeno se vuelve esencial para su estudio. De acuerdo con Gergen (2006) y Sandoval (2010), sí las sociedades humanas son históricamente cambiantes también lo son los significados que las personas le atribuyen a la realidad, incluido el propio conocimiento científico, que a su vez modifica la manera en la que entendemos al mundo. López-Silva (2013) considera que el construccionismo social reflexiona sobre las consecuencias que tiene en la construcción del saber las prácticas de lo social, trasladando la construcción del conocimiento a la relación que existe entre los significados sociales y la cultura.

Situar histórica y socioculturalmente un fenómeno es relevante, debido a que al extraer las “significaciones” de su contexto, estas pierden el sentido inicial, ya que como mencionan Ibáñez 1994, citado en Cañón, Peláez y Noreña (2005) cada época tiene un lenguaje que propicia la construcción de mundos institucionales que con el paso del tiempo o ubicación geográfica, también son resignificados, pues un fenómeno puede entenderse y describirse de manera distinta a través del lenguaje (Pérez, 2005).

El lenguaje se vuelve entonces un dispositivo de relación que describe la realidad, comprendiéndola y transformándola para darle un sentido a la vida. Gracias a que interactuamos a través de relatos y conversaciones podemos

replicar y construir una historia (Donoso, 2004). Tomando en cuenta que aunque desde esta postura epistemológica el sujeto es básicamente un sujeto narrador, la interacción con otro u otra, posibilita que lo que se narre o converse, lleve a la negociación y apropiación de significados, por eso es importante colocar en tela de juicio el papel del investigador(a) como experto(a), pues esta acción quita el papel activo del sujeto y desmonta su responsabilidad personal, donde al no colocarlo en sus propios términos tampoco significa lo que narra y por lo tanto no es participe de ese conocimiento co-construido, aunque de él se obtengan las bases para la creación del mismo (López-Silva,2013).

Como propone Sandoval (2010), el construccionismo social resulta una alternativa a la hegemonía del empirismo y del “experimentalismo” en la metodología que actualmente fundamenta la psicología moderna, ya que la psicología social aborda hechos de alta variabilidad, por lo que no es factible acumular conocimiento de acuerdo a los cánones tradicionales del discurso científico.

En el caso de la construcción del conocimiento científico desde las epistemologías construccionistas, debemos estar conscientes de que puede existir un error al querer trasladar las observaciones de un fenómeno como propiedades intrínsecas del mismo. En este sentido la academia tiene la responsabilidad de impactar socialmente para transformar la comprensión y solución de los dilemas humanos (Cañón, Peláez y Noreña, 2005). Él o la investigadora deben por lo tanto situarse en una postura abierta que le permita ignorar para conocer, sin imponer su punto de vista o prejuicios respecto a su tema de investigación. Como menciona Donoso (2004), se podría decir que es una especie de orientador de la dinámica grupal, donde retoma los fragmentos de experiencia desde las propias personas y observa sus reflexiones.

Este posicionamiento del o la investigadora, permite conocer los significados, valoraciones y descripciones que realiza cada persona desde su experiencia individual. El construccionismo social en la investigación se centra en

la relación entre los sujetos que participan dentro de una cultura en particular y que desde su experiencia y subjetividad van construyendo realidades por medio del lenguaje (Donoso, 2004). Finalmente el investigador(a) deberá indagar acerca del por qué las personas actúan de determinada forma, cómo lo hacen, a que significados y sentidos obedecen sus acciones, siendo autocrítico, para que el proceso de investigación se vuelva flexible y aparezcan nuevas “miradas” (o formas de conocimiento), sobre aquello que se observa (Pérez, 2005).

Partir de una posición horizontal en la relación de poder que se juega entre investigador e investigado, nos lleva a reflexionar que los actos de explicar o comprender de acuerdo con Pérez (2005), no relegan al observador a una posición pasiva sino que lo incluyen como co-constructor de las representaciones que existen en su mundo externo y conforman su realidad, pues lo que la gente dice, hace y vive es influenciado por experiencias y significados sociales aprendidos que son a su vez producto de la manera como definen su mundo. Desde este enfoque de investigación, los aspectos relacionales son el punto clave: “el conocimiento referencial no está ni en el observador ni en lo observado, sino en el espacio entre los sujetos que interpretan”. Se enfatiza el rol de las personas respecto de su propia experiencia, así como la descripción y lectura que de ella hacen.

Siguiendo a Donoso (2004), los relatos son la construcción que permite mostrar sentimientos, pensamientos y acciones que las personas realizan. Su espontaneidad devela los aspectos más significativos y esenciales que constituyen la experiencia de las personas y es gracias a estos, que se puede tener un acercamiento a la “realidad” que los individuos construyen a lo largo de su vida. En definitiva, es en la convivencia cotidiana donde configuramos imaginarios y sentidos, pues es ahí donde se construye y reproduce la cultura. Es decir cómo vive la gente, cómo se relaciona, cómo otorga significado a sus vivencias, qué la gratifica, y qué sentido confieren a sus acciones y prácticas. A este tipo de conocimiento sólo puede accederse a través del estudio de las conversaciones, relatos o narrativas (Pérez, 2005).

Gracias al lenguaje es posible que describamos y construyamos realidades, ya que podemos significar, representar y expresar nuestra propia subjetividad y la de los demás, así como acumular experiencia y conocimiento, llevándonos a crear esquemas clasificadores que brinden la posibilidad de objetivación, retención y acumulación de experiencias, dando un acopio social de conocimiento en el que los individuos participan de modo diferente de acuerdo a su ubicación social y modo de socialización (Berger y Luckman,1996).

Dichos autores también nos hablan de otros elementos aparte del lenguaje que confluyen en la construcción social de la realidad, como son el tiempo en su carácter de elemento histórico, la historicidad y el yo espejo, que permite ver la imagen de uno mismo a través del otro cuando en la interacción social hay un sujeto reflexivo. Es durante el proceso de la construcción de la sociedad como realidad objetiva, que los autores destacan dos momentos básicos que son la institucionalización y la legitimización.

La realidad es institucionalizada a través de los roles que se forman en cada contexto de los individuos. Berger y Luckman (1996), señalan que para desempeñar un rol, hay normas que son accesibles a todos los miembros de una sociedad, o por lo menos a aquellos que potencialmente desempeñan los “roles en cuestión”, es decir, no solo se conocen en general las normas del rol “X”, sino que se sabe que estas normas se conocen. La legitimización hace que esta institucionalización sea argumentada y aceptada, además de hacer sentido, es decir poseer coherencia en sí misma y tener sentido subjetivo.

En este caso, son los universos simbólicos los que organizan coherentemente la posición que ocupa cada uno en el constructo social, los roles a desempeñar, su propia identidad y hasta perder relaciones que constituyen la vida cotidiana, construyendo además determinados mecanismos para garantizar su permanencia como la mitología, la teología, la filosofía y la ciencia, que han jugado papeles importantes en determinados momentos históricos para instaurar el conocimiento y construir realidades.

1.1 La experiencia de la paternidad en jóvenes universitarios

Para esta investigación sobre paternidad en jóvenes universitarios, se vuelve importante ver que ser padre, forma parte de un proceso de construcción en la vida de los varones que modifica sus relaciones afectivas, económicas y sociales, sobre todo cuando son jóvenes y estudiantes, volviéndose de acuerdo con Régnier-Loillier (2017), en un inimaginable social que no tiene cabida en las políticas institucionales del sistema de educación superior, pues rompe con la trayectoria normativa impuesta por las instituciones y el Estado, respecto a lo esperado socialmente para los jóvenes que han logrado acceder a cierto grado de escolarización como la universidad, cuenten con recursos económicos, un trabajo estable, un título profesional y una relación sólida antes de formar una familia.

En este sentido hablar de los jóvenes universitarios que son padres, implica considerar a la paternidad como un proceso que puede cambiar los significados de ser estudiante y modificar las trayectorias escolares, ya que quienes son padres tendrán que elegir entre continuar sus estudios, laborar para mantener su hogar y enfrentarse a dificultades por cumplir con los requisitos institucionales al darle prioridad a la pareja y los hijos(as), o en todo caso invertir su tiempo y recursos en la formación universitaria para mejorar su vida a futuro, pues reconocen que terminar una carrera les ayudará a conseguir mejores puestos laborales e ingresos económicos con beneficios para su familia e hijos(as) (Salguero y Marco, 2014; Castillo, 2015).

En ambos casos, la elección estará mediada por la relación establecida con la pareja, los significados que hayan construido en torno a ser hombre y padre, así como por los intereses y expectativas propias y familiares respecto a ser un estudiante universitario con facilidades de movilidad social y posibilidades de insertarse competitivamente en el mundo laboral, tomando en cuenta que tampoco es fácil que la proyección profesional se desligue de la paternidad.

Lo cual nos lleva a mirar las formas de participación de estos varones jóvenes como estudiantes universitarios y padres, pues de acuerdo con Wenger

(2001), la participación es la manera en la que el sujeto “toma parte” en las relaciones con otras personas, con las cuales existe un reconocimiento mutuo que les permite desarrollar una experiencia, constituida mediante su participación en las relaciones con otras personas dentro de sus contextos de práctica, sin perder de vista que la práctica social como lo propone Dreier (1999), no implica la eliminación de los diálogos con uno mismo, o la reflexión de la persona, sino que estos son alimentados por los diálogos que la persona o sujeto, entabla con los otros (as) y viceversa.

Por lo tanto la participación de las personas en los contextos de práctica, como son la vida universitaria y la paternidad, siempre tienen una ubicación o lo que es lo mismo un lugar y momento particular dentro de dicho contexto, lo que es nombrado comúnmente como papel o rol, no obstante la participación de las personas no está determinada por sus posiciones, sino que estas se orientan y provienen de múltiples participaciones y preocupaciones en una variedad de contextos de los que la persona es parte y que se articulan en posturas, mismas que no son más que puntos de vista que las personas adoptan sobre la manera en la que participan dentro de su práctica social personal y que los sujetos pueden tener muy claras en algún momento y muy confusas en otro. Siendo asumidas por ello a corto o largo plazo, pero siempre orientando sus maneras de participar e implicarse en la práctica.

Los hombres aprenderán a ser padres de acuerdo a la manera en cómo se vean involucrados en dicha práctica por su pareja, su familia, su trabajo, su descendencia, y otros actores sociales que contribuyan a dicho proceso, lo que implica una manera determinada en la cual las personas lo vayan apropiando y experienciando. De acuerdo con Larrosa (2006), la experiencia es algo que nos transforma, pues se trata de pensar la experiencia y desde la experiencia. Es decir, la experiencia es eso que me pasa, no lo que pasa, el lugar de la experiencia se da en mí, en mis palabras, mis ideas, mis representaciones, mis sentimientos, mis proyectos, mis intenciones o mi saber cómo un modo de estar y habitar el mundo.

Tomando en cuenta lo anterior, el ser padre mientras se es estudiante universitario si bien es una experiencia contrastante, permite ir configurando diversas formas de ser y estar en el mundo como joven, hijo, pareja, estudiante universitario o trabajador, no como un hecho estático, sino como un proceso que se va configurando al ir construyendo trayectoria de vida, en la que se van incorporando el pasado y el futuro en el mismo proceso de negociar las posturas y formas de participación presentes.

CAPÍTULO 2

Los varones y su papel en los procesos reproductivos

Un grave error es seguir pensando que para los varones, la sexualidad es biológica e instintiva, principalmente en el caso de la sexualidad heterosexual, que ha sido muy abordada en términos de urgencia, impulso o apetito sexual. Pero considerar que la sexualidad masculina está biológicamente determinada, deja de lado la importancia de los significados que se gestan en el amplio rango del deseo sexual, el temor, el placer, la obsesión, la fantasía, la experiencia y las prácticas en la sexualidad, los componentes afectivos y las construcciones y deconstrucciones que se hace con los otros y las otras (Gutmann, 2011).

Después de las conferencias internacionales en el Cairo 1994 y Beijín 1995, la incorporación de los varones en asuntos de salud reproductiva ha recibido mayor atención en gran parte del mundo, pero como menciona Gutmann (2011), actualmente tampoco hay más varones solicitando la creación de anticonceptivos para ellos, lo que se entreteje con varias cuestiones importantes, la primera de ellas, es que si bien la mayoría de los métodos anticonceptivos no están diseñados para ser utilizados por los hombres, son pocos los episodios de negociación con las parejas, donde además es necesario proyectar una imagen acorde con los ideales del ser mujer o ser hombre en la que el aparente desconocimiento de cuestiones sexuales por parte de la mujer y la búsqueda de conductas arriesgadas por parte de los varones, obstaculizan incluso la posibilidad de negociar el uso de preservativos (Sánchez, 2004; Salguero, Soriano y Ayala, 2016).

Aunque el cuidado sexual no siempre se habla ni se negocia, es gracias a que existe una solicitud tácita por algún miembro de la pareja que se accede a utilizar anticonceptivos y el cuidado se incorpora como una práctica, quizá metódica con el tiempo dentro de las relaciones sexuales en los jóvenes, que gradúan el uso de diversos métodos anticonceptivos, pasando del uso del condón

a las pastillas o directamente al coito interrumpido, dependiendo del nivel de involucramiento y confianza que se tenga con la pareja (Bravo, Salguero y Soriano, 2017). Algunos jóvenes varones, incluso reconocen la existencia del deseo sexual de las mujeres y su participación activa en diversas prácticas, donde el uso del cuerpo como objeto erótico se construye en relación compartida con la pareja, diferenciándose en el grado de involucramiento y formas de cuidado, dependiendo si se trata de una pareja formal o informal, ya que sigue presente la doble moral en torno a la sexualidad.

La búsqueda de conductas arriesgadas, permeadas por diversos discursos de lo que significa ser hombre para los jóvenes, como tener múltiples parejas sexuales, no usar anticonceptivos, vivir rápido y estar siempre disponible para un encuentro sexual aunque no estén seguros de querer tenerlo, influyen en la forma en la que viven y asumen sus prácticas de cuidado en el ámbito sexual, lo que en múltiples ocasiones culmina en un embarazo no planeado o deseado en ese momento de su vida, del cual no se asume o se asume con dificultad la paternidad.

Es importante que los varones se involucren en el cuidado de sí mismos, que reconozcan que el uso de anticonceptivos no es solo responsabilidad de su pareja femenina y que el decidir incorporarlos o no en sus prácticas sexuales también tiene implicaciones para sus proyectos de vida, a veces mucho más graves que el nacimiento de un bebé no deseado o planeado, que tampoco es poca cosa, si analizamos los índices de pobreza y marginación social del país, no porque terminar con el embarazo “temprano”, equivaldría directamente a erradicar la pobreza como una mera relación de causalidad, sino porque el embarazo implica diversos procesos de negociación que develan condiciones socioeconómicas y culturales como las trayectorias normativas en ciertos sectores rurales, así como formas de escapar a problemas de violencia familiar o abuso, que vulneran el desarrollo de jóvenes y adolescentes en una sociedad que no pondera el estado de bienestar de su población y sanciona la vida sexual antes del matrimonio, particularmente la sexualidad adolescente, como algo peligroso y de

la cual hay que cuidarlos (Stern, 1997; Pérez y Salguero, 2016).

Alejándonos como propone Mejía (2015), de la idea de que el embarazo “temprano” será siempre una consecuencia directa de la falta de información respecto al uso de anticonceptivos o a una carencia en el control de impulsos para mantener encuentros sexuales sin protección, ya que existen jóvenes que mencionan tener información suficiente para evitar un embarazo y decidir no usar métodos de planificación familiar, remitiéndonos de nuevo a las formas de autocuidado que generan estos jóvenes y los aspectos emocionales que se ponen en juego en la negociación con la pareja.

Pues aún y cuando diversas investigaciones centradas sobre todo en la maternidad, han señalado que el nacimiento de los hijos(as) repercute en la calidad de vida de los jóvenes estudiantes y sus familias (Estupiñán y Rodríguez, 2009), paradójicamente para algunos jóvenes varones, ser padre es también una manera de obtener valoración social (Pérez y Salguero, 2016), que no está exenta de generar conflictos y problema en el bienestar emocional de los jóvenes al buscar darle continuidad a sus proyectos de vida como padres y estudiantes. Sin embargo el tema sigue siendo poco analizado en México en el caso de la población universitaria y específicamente en los varones.

Una posible explicación, es que tanto la paternidad como la maternidad son abordadas frecuentemente dentro del carácter de lo natural y lo obvio en la vida de las personas, invisibilizando de cierta forma los procesos relacionales y de aprendizaje de estas dos prácticas, que llevarían tanto a varones y mujeres a reflexionar su presencia como padres y madres, partiendo en el caso de los hombres, del cuestionamiento sobre la concepción, actitudes, experiencias y expectativas con las que ellos mismos viven el proceso de ser padres, atravesado por diversos discursos sociales de lo que implica ser hombre (Salguero, 2007a; Jiménez, 2011).

Si partimos del supuesto de que ser padre está íntimamente relacionado con una forma de ser hombre, es muy importante tomar en cuenta factores como

las jerarquías sociales, la clase social, la historicidad, la generación, la etnia, etc., ya que incluso la historia particular de cada individuo y el ciclo de vida en el que se encuentren, le dan significados múltiples y heterogéneos al ser padre (Salguero, 2007b).

Ser padre no implica solamente procrear un hijo, sino qué es un término que alude a todo un proceso relacional que se va construyendo con la pareja, en los acuerdos y prácticas en torno a su sexualidad y el cuidado anticonceptivo, el embarazo, el parto, la crianza y las etapas posteriores al desarrollo de los hijos(as) (Salguero y Pérez, 2011a). Una condición doblemente complicada para el caso de los jóvenes estudiantes que son padres, cuya carga social al menos en las ciudades industrializadas, se enfoca en la competencia y el logro académico y profesional como antecesores a la llegada de los hijos (as) y la conformación familiar.

Desde esta mirada, cobra sentido hacer visible la participación de los varones dentro de los procesos reproductivos y la paternidad, especialmente en el caso de los jóvenes, cuyas exigencias llevan para sus vidas diversas problemáticas que tienen que enfrentar en su nueva posición, no sólo como estudiantes o jóvenes, sino también como padres, buscando comprender cómo los varones, viven, asumen y significan su paternidad dentro del momento histórico donde nos encontramos, en el que la prolongación de la esperanza de vida, combinada con la posibilidad de ingresar a niveles escolares más altos y pequeñas oportunidades de tener ingresos acordes a la misma, han ido configurando diversas formas de ser joven, hombre y padre (Salguero y Pérez, 2011b).

2.1 El deseo de ser padre para los varones jóvenes

Con frecuencia se piensa que la paternidad en jóvenes es un evento no deseado, aunque no siempre sea así, ya que los varones jóvenes también construyen el deseo de ser padres como parte de una expectativa social e individual donde la

negociación con la pareja se vuelve fundamental. Es importante mencionar que de acuerdo con Rodríguez, Pérez y Salguero (2010), el deseo de ser padre, no se origina únicamente antes del nacimiento de los hijos e hijas, sino que puede irse construyendo a partir de su llegada, vinculándose con frecuencia al logro de ciertas condiciones materiales como requisito previo a la planeación de este.

Es aquí donde ser joven, padre y estudiante, presenta ciertos conflictos, pues, aunque los varones puedan desear ser padres, no siempre planean serlo en ese momento de su trayectoria de vida, generando problemas con la familia y la pareja debido a la falta de autonomía económica, cada vez más difícil de conseguir debido a la restricción progresiva de los mercados de trabajo (INMUJERES, 2018).

De ahí que uno de los principales conflictos a los que se enfrenten los jóvenes, tenga que ver con solventar los gastos futuros que implica la paternidad, ya que se espera que los hombres se responsabilicen de las necesidades económicas que conlleva tener un hijo(a). Lo que no necesariamente los lleve a desentenderse de su paternidad (Pérez, Salguero, Ayala, Cruz y Soriano, 2014), sí implicará que enfrenten una grave disyuntiva por continuar o no con el embarazo. Una situación que de acuerdo con Salguero (2014), resulta un proceso complejo para la pareja, puede tardar en concretarse días, semanas e incluso meses, convirtiéndose en padres y enfrentándose a las críticas por parte de su entorno cercano. Particularmente porque como jóvenes y estudiantes universitarios se espera que terminen sus estudios antes de ser padres.

Pero aunque los varones deseen ser padres, atraviesan diversas circunstancias que les impiden participar abiertamente en su paternidad. Por ejemplo, Ariza (2020) menciona que los adolescentes enfrentan algunas dificultades en torno a su falta de autonomía frente a sus familias para vivir y recrearse en su experiencia como progenitores, ya que ser padre implica asumir responsabilidades reservadas al mundo adulto que les restringe su derecho a serlo, siendo necesario que cuenten con el apoyo de sus familiares si desean participar como cuidadores y ejercer su papel como padres.

2.2 Familia y paternidad

Si bien el panorama del embarazo en adolescentes y jóvenes parece ser negativo debido a su carácter poco planeado, respaldando la idea de que los varones recibirán la noticia con desagrado y negación, existen estudios como el de Tuñón y Ayús (2003) con adolescentes de la región Sureste de México que experimentan la noticia con mucha alegría, al reconocer que han embarazado a una mujer y asumido su paternidad.

En este sentido, lo que cada hombre dice, hace y siente durante y después de tener un hijo, es influenciado por sus deseos, interés y experiencias previas vividas con la familia, la pareja o los amigos (Martínez, 2009). Siendo probable que no querer involucrarse en el proceso de embarazo, sea una consecuencia directa de la negatividad que existe por plantearse abiertamente los sentimientos hacia su paternidad. Ya que cuando un hombre se entera que su pareja está embarazada, experimenta diversos estados emocionales como la admiración, estupor y sorpresa por el hecho de verse como padres, posteriormente un sentimiento de protección y orgullo, para finalmente experimentar preocupación y miedo cuando empiecen a cuestionarse qué harán para asumir su responsabilidad como padres (Parra, 1998). Pues la paternidad es vista inicialmente como un conjunto de responsabilidades económicas, de autoridad y respeto, más que de interacción con los hijos y las hijas (Soria, 2006).

Sólo la confirmación y aceptación del embarazo irá produciendo cambios en los estilos de vida de los jóvenes (Pérez, Padilla, Serva y Parada, 2005), debido a que se modificarán hábitos cotidianos en torno a las pautas de sueño, el tiempo libre, los hábitos sexuales, el tiempo que destinen para la cónyuge, los amigos, así como la disponibilidad y priorización de gastos (Durán y Lecannelier, 2008); que en ocasiones se vivirá negativamente, sobre todo en aspectos relacionados con la falta de tiempo para sí mismos y la modificación en sus hábitos de ocio y consumo típicos del estilo de vida juvenil, como son la asistencia a antros, conciertos, partidos, etc., en un ambiente de alcohol, mujeres y fiesta.

Sin embargo, los varones que se vean involucrados por sus parejas durante el proceso de embarazo crearán lazos afectivos con sus hijos(as), llevándolos a experimentar estos cambios de forma más agradable, mostrándose interesados por el desarrollo del bebé y el acompañamiento a la pareja en el momento del parto, siempre y cuando este se realice en un hospital privado, pues el sistema de salud pública en México no permite el acceso de los varones al mismo (Soriano, 2015).

Cuando sus pequeños nacen, es muy probable que los varones experimenten ganas de llorar o sentirse sonámbulos, al sentirse abrumados por pensar cómo es que van a guiar a su familia, asumiendo las responsabilidades y obligaciones que implica dar cuenta de la influencia que tiene su comportamiento en el desarrollo de sus hijos(as) (Torres, Garrido, Reyes y Ortega, 2008).

Los jóvenes varones consideran que el nacimiento de un hijo o hija es un periodo en el que tienen que madurar, alejándose del juego y el relax para ser hombres responsables y confiables que puedan garantizar la educación y crianza, dando continuidad al matrimonio y la búsqueda de un mejor trabajo (Ortega, Torres y Salguero, 2009), interrumpiendo definitivamente sus estudios, aún y cuando cuenten con el apoyo de la pareja y la familia.

2.2.1. La paternidad como proceso co-construido con la pareja

El nacimiento de los hijos es un periodo de cambio para la vida de los jóvenes que implica poner en orden su nueva conformación familiar. Al constituir una vida en familia, los jóvenes tendrán que realizar constantes negociaciones con otros(as), principalmente con su pareja, para tratar de llegar a acuerdos respecto a sus posturas de cómo, qué y quién debe de hacer las labores de cuidado, proveeduría y crianza, mismas que se irán modificando conforme trascorra el desarrollo de sus hijos(as), y ellos mismos vayan implicándose como padres y madres dentro de estas prácticas (Salguero y Pérez, 2011a).

En este proceso de hacer familia, como dicen Daly y Beaton (2005), el tiempo es relacional, pues los intereses y actividades asumidos por cada uno,

tendrán implicaciones para todos los integrantes de la familia, ya que la manera en la que distribuyen y organizan su tiempo juntos, refleja no solo las formas o estilos de interacción, sino también sus creencias y expectativas como padres, pareja y familia.

Como mencionan Haces (2006) y Pérez y Salguero (2016), algunas veces la implicación total de los varones en el trabajo para satisfacer las demandas del mandato de la proveeduría familiar, implica el descuido de la relación de pareja y una exigencia mayor por parte de las mujeres para que participen activamente y de manera corresponsable en la crianza y formación cotidiana de su progenie, generando conflictos, porque para los varones, el volcarse totalmente en su trabajo es un acto que debe ser aceptado ya que se considera una acción que devendrá en un mayor estado de bienestar para la familia.

Dicha situación generará un cuestionamiento respecto a los ideales del amor romántico, implicados en los arreglos familiares de la pareja hombre proveedor, mujer esmerada, buena madre y esposa, que en ocasiones permiten articular los proyectos de vida de hombres y mujeres en una idealización conyugal (Urrea, Botero, Herrera y Reyes, 2006). Pero que también puede desarticularla, cuando en este caso, el ser buen padre no implica solamente proveer de forma económica, aunque ello aporte una valoración positiva de sí mismos como padres con el reconocimiento, algunas veces, de tener que mejorar su presencia y el fortalecimiento de los vínculos afectivos que establecen con sus hijos(as), (Montiel, Salguero y Pérez, 2008).

El problema en el caso de los jóvenes es que con frecuencia las parejas llegan a vivir a casa de los padres bajo el estigma de la pareja como la persona que modificó y truncó el futuro de los hijos, sin querer visualizar la participación de estos en el embarazo, generando conflictos, ya que aun y cuando los jóvenes se dispongan a formar su propia familia, seguirán bajo la constante vigilancia de los padres (Salguero, 2014).

Esta situación entorpecerá con frecuencia la relación de pareja, debido a

que los jóvenes ya no son únicamente novios sino que se encuentran acompañando a su pareja en un proceso de embarazo y que con el nacimiento del hijo(a), tendrán el deseo de ser buenos padres, para lo cual es necesario tener una relación de pareja estable, comprometida y afectiva, en la que se puedan distribuir los roles y tareas de la forma más equitativa posible (Salguero, 2014).

El tipo de relación y vínculo afectivo que los varones establezcan con su pareja influirá en la relación que mantengan con los hijos e hijas, pues si la relación con la pareja es armónica y comprometida, los varones se involucrarán con su progenie, de lo contrario, lo más probable es que aún y cuando existan intentos por acercarse a ellos, permanezcan la mayor parte del tiempo distantes y alejados. Es así como ser padre implica que los varones vean y vivan su realidad de manera diferente, ya que al ser una de las experiencias más significativas e impactantes de su vida, deberán buscar formas de negociación y organización familiar entre ellos, su pareja y sus hijos (as) (Ortega, Torres y Salguero, 2009), que requieren con frecuencia la modificación de sus planes y proyectos de vida.

Es en este sentido, que las decisiones que tomen los jóvenes durante el proceso de hacer familia afectarán su posición como estudiantes, modificando sus estilos de vida y trayectorias académicas.

2.2.2. Cambios en las relaciones familiares durante el embarazo

Para algunas familias, existe el deseo de que sus hijos se preparen académicamente y puedan acceder a un mejor nivel de vida, sin embargo, debido a su condición económica precaria, muchos jóvenes deben recurrir a otros apoyos económicos como becas para solventar gastos. Por ejemplo, en la investigación de Jacobo (2016), un estudiante-padre originario del estado de Puebla, quien para no ser interpretado como irresponsable ante su paternidad por su pareja y suegro, destinaba el ingreso de su beca económica por desempeño académico para su hija, en gran medida para evitar conflictos en su relación de pareja, ya que el hecho de posicionarse como estudiante siendo padre y decidir continuar con sus estudios en la ciudad de México, fue interpretado por la familia como una actitud

irresponsable hacia su paternidad, debido a que implicaba distanciarse físicamente de la pareja y su hija para continuar estudiando. Cuando lo pudieron hablar el papá de él con su hijo y el padre de ella, acordaron que él continuaría con sus estudios siempre y cuando se hiciera responsable por lo menos de la proveeduría a través de su beca económica, lo cual cambió la dinámica familiar de manera favorable para ambas familias y para ellos como pareja.

Esta presión constante por la proveeduría hará que los jóvenes experimenten mucha tensión y frustración cuando no puedan cumplir con todo lo que sus hijos(as) y parejas demanden, ya que aún y cuando trabajen a tiempo completo, es posible que sus ingresos sean insuficientes y dependan de la disponibilidad del apoyo recibido por sus padres o la familia de sus parejas, para seguir costeadando los gastos escolares, comida y vivienda (Soriano, 2015).

Lugo (2017) menciona que las largas y pesadas jornadas a las que estos jóvenes estudiantes-padres se someten, demuestran que tienen una gran presión por tratar de cumplir con el rol de proveedor, misma que puede desencadenar depresión, consecuencias en su salud física y dificultades para balancear su vida, trabajo y escuela, aunque al resignificar esta experiencia buscan espacios para poder participar en la vida de su progenie y convivir con ella, encuentren en el ser padre una fuerte motivación personal y profesional.

No obstante la autora sugiere que al problematizar la paternidad, es necesario tomar en cuenta el contexto particular de cada actor para identificar los cambios y continuidades generacionales, así como la concordancia entre el discurso y la práctica, ya que las distintas situaciones en las que los hombres jóvenes ejerzan sus prácticas de paternidad afectarán también la manera en la que vivan y signifiquen el ser padres. En este sentido, uno de los factores que se hace presente en su estudio, es cómo la falta de reconocimiento legal afecta la forma en la que estos jóvenes universitarios buscan recrearse como padres más allá de su rol de proveedores, pues la mayoría eran jóvenes que no vivían con sus parejas e hijos(as).

Otra investigación, donde se analizó la práctica social de la maternidad y la paternidad cuyos datos proceden de varones estudiantes del estado de Colima, con distintas situaciones de pareja en las que se encontraban padres separados, en unión libre, solteros o que no vivían en la misma casa que la pareja y sus hijos(as), es la de Castillo (2015 a), cuyos resultados muestran que las problemáticas a las que se enfrentan tienen que ver con la disposición de los propios recursos económicos de los estudiantes para satisfacer las demandas materiales de cuidado y manutención de ellos y su descendencia pues “tanto la maternidad como la paternidad, conforman parte de la edad adulta y no corresponden con la etapa de la juventud, vista desde un modelo del desarrollo y mucho menos si se sigue siendo estudiante, porque esto trasgrede las normas socioculturales y los estereotipos que corresponden al ser y quehacer juvenil” (pág.109).

Enfrentando problemas para poder combinar las actividades académicas con la paternidad y la vida laboral, hacerle frente a las emociones y sentimientos que experimentan con la llegada de los hijos(as); así como mejorar las relaciones con las familias de origen y la pareja al asumir una vida en familia. Esta resignificación dependerá entonces de la relación establecida con la pareja, los acuerdos y negociaciones que hagan en torno a las prácticas de cuidado y crianza, así como de los deseos e imaginarios que los mismos hombres tengan del ser padre, impactando su vida afectiva y emocional.

Por lo tanto, la pregunta de investigación es de qué forma viven la experiencia de ser padres los jóvenes que aún son estudiantes universitarios y como logran conciliar su paternidad con la vida académica, pues aunque ser padre no es por sí mismo causa de deserción escolar, sí requiere de una constante negociación con la familia, la escuela y la pareja, para dar continuidad y llevar a término su formación universitaria; tomando en cuenta el enorme peso y valoración que conlleva la responsabilidad de la proveeduría siendo padre.

CAPÍTULO 3

Paternidad y trayectoria escolar

La paternidad modificará la trayectoria académica de los jóvenes universitarios dependiendo de factores como el momento en que se encuentren estudiando, los indicadores académicos de rendimiento escolar, los servicios que ofrezcan las instituciones para hacerle frente a esta condición, así como las redes de apoyo, lo que ha sido señalado por diversas investigaciones tanto nacionales como internacionales que hacen referencia a la omisión por parte de las instituciones de educación superior para atender las necesidades de los estudiantes con hijos(as) al ser un grupo poco visibilizado, principalmente en el caso de los varones que son padres y de los que se desconocen sus características y demandas reales, pues aunque no es posible dar respuesta a todas las necesidades de la población estudiantil debido a que algunas escapan de lo académico, sí se puede trabajar por mejorar sus condiciones de acceso, permanencia y continuidad en las universidades (Gallardo, Morrás, Vergara y Cruz, 2014; Ramírez, 2015; González y Molina, 2016).

Ser madre o padre antes de los 20 años ha sido percibido por el Estado como un problema social en México, sobre todo en la población universitaria, donde se espera que los jóvenes se dediquen al estudio y la preparación para la vida adulta. No hacerlo en los tiempos que indica la norma, ha promovido un discurso por parte de instituciones gubernamentales, educativas y familiares que sanciona la vida sexual y reproductiva de los jóvenes, pues se contraponen con el tiempo y responsabilidades que requiere cumplir con las obligaciones académicas, dando lugar a políticas públicas de prevención de embarazos no deseados que dejan de lado la propia capacidad de agencia de los jóvenes, sus intereses y la forma en la que tanto mujeres como hombres significan el uso de métodos anticonceptivos en sus prácticas sexuales (Figuroa, 1998; Stern, 2003; García, 2010).

Algunos autores como Sánchez (2004), De Jesús y Cabello (2011),

Campos, Salguero, Ayala, Cruz y Soriano (2014), consideran que la falta de negociación respecto al uso de anticonceptivos, aun de quienes tienen tiempo viviendo una sexualidad activa como pareja, trae en consecuencia la noticia “inesperada” del embarazo, generando incertidumbre, dudas y miedo cuando se es estudiante, pues lo primero que se preguntan los jóvenes es ¿qué harán?, ¿cómo se enfrentarán a sus padres? y de qué manera solventarán los gastos futuros que conlleva tener un hijo(a) siendo padres, parejas y estudiantes al mismo tiempo.

La paternidad y maternidad en jóvenes se volverán de acuerdo con Régnier-Loilier (2017), en un inimaginable social que no tiene cabida en las políticas institucionales del sistema de educación superior, pues se espera que quienes decidan formar una familia, cuenten con recursos económicos, un trabajo estable, un título profesional y una relación sólida. Nada más complejo que eso para los estudiantes universitarios con hijos e hijas, que tendrán que negociar y llegar a acuerdos de lo que significa convertirse en padres con sus parejas, sus familias de origen, así como afrontar la decisión de vivir o no en pareja asumiendo las responsabilidades económicas de la paternidad, llevándolos en algunos casos a buscar un trabajo para cumplir con la proveeduría y al mismo tiempo, enfrentarse a la decisión de continuar o abandonar sus estudios universitarios. Principalmente cuando asisten a instituciones de educación pública, pues con frecuencia, los requisitos institucionales desfavorecen las trayectorias atípicas buscando cubrir con los indicadores de calidad que respondan al discurso de la educación de excelencia (García, Kral, Acuña y Preciado, 2007).

Estas trayectorias “atípicas”, son consideradas en algunos casos como trayectorias fallidas, sin embargo, debemos reflexionar que incluso cuando los estudiantes llegan a la universidad, los significados que le otorgan a sus estudios no están predeterminados por los objetivos institucionales, sino que son ellos mismos quienes tienen que construirlo a partir de sus vivencias (Guzmán, 2013).

La maternidad y la paternidad se viven de forma desigual, pues acarrearán diversas implicaciones en la trayectoria de vida de las y los jóvenes universitarios

dependiendo de factores como la edad, el nivel socioeconómico, las redes de apoyo, sus condiciones socio-culturales, la institución educativa en la que estudien y los requisitos académicos particulares de sus carreras que pueden demandar mayor o menor tiempo y movilidad estudiantil, el sentido que construyan de ser estudiante universitario, sus expectativas familiares y de pareja, así como su condición laboral y académica al momento de la llegada de los hijos (as).

De acuerdo con Mora y de Oliveira (2009), el modelo normativo del desarrollo de la juventud a la adultez implica un esquema cronológico que contempla jerárquicamente la salida de la escuela, la obtención de un empleo, la emancipación, la unión conyugal y ya después el nacimiento de los hijos. Pero en una sociedad industrializada y capitalista con claras desigualdades y acceso a oportunidades de desarrollo para los jóvenes, ¿cuántos de ellos podrán ceñirse completamente al modelo?

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI ,2015), y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2017-2018) entre el 17.3% y 18.6% de la población mexicana cuenta con estudios de educación superior, pero solo 8 de cada 100 jóvenes entre los 25 años logran concluir sus estudios universitarios, siendo una de las principales causas la falta de dinero para continuar con su formación profesional.

Este panorama nos indica que la situación socioeconómica de las familias de los estudiantes de educación superior tiene mucho que ver con el éxito o el fracaso académico, ya que el contexto familiar es determinante al momento de evaluar aquello que limita o favorece el desarrollo personal y educativo de los jóvenes (Torres y Rodríguez, 2006). De esta manera, las actitudes transmitidas por los padres hacia la educación y la escuela, así como las aspiraciones que depositen en ello, favorecerán o no a la decisión de apoyar a sus hijos con la continuación y conclusión de sus estudios, pues al menos en el caso de familias de clase media, la inversión económica que implica la educación superior será vista como un gasto transitorio, recompensado a futuro con mejores oportunidades de desarrollo, crecimiento y empleo, con el cual algunos de sus hijos(as) podrán

aportar también a los gastos de casa (Oliva y Palacios,1998).

Bajo esta promesa de superación y mejora en la calidad de vida, tener que comunicar la noticia de un embarazo a la familia siendo joven, estudiante y universitario, generará una serie de dilemas y conflictos cuyo impacto determinará en gran medida la forma en la que estos jóvenes varones vivan y signifiquen su paternidad, pues tendrán que enfrentar diversas críticas ante la decisión de continuar o no el embarazo junto a la pareja, sobreponerse a la forma limitada en la que su familia y contexto cercano percibirá su futuro debido a las responsabilidades y peso económico que conlleva la llegada de un hijo(a), así como el constante cuestionamiento para algunos, sobre si deben casarse o no, afectando con ello sus dinámicas familiares (Pérez y Salguero, 2016).

No obstante la familia sigue representando una importante red de apoyo para que no abandonen, al menos por un tiempo la universidad, ya que tomar la decisión de ser padre durante esta etapa de su trayectoria de vida como estudiantes, implica para los varones el abandono temporal o definitivo de los estudios y la vida profesional con el propósito de asumir el compromiso que involucra formar una familia, tomando en cuenta, que si tampoco se desea tener un hijo o hija, esta situación se vivirá de manera difícil y como una carga, dada la incompatibilidad de tiempo, horarios y gastos que requiere, sin mencionar que la maternidad y paternidad temprana no parecen concordar con el ideal de superación y desarrollo profesional que significa ser universitario como parte de una élite minoritaria al menos en gran parte de América Latina (Salguero y Marco, 2014; Toasa, 2017).

Tan es así, que la literatura nos señala que no todos los estudiantes universitarios con hijos (as) son jóvenes, ya que o no llegan a las universidades porque los embarazos a temprana edad están relacionados con un menor acceso a la educación, o la mayoría de ellos regresan a la universidad siendo adultos después de haberse dedicado a la crianza, especialmente en el caso de las mujeres (Castañeda, 2015; Arvizu y Miller, 2016).

Lo que en un principio explica por qué se sigue poniendo un mayor énfasis en el estudio y prevención de la maternidad en adolescentes y jóvenes, ya que al ser ellas quienes viven los efectos biológicos del embarazo y nacimiento de los hijos (as), hacen visible las repercusiones relacionadas con la maternidad mientras se siguen posicionando como estudiantes, principalmente aquellas relacionadas con la ausencia, el bajo desempeño académico y la deserción escolar, resultado del alumbramiento y la posterior crianza de su descendencia (Estupiñán y Rodríguez, 2009).

Mientras que la mayoría de los varones estudiantes, mantendrán en un perfil bajo su paternidad debido a que tendrán que enfrentar críticas severas de la sociedad y la familia, respecto a sí mismos y su irresponsabilidad por embarazar a la pareja (INMUJERES, 2018), Así como el aislamiento y desvalorización de sus pares por ser padres y no poder participar en contextos que corresponden a la vida juvenil, como son los encuentros en fiestas o bares (Jacobo, 2016), teniendo que lidiar con sentimientos de incredulidad, temor y angustia al no sentirse capaces de responsabilizarse de un nuevo ser.

No obstante Núñez (2013), considera que para la mayoría de la población mexicana, sigue estando presente el discurso social de que un “hombre de verdad” es el que le cumple a la novia, haciéndose cargo de ella y el hijo o hija, aunque el acto de “cumplirle”, implique abandonar la escuela para dedicarse a trabajar.

Esta elección tiene un carácter relacional, pues dependerá mucho de los vínculos afectivos construidos con la pareja, sus ideales respecto a ser padre (De Jesús y Cabello, 2011), su trayectoria de vida y aprendizajes como varones, llevándolos a reconfigurar sus identidades como estudiantes e hijos. Y a las redes de apoyo con las que cuentan, ya que la mayoría de ellos se sienten muy presionados por hacerle frente a la proveeduría, teniendo que conseguir una ocupación laboral formal o de medio tiempo, poniendo mayor énfasis en el trabajo al momento del embarazo (Castillo, 2015 a).

De esta forma aunque la experiencia de la maternidad y paternidad se viva de manera compartida, los mandatos sociales que atraviesan el género hacen que esta tenga un impacto distinto en los estilos de vida de las y los jóvenes. Por ejemplo, a diferencia de las mujeres que tienen que congeniar su papel de amas de casa y cuidadoras con su actividad estudiantil, los hombres experimentan conflictos para armonizar su rol de trabajadores con el de estudiantes, pues tienen problemas cuando por acudir al trabajo no asisten a clases, no entregan tareas y tampoco tienen tiempo para realizar trabajos en equipo o deben cuidar a sus hijos cuando su pareja no puede hacerlo, especialmente porque ninguno de los dos tiene independencia económica o en el caso de los varones, acceso a servicios de guardería o estancias infantiles para sus pequeños (Castillo, 2015; Salguero y Marco, 2014).

Lo que significará pasar forzosamente de un estado autocomplaciente como joven e hijo a otro cargado de responsabilidades y tareas para los jóvenes que representa un peso inicialmente difícil de tolerar, debido a la presión por responder a las demandas que implica asumir su responsabilidad como padre en una situación donde sienten que no están preparados (Briones y Gonzales, 2015).

He ahí que el conflicto principal ocurra cuando hay que equilibrar las tareas (prácticas) de juventud con las tareas (prácticas) de paternidad, porque los estereotipos e imaginarios sociales que imperan en ambas son incompatibles, generando una serie de malestares que ponen en duda la elección de seguir siendo estudiante universitario o dedicarse de lleno a la vida laboral, intentando también, diferenciarse de las prácticas tradicionales del ser padre, al sentir que deben compartir las tareas de cuidado y crianza de sus hijos(as).

Proveer económicamente y además tener una relación más afectiva y cercana con los hijos (as), es una petición que se les ha venido haciendo a los varones desde los años 70 (Filgueiras et. al. 2006; Villa, 2007) y a la que actualmente muchos de los padres jóvenes hacen referencia mediante el cuestionamiento de la relación distante y autoritaria que mantuvieron con sus propios padres (Martínez, 2009; Pérez y Salguero, 2016). Pero aún y cuando se

busca compartir las tareas de cuidado de los hijos (as) y el mantenimiento del hogar, los hombres tienen mayor libertad en cuanto al tiempo que invierten en dichas tareas, desempeñándolas casi siempre desde un papel secundario al de sus parejas femeninas u otras mujeres con las que convivan, enfrentando tensiones, porque al sustituir referentes de conducta o modos de actuar por otros distintos y opuestos, no se sienten muy seguros de qué tan valioso sea aquello que estén construyendo con su familia e hijos (as) (Salles y Tuirán, 1998; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006).

Filgueiras et. al, 2006, citado en Lugo (2017), mencionan que el contexto social, político y económico de cada generación, configura las prácticas y construye expectativas de ser hombre y padre particulares, que algunos autores denominan como “nuevas”, aunque finalmente también existían antes, por lo que es más un proceso de desestructuración paulatino con respecto a las prácticas de paternidad denominadas “tradicionales”.

Estas nociones tradicionales de paternidad, que interactúan con la búsqueda de acercamiento afectivo de los padres jóvenes con sus hijos (as), ha sido estudiada por investigaciones como la de Lugo (2017), quien analizó la experiencia de 19 varones universitarios entre los 19 y 29 años de edad que eran padres y cursaban sus estudios en la ciudad de León Guanajuato, señalando que cuando los hombres buscan tener relaciones de cuidado hacia sus hijos, se enfrentan a diversos factores que afectan esta experiencia, como la dificultad que implica tratar de conciliar la vida, el trabajo y la escuela, tener que vivir en una residencia distinta a la de sus hijos(as) y el tipo de relación con la madre y otros miembros de la familia, ya que aún y cuando existe un cambio valorativo de la paternidad por parte de los jóvenes varones en cuanto a los roles tradicionales de ser proveedor o figura de autoridad, el contexto social, económico y demográfico donde se desenvuelven sigue influenciando estos cambios.

Por ejemplo, aunque existe un cuestionamiento en los jóvenes sobre ejercer un “rol” de autoridad, no sucede así con la proveeduría, que “sigue siendo una característica fundamental en el ejercicio y construcción de su paternidad,

pues tener un trabajo y aportar económicamente representa para los jóvenes la oportunidad de ofrecerles algo a sus hijos(as), haciéndose presente el castigo social cuando no cumplen con ella, condicionando la convivencia a través del aporte económico” (pág.20).

En esta investigación mencionan que los varones tienen su primer contacto con la masculinidad y la paternidad a través de la relación con su padre, dato que cuestiono, pues me parece que no solo se aprende de un referente masculino a ser y posicionarse como hombre, aunque en el imaginario social sea así, pero si coincido cuando dice que los jóvenes buscan que sus hijos e hijas no vivan el distanciamiento físico y emocional que ellos experimentaron en la relación con sus padres, manifestando su deseo por estar presentes cada que sus hijos e hijas los requieran, cuidarlos, apoyarlos, que los vean como amigos y ayudándoles con sus tareas, pues este momento representa para ellos un espacio de convivencia y apoyo, así como una forma de contribuir con el desarrollo de sus pequeños(as).

En general, la literatura me permite analizar los cambios que ocurren con la llegada de la paternidad en distintas áreas de la vida de los jóvenes estudiantes. Una de ellas como se ha mencionado antes, tiene que ver con las implicaciones que conlleva ser padre mientras se sigue siendo joven y cómo la noticia afecta sus relaciones familiares debido a los cambios que implica para su estilo de vida, asumir las nuevas responsabilidades morales y económicas que conlleva el nacimiento, cuidado y crianza de un hijo o hija.

3.1 Ser padre al inicio o al término de la licenciatura

De acuerdo con Castañeda (2015), la paternidad marcará un antes y un después en la formación académica de los jóvenes estudiantes, especialmente en el caso de aquellos que viven la experiencia de ser padre al inicio de su trayectoria escolar como universitarios, llevándolos a modificar su elección inicial de carrera o a replantearse las expectativas y presiones respecto a su formación y profesión. Las decisiones en cuanto al estudio se verán influenciadas por dos momentos clave en la trayectoria universitaria, el primero involucra la elección de ingreso a una

universidad y carrera en la cual estudiar, mientras que el segundo es la permanencia en la carrera.

Cuando la noticia del embarazo se da justo en el momento en que deben elegir qué carrera y en qué universidad desean estudiar, los jóvenes anteponen la necesidad de proyectar el cuidado del hijo o la hija durante los estudios universitarios como posterior a ellos, aun y cuando la carrera seleccionada no sea de su total agrado, siempre que implique mayores posibilidades de inserción laboral o ingresos económicos. Respecto al segundo momento de permanencia, continuidad y término, se prioriza la necesidad de concluir rápidamente la universidad para comenzar a trabajar y proveer. Aunque aquí existen diferencias tanto para mujeres como hombres, pues cuando ambos viven el proceso de embarazo, juntos, el mandato social de la proveeduría llevará principalmente a los varones a replantearse el continuar o abandonar la escuela para dedicarse completamente al trabajo remunerado.

Esta elección dependerá de la forma en la que los varones van creando una postura como familia, pues aunque el trabajo constituye la base sobre la cual los jóvenes estudiantes construyen identidad como hombres y padres responsables a través de ser los proveedores del hogar (Antunes, Pereira y Ferreira, 2012), no todos los varones articulan de la misma manera su identidad como padres y trabajadores ya que esta se entreteje con otros factores como la misma relación de pareja, los significados que se le atribuyan a la responsabilidad e incluso las mismas aspiraciones y creencias que tienen de ser estudiantes, donde contar con un apoyo económico o beca por ser un estudiante de alto rendimiento académico, les permitirá aportar económicamente y al mismo tiempo continuar su formación profesional (Jacobo, 2016).

Continuar con sus estudios, les dará a los jóvenes la posibilidad de acceder eventualmente a un mejor trabajo del que pudieran obtener sin estudios profesionales, pues como mencionan Brunner y Ferrada (2011), la crisis económica y cultural que existe en México abona a la idea de que el país, es un país de “licenciados”, entorpeciendo la consolidación y pertinencia social de otras

formas de preparación académica, como por ejemplo la educación técnica superior.

Dicho proceso implicará que los varones comiencen a descartar, posponer o modificar ciertos proyectos personales y profesionales para lograr la consecución de sus estudios en el menor tiempo posible (Jacobo 2016). Ya que asumir la posición de ser estudiante siendo padre, se encuentra limitada al aporte económico de la beca, pero también a otras redes sociales de apoyo, como la familia, para obtener solvencia económica y ayuda con el cuidado de los hijos(as) mientras siguen acudiendo a la universidad (Pérez y Salguero 2016).

Otros varones en cambio, buscarán asumir la responsabilidad que implica conformar una familia por sí mismos, distanciándose de sus padres a pesar de contar con su apoyo, pues para ellos el significado de ser un buen padre de familia, estará relacionado con lograr posicionarse en el lugar del proveedor que pudo ser padre responsable dejando de ser hijo dependiente y por lo tanto estudiante, decidiendo interrumpir su formación profesional, para dedicarse a trabajar, pero paradójicamente buscando concluir a futuro, ya sea de forma presencial o mediante la universidad a distancia, pues obtener su título profesional, se vuelve una demanda en sus trabajos y un medio para acceder a mejores condiciones de vida (Soriano, 2016).

3.2 Indicadores académicos: el caso de los estudiantes universitarios con hijos (as)

Tanto si se continúa o se interrumpe la vida académica es necesario tomar en cuenta que el sentido de los estudios no está predeterminado por los objetivos institucionales y que son los mismos estudiantes quienes tendrán que construirlo dependiendo de las posturas que elaboren como hijos, estudiantes, parejas y padres. Bourdieu y Passeron (2009), mencionan que ser estudiante no tiene un significado social y cultural universal, sino que son las vivencias establecidas por la procedencia y el tipo de instituciones a las que se asista son factores que marcan la diferencia en la manera de reconocerse como estudiantes.

Lo que en diversas ocasiones se contrapondrá incluso con el ideal de trayectoria académica que la mayoría de las instituciones educativas contemplan como exitosa, pues cumple con los requisitos de calidad que demandan para ellas el Estado y las reformas educativas, como son la graduación oportuna y los bajos índices de reprobación y rezago escolar, que en el caso de los estudiantes con hijos, no necesariamente significan una trayectoria fallida, pues el rezago y las interrupciones comunes por la alta demanda de tiempo y recursos que implica su condición de padres, son significadas como elecciones de vida que no siempre operan de acuerdo con el planteamiento de la trayectoria normativa (Salguero y Marco, 2014; Arvizu, 2016).

Las entrevistas realizadas a padres-estudiantes que en algún momento interrumpieron sus estudios universitarios con la llegada de los hijos(as), deja entrever la preocupación, ansiedad y esperanza que implica para algunos de ellos poder retomar nuevamente sus estudios universitarios. Por lo que es importante conocer, qué factores o formas de articular sus identidades como padres, estudiantes y jóvenes les permiten aún y con todas las limitantes de carácter personal y académicas que enfrentan, poder desarrollarse como estudiantes exitosos.

Finalmente el rendimiento académico y la permanencia siguen siendo indicadores de la calidad académica de las instituciones (González y Molina, 2016), advirtiéndose sobre todo la importancia de identificar las redes de apoyo reales con las que cuentan estos estudiantes, considerando la gran heterogeneidad que representa en sí misma la educación superior tanto en planes de estudio, organización y población.

Algo importante que mencionan Charpantier y Jiménez (2015), en su estudio con jóvenes de Costa Rica, es que la universidad tiene a su alcance ser un puente entre sus estudiantes-padres y los empleos que se ajustan a las necesidades específicas de estos, cuya situación permitiría que el paso por la universidad sea menos conflictivo y que quedaran menos desprotegidos en la búsqueda y acceso a empleos más seguros y estables.

Para México la situación parece ser algo distinta, al menos en el caso de las universidades públicas que mantienen mayoritariamente un currículo rígido en tiempo y créditos académicos, lo que unido a un mercado laboral segmentado, tradicional y poco flexible, dificulta la construcción de puentes entre las universidades y los mercados laborales (de Vries, León, Romero y Hernández, 2011), para los estudiantes que no cuentan al menos con el 100% de créditos, con los que solo pueden conseguir puestos laborales de medio tiempo o como practicantes y cuyos salarios siguen siendo insuficientes incluso para los jóvenes que no tienen hijos (as).

Lo que resulta inquietante, pues de acuerdo con Carillo y Ríos (2013) entre las principales causas por las que los jóvenes abandonan la escuela, se encuentra la necesidad que existe por trabajar para solventar los gastos personales y escolares, ser el sostén familiar, y en menor medida, la posibilidad de obtener experiencia profesional que les permita ir construyendo una carrera dentro de su trabajo o empresa. Concordando con los resultados arrojados por la Encuesta Nacional de Egresados (2018), respecto a que aún y cuando el 38% de sus entrevistados ya poseía un empleo antes de egresar, solamente 6 de cada 10 de esos empleos estaban relacionados con su carrera.

3.2.1 Flexibilización de horarios académicos

Este distanciamiento que parece existir entre la educación pública de nuestro país y el mercado laboral, nos conduce a reflexionar en el tenor de la importancia que implica considerar el currículo académico, lo que propone Ramírez (2015) en su investigación con jóvenes de Costa Rica que son padres, acerca de flexibilizar las normativas en torno a que la asistencia a clases y los horarios de evaluaciones extraescolares puedan normarse legalmente, pues aún y con el apoyo y comprensión de algunos profesores, sin una normativa o protocolo oficial que guíe específicamente los derechos de los estudiantes con hijos, estos quedan a expensas del criterio de los profesores, que no siempre es positivo, pues ser madre o padre dentro de esta etapa de su vida es visto desfavorablemente y de manera estigmatizada como una “personalidad irresponsable”, lo que habría que

cuestionarse analizando las mismas condiciones sociales en las que viven los jóvenes.

Pedroza y García (2005) mencionan que aún y cuando desde los años setenta las universidades en México han ido experimentando cambios progresivos en su reorganización y funcionalidad, la flexibilidad de los currículos no ha quedado claramente definida, ya que algunos de los problemas a los que se enfrentan las universidades al momento de implementar estas transformaciones, tiene que ver con las discrepancias políticas en los grupos de poder, los recursos económicos deficientes y la resistencia a implementar nuevas prácticas en el ámbito académico.

En este sentido, se hace necesario empezar a sensibilizar a los docentes y administrativos respecto a los prejuicios que existen en torno a los estudiantes que también son madres y padres, debido a que la educación escolarizada ha pasado a ocupar en las sociedades industrializadas actuales, un lugar central en el proceso de socialización y formación de los niños y jóvenes, constituyendo la actividad fundamental con la que generalmente se asocia la etapa de la juventud y en el que ser estudiante, otorga un rol social instituido y positivamente valorado (Camarena, 2000), donde no parece encajar el ser madre o padre, pues ambos procesos vistos dentro de este modelo del desarrollo formarían parte de una vida adulta (Jacobo, 2016).

Visión que obstaculiza de igual forma la creación de espacios para estos jóvenes donde puedan reflexionar sobre su vida cotidiana, los roles y estereotipos de género que siguen ejerciendo. Por ejemplo, los padres no tienen derecho a faltar por causa de enfermedad de sus hijos o hijas, como parte de la estigmatización que existe en torno a las prácticas de crianza como labor de mujeres, al igual que ocurre con el servicio de ausencia postnatal y el acceso a becas u otros servicios que permitirían mitigar el rezago académico de estos jóvenes como el acceso a guarderías o estancias infantiles (Castillo, 2015; Ramírez, 2015).

3.2.2 Servicios que ofrecen las instituciones a madres y padres universitarios

En México, gracias al desarrollo de acciones gubernamentales en materia de equidad e inclusión para la educación superior a comienzo del siglo XXI con el programa nacional de educación (PRONAE) cuyo foco de atención era el acceso y permanencia de los jóvenes provenientes de sectores vulnerables a la educación superior, se empezó a trabajar en acciones como la creación de nuevas instituciones públicas, la ampliación de la oferta educativa mediante la educación a distancia, así como el fortalecimiento a universidades e institutos tecnológicos, con el programa Nacional de Becas para la Educación Superior (PRONABES), que por primera vez abrió paso a dos tipos de apoyo: 1) el de soporte económico y 2) el académico y tutorial, aunque no es hasta el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, que entre sus acciones por la equidad de género en la educación superior buscando incrementar la cobertura y disminuir la deserción en la población estudiantil de nivel medio superior y superior, se crea “*la estrategia 3*” orientada a buscar la igualdad de oportunidades y no discriminación contra las mujeres, bajo la cual se han implementado acciones dirigidas a otorgar becas u apoyos económicos para madres jóvenes, jóvenes embarazadas, mujeres jefas de familia y para mujeres indígenas, así como el desarrollo de marcos normativos que garanticen la retención escolar para todas ellas (Miller y De Garay, 2015).

Solo falta hacer un recorrido por la Coordinación Nacional de Becas de Educación Superior (CNBES), organismo dependiente de la Subsecretaría de Educación superior, la página oficial de la Secretaría de Educación Pública (SEP), otras dependencias de Gobierno, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y las páginas del Gobierno de la Ciudad de México y el Estado de México, para observar que varios de los apoyos y programas en existencia siguen enfocados en atender únicamente las necesidades de las mujeres que son madres, por ejemplo:

1) *Beca a madres mexicanas jefas de familia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)*

Esta beca incluye entre sus requisitos de elección, no tener una pareja que habite en el mismo domicilio ya que está dirigida a madres solteras, divorciadas, viudas o separadas, otorgándoles un apoyo mensual de \$3,000 (147 USD) y un apoyo único anual de \$2,000 (98 USD) para gastos de material escolar, más servicio médico proporcionado por el instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) tanto para la becaria como para sus hijos e hijas³.

2) Beca del Gobierno del Estado de México para madres de familia que se encuentran estudiando

La cual forma parte del programa de Desarrollo Social, “*Familias Fuertes con Becas Rosas*”, para la promoción 2018-2019, que otorga un apoyo mensual de \$900 (44 USD), por un periodo de 10 meses a madres de familia o mujeres embarazadas que están inscritas en alguna institución superior o media superior pública en el estado de México, que cuenten con un promedio mínimo de 8 y sean alumnas regulares.⁴

3) Apoyo a madres jóvenes del Gobierno de la Ciudad de México

El Gobierno de la Ciudad de México en conjunto con el Instituto de la Juventud de la Ciudad de México, han estimulado la creación de los programas *jóvenes en impulso* y *jóvenes en desarrollo*, los cuales en coordinación, ofrecen un apoyo mensual de \$800 (39 USD) a las madres jóvenes para continuar con su formación académica y la de sus hijos, una credencial de transporte gratuito con la que pueden viajar en el Metro, sistema M1 (Sistema de movilidad, anteriormente conocido como Red de transporte de pasajeros RTP) y trolebús, así como atención emocional personalizada mediante el acompañamiento de un tutor social voluntario, con la oportunidad de acceder gratuitamente a actividades culturales y

³ Información obtenida del sitio web de CONACYT becas y posgrados. Consultado el 20 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/convocatorias-y-resultados-conacyt/convocatorias-apoyo-a-madres-jefas-de-familia/convocatorias-abiertas-apoyo-a-madres-jefas-de-familia/17585-convocatoria-apoyo-mjf/file>

⁴ Información obtenida del sitio web del Gobierno del Estado de México/ Secretaría de Educación. Consultado el 20 de noviembre de 2018. Disponible en: http://seduc.edomex.gob.mx/becas_para_madres_estudiantes

recreativas ofertadas por el Gobierno de la Ciudad de México⁵.

Desafortunadamente la inclusión de los varones jóvenes que son padres dentro de estos programas y apoyos gubernamentales no es muy frecuente, ya que en el caso de apoyos que incluyen a los hombres en su papel de padres encontramos solamente:

1) Beca para la continuidad universitaria “Mónica Pretelini de Peña”

Dicha beca es ofrecida por la Universidad Autónoma del Estado de México a estudiantes que sean madres jóvenes, padres de familia (entre 15 y 25 años), alumnos que necesiten apoyo económico para guardería, así como a estudiantes que tengan capacidades diferentes o provengan de pueblos y comunidades indígenas, otorgándoles un apoyo económico anual de \$9,000 (441 USD) para todos los casos.⁶

2) Beca para integrantes de grupos vulnerables de la Universidad Autónoma Metropolitana

Esta beca se encuentra dirigida a personas indígenas, personas con alguna discapacidad, así como a madres y padres jefes de familia, que realicen sus estudios de licenciatura en alguno de los planteles pertenecientes a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en la modalidad escolarizada. Dicha beca ofrece un apoyo económico que va de los \$750 (37 USD) durante el primer trimestre de estudios, hasta los \$1000 (49 USD) mensuales del décimo al doceavo trimestre. Para poder recibirla, no deben ser beneficiarios de otro apoyo económico o en su defecto haber sido beneficiario del programa PRONABES, con ello los objetivos del programa son contribuir a lograr la equidad educativa mediante el otorgamiento de becas, favoreciendo la reducción de los niveles de deserción escolar de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y con ello propiciar la

⁵ Información obtenida del sitio web de la CDMX y el Instituto de la Juventud de la Ciudad de México. Consultado el día 20 de Noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.injuve.cdmx.gob.mx/servicios/servicio/apoyo-madres-jovenes>

⁶ Información disponible en Convocatoria beca para la continuidad universitaria “Mónica Pretelini de Peña. Consultado el día 21 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://web.uaemex.mx/cvib/doc/convocatorias/2012/A/PARA%20LA%20CONTINUIDAD%20UNIVERSITARIA%20MONICA%20PRETELINI%20DE%20PENNA%202012A.pdf>

terminación oportuna de sus estudios superiores.⁷

En este sentido es importante mencionar que la Beca PRONABES, actualmente denominada MANUTENCIÓN, contempla desde el año 2015 entre sus criterios de priorización, no solo a las mujeres embarazadas o madres de familia, sino que también incorpora a los varones que son padres con el fin de promover la corresponsabilidad y la paternidad responsable, siempre y cuando los ingresos familiares no sobrepasen los cuatro salarios mínimos por persona, aproximadamente \$2905 (143 USD)⁸.

Bajo esta política federal de equidad de género, encuentro también que desde el año 2011, se implementa dentro del Programa Nacional de educación (PRONAE) que incluye al Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), actualmente denominado Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones educativas (PROFECIE), un nuevo aspecto relacionado con la permanencia en la universidad de los alumnos(as) con hijas (os) o menores que estén a su cuidado, a través de la creación de estancias y guarderías infantiles en universidades de educación pública, de entre las cuales se constituyen:

1) *La Estancia infantil universitaria de la Universidad Autónoma de Sinaloa, (UAS-Culiacán)*

Dicha estancia abre sus puertas el 15 de Octubre del 2012, con el propósito de ser un soporte para los estudiantes de escasos recursos que dejaban sus estudios debido a la necesidad de cuidar a sus hijos e hijas pequeñas. Actualmente su capacidad es de 130 menores y brinda atención exclusiva a niños(as) de 1 a 3 años de manera totalmente gratuita para los hijos (as) de las y los estudiantes de bachillerato, licenciatura y posgrado, siempre y cuando

⁷ Información obtenida del sitio web de la SEP / Gobierno MX. Consultado el día 21 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.becas.sep.gob.mx/beca/161/show>

⁸ Información obtenida del sitio web del Gobierno de México. Consultado el día 21 de noviembre de 2018. Disponible en <https://www.becaseducacionsuperior.sep.gob.mx/199-beca-de-manutenci%C3%B3n>

mantengan un carácter de alumnos regulares con un promedio mínimo de 8⁹.

2) Estancias infantiles de la Universidad Autónoma de Chiapas, (UNACH)

La universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), cuenta con dos estancias infantiles ubicadas en el campus 1 en Tuxtla y en el campus 4 Tapachula, con capacidad para atender a 70 niños cada una. Ambas estancias brindan servicios de asistencia y educación integral a los hijos(as) de los estudiantes cuyas edades van de los 45 días de nacidos hasta los 3 años 11 meses, mientras ellos concluyen sus estudios universitarios. El costo de recuperación que se les cobra a los estudiantes es de \$200 mensuales (10 USD), como pago por los servicios prestados a sus hijos e hijas.¹⁰

3) Estancias infantiles de la Universidad de Guadalajara

En el año 2012, la Universidad de Guadalajara (UdeG), ofrece por primera vez un servicio de este tipo en el Centro Universitario de Ciencias Económico administrativas (CUCEA), pues de acuerdo con su Coordinación General de Planeación y Desarrollo Institucional (COPLADI), cerca de 9 mil alumnos de licenciatura inscritos en su matrícula tenían hijos, pero solo el 25% recibía el apoyo de un familiar para cuidarlos mientras acudían a la universidad o al trabajo. Hasta el año 2016, la estancia ha brindado en palabras de su directora Mónica Teresita de la Mora Padilla, atención a 207 estudiantes, de los cuales 205 son mamás y solamente 2 son papás (López, 2016). Actualmente la UdeG, ha abierto con ayuda del financiamiento del PROFECIE cuatro nuevas instancias ubicadas en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud, y tres zonas regionales: el Centro Universitario del Sur, el Centro Universitario de la Ciénega y el Centro Universitario del Norte, que beneficiarán a más de 650 estudiantes (Flores, Alejandre y Martínez, 2016). Las estancias no tienen costo alguno para los estudiantes y se atiende a niños(as) desde los 45 días de nacidos hasta antes de

⁹ Información obtenida del sitio web de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Consultado el día 21 de Noviembre del 2018. Disponible en <http://fic.uas.edu.mx/estancias-infantiles-uas>

¹⁰ Información obtenida del sitio web de la Universidad Autónoma de Chiapas. Consultado el día 21 de Noviembre del 2018. Disponible en <http://www.unach.mx/servicios/estancias-infantiles>

cumplir los 4 años.¹¹

4) *La estancia infantil “Bienestar UAQ” de la Universidad Autónoma de Querétaro*

Aunque operaba desde el año 2015, es hasta el 2017 que inicia su funcionamiento dentro de las instalaciones de la universidad en el campus Cerro de las Campanas, brindando atención a los hijos e hijas de los estudiantes de bachillerato, licenciatura y posgrado con edades entre los uno a los cuatro años, con un costo de \$600 (29 USD) mensuales, atendiendo hasta el momento a 76 infantes, que reciben atención nutricional, médica y psicológica ¹²

Todas estas estancias infantiles se encuentran ubicadas en universidades públicas fuera de la CDMX y el Estado de México, ya que aun cuando el senado aprobó en el 2017 una reforma a la ley General de Educación para que el Estado cubriera los costos del servicio de guardería con el objetivo de que los estudiantes de bachillerato y licenciatura que tuvieran descendencia no truncaran sus estudios, no se han hecho precisiones respecto a qué instancia de gobierno se hará cargo de pagar el servicio de guardería, aunque si se precisara que el costo de este servicio no podría ser cubierto por las mismas instituciones educativas que también enfrentan problemas presupuestales (Robles, 2017).

Podemos observar que con frecuencia, los servicios que se brindan tanto a los estudiantes como a sus hijos e hijas son vistos, no solo en México si no en gran parte de América Latina como una carga presupuestal para las universidades, donde además los padres jóvenes quedan excluidos ya sea por desconocimiento de los servicios o porque no se contemplan como candidatos al mismo. Invisibilizando indirectamente la participación de los varones que son padres, al dejar un desconocimiento de quiénes son y qué necesitan realmente para poder ejercer su paternidad siendo estudiantes universitarios.

¹¹ Información obtenida del sitio web del periódico EL INFORMADOR.MX. La UdeG combate deserción con guarderías en centros. Consultado el día 21 de Noviembre del 2018. Disponible en <https://www.informador.mx/Jalisco/La-UdeG-combate-desercion-con-guarderias-en-centros-20170515-0132.html>

¹² Información obtenida del sitio web de la Universidad Autónoma de Querétaro. Consultado el día 21 de noviembre del 2018. Disponible en <http://becas.uaq.mx/index.php/servicios/estin>

Sin embargo, hay que considerar que la cantidad de demandantes sigue definiendo muchas de las acciones institucionales que se toman en cuenta para intentar disminuir el rezago académico y mantener una educación de excelencia, por lo que finalmente los apoyos externos con los que cuentan estos jóvenes como la familia y los amigos son los que ayudan a que los estudiantes universitarios culminen su formación profesional (Gonzales y Molina ,2016).

Capítulo 4

Metodología

Se utilizó una metodología cualitativa en su tradición de estudios de caso. Para Creswell, 1998, citado en Ito y Vargas (2005), la investigación cualitativa es un proceso de investigación comprensivo, basado en tradiciones metodológicas distintas que exploran un problema social o humano. En este sentido, la investigación cualitativa tiene un carácter substancialmente político que se perfila a través de múltiples posiciones éticas con sensibilidad interpretativa y crítica, ya que aunque no está ligada a determinada teoría ni enfoque epistemológico, parte de distintos paradigmas como el marxismo, la teoría crítica, el feminismo o el construccionismo social, comprometidos con una perspectiva y comprensión interpretativa de la realidad, existiendo una interdependencia entre quien investiga, el objeto de estudio y su transformación (Denzin y Lincoln, 2011).

Desde la aproximación epistemológica de la presente investigación, se hace necesario entender que el acercamiento científico a la realidad, devendrá de circunstancias sociales, históricas y culturales, en la que el acto de conocerla, conlleva una alteración de la misma, pues los fenómenos sociales como la paternidad, la vida juvenil y las trayectorias académicas, pueden ser entendidas como co-construcciones, que implican un constante nivel de flexibilidad entre lo que se observa y lo que de ello devendrá posteriormente como conocimiento o producción científica, además, permitirá conocer las necesidades de los padres jóvenes y estudiantes como grupo invisibilizado a partir de su propia voz.

Desde un nivel descriptivo se buscó documentar la experiencia de la paternidad en varones jóvenes que cursan la licenciatura en alguna de las facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México, entendiendo ésta como aquellos significados que los varones jóvenes construyen al devenir padres, como un acontecimiento que les pasa, los transforma y seguirá transformando sus vidas, en relación a su participación y transacciones con otras y otros.

Identificar los sentidos y significados que los varones le otorgan a la experiencia de ser padre mientras son jóvenes y estudiantes, puede entenderse como un evento conflictivo, contradictorio o bien, una situación articulada en su trayectoria de vida, aunque no menos conflictiva. Por ello se buscó recolectar los datos de los entrevistados en el momento en el que se encuentran estudiando la licenciatura, tomando en cuenta que las trayectorias no tienen una secuencia ni un ritmo estipulado, debido a que en su formación puede haber transiciones¹³, puntos de quiebre¹⁴ y cambios de posición y postura de los sujetos ante ciertos eventos dentro de la misma trayectoria (Dreier, 1999; Blanco, 2011).

Hay que considerar también, que las trayectorias nunca se construyen en solitario, pues aun cuando dependen de la capacidad de agencia de los sujetos, están vinculadas a las relaciones que se establecen con los otros con quienes se convive (Blanco, 2011).

Objetivo general

Analizar la experiencia de la paternidad en jóvenes estudiantes universitarios.

Objetivos específicos

- 1) Explorar los significados que los varones universitarios le asignan a la experiencia de ser padre mientras continúan estudiando.
- 2) Identificar formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios.
- 3) Conocer las formas de participación de los padres que son estudiantes

¹³**Las transiciones** son eventos inmersos en la trayectoria, como por ejemplo el matrimonio, el ingreso a la escuela o la llegada de los hijos, que marcan cambios en la línea de vida de las personas y que si bien, pueden ser planeados dado que permanecen expectativas sociales y culturales en cuanto a la temporalidad o tiempo en el que deben ser llevadas a cabo, también existe la posibilidad de que se den adelantos, atrasos o transiciones simultáneas en su ocurrencia (Blanco, 2011).

¹⁴**Los turning point**, o puntos de quiebre en español, son sucesos intempestivos que cambian de forma radical el trayecto de vida de un sujeto. (Blanco, 2011).

universitarios en las prácticas de cuidado de sus hijos(as).

4) Documentar la toma de decisiones de los jóvenes padres para continuar en la universidad.

4.1 Acercamiento al campo de estudio

Elegir universidades públicas, nos permite acercarnos a la realidad diversa de requerimientos sociales y tensiones psicológicas a las que se enfrentan los varones jóvenes durante el proceso de ser padres, ya que como universitarios, deben cumplir con el compromiso académico de los tiempos y requerimientos del currículo educativo, pero a su vez, también es un momento dentro de su trayectoria de vida donde se cruzan las relaciones de amistad y noviazgo, la sexualidad y la paternidad con frecuencia no planeada, que lleva a cambiar sus proyectos y expectativas, afectando las relaciones con aquellos que los rodean y aumentando sus responsabilidades económicas y familiares.

4.2 Desarrollo de la investigación

Mediante el lanzamiento de una convocatoria en el año 2019 (ver anexo 1) y al no tener la respuesta esperada, se decidió utilizar también la técnica bola de nieve para contactar a jóvenes universitarios que son padres y que se encuentran estudiando la universidad, buscando identificar esta condición mediante la referencia de conocidos, personas que se encontraban estudiando la licenciatura y profesores que tuvieran conocimiento de la existencia de varones jóvenes que fueran padres y siguieran cursando algún semestre de su formación universitaria, obteniendo 2 participantes por referencia de conocidos y 2 mediante la convocatoria.

Retomando los principios de no maleficencia, beneficencia, autonomía y justicia establecidos en el Informe Belmont (1978) para la protección de los seres humanos en la investigación, se negoció éticamente con los participantes la realización de 3 entrevistas semiestructuradas con una duración aproximada de entre 60 y 120 minutos para cada una, acoplándome a los horarios de los

entrevistados, ya que de acuerdo con investigaciones anteriores como las de Charpantier y Jiménez (2015) y Lugo (2017), era posible que entre el tiempo que le dedicaban a la escuela, el trabajo y la familia, sus momentos de ocio fueran reducidos, por lo que se buscó llevar a cabo las entrevistas en lugares y horarios donde se sintieran cómodos para compartir su vivencia como padres, jóvenes y estudiantes universitarios. Las entrevistas fueron audio grabadas y transcritas en su totalidad con fines de análisis. También se registró en un diario de campo, aspectos que no fueron apreciados en las entrevistas y que nos aportaron información importante para los objetivos de la investigación, por ejemplo los lugares donde se realizaron las entrevistas, si acudían solos o con sus parejas, si en algún momento acudían con sus hijos(as), como se presentaban en las entrevistas, etc.

Tomando en consideración los requerimientos éticos (Gonzales, 2002), se solicitó el consentimiento informado, cuyo formato se incluye en el anexo 2, explicando que sus nombres y datos personales permanecerán en el anonimato, y que sus nombres fueron cambiados por otros, permitiéndoles retirarse de la investigación si así lo decidían. Para recabar y analizar la información se utilizaron las entrevistas semiestructuradas y las notas del diario de campo. En relación con la entrevista de acuerdo con Taylor y Bongdan (1996), el diario de campo funciona como un bosquejo de los temas examinados en cada entrevista.

Registrar y escuchar las opiniones y vivencias de los padres que son estudiantes, me permitió conocer sus necesidades y formas de participación dentro del contexto universitario y los espacios circundantes que conforman también sus identidades como estudiantes, jóvenes y padres, por ejemplo los espacios recreativos que frecuentan, sus espacios de trabajo y su contexto familiar. Esto porque de acuerdo con diversas investigaciones, aunque es más probable que las madres enfrenten dificultades referentes al cuidado de los y las hijas, como cargarles, alimentarles, etc., los padres también pueden enfrentar esta situación cuando acuden a la entrevista con sus hijos (as) pequeños (as) porque no hay quien los cuide, o porque destinan ese momento al esparcimiento y ocio de

la familia, aportando información valiosa en torno a sus prácticas como cuidadores. En este sentido Schütz (1993), hace hincapié en no dar por hecho los eventos sociales que parecen comunes, pues como seres sociales, estamos en interrelación con los actos de los otros, brindamos asignaciones e interpretaciones, al mismo tiempo que las recibimos de los demás.

Para la realización de la entrevista semiestructurada se diseñó y empleó un protocolo de entrevista que incorporó ejes temáticos relacionados con la experiencia de la paternidad en jóvenes que sigan cursando sus estudios universitarios, incluyendo los siguientes apartados:

Ejes de entrevista:

1) Llegada de la paternidad

- Proyecto de vida.
- Ser hombre joven (actividades y vida juvenil).
- Relación de pareja.
- Noviazgo y vivencia de la sexualidad.
- Idea de ser padre o tener descendencia.
- Noticia de la paternidad.
- Emociones frecuentes a partir de la llegada del hijo (a) / los hijos(as).

2) Decisión de continuar la universidad siendo padres:

- La vida académica siendo padre.
- Cambios en sus estilos de vida.
- Responsabilidades de la paternidad.
- Redes de apoyo.

-Negociación familiar.

-Satisfacciones, conflictos y dilemas vividos al ser padre y estudiante.

3) Actividades y formas de participación de los estudiantes que son padres en las prácticas de cuidado y crianza de sus hijos (as):

-Relación de pareja y vida familiar antes del nacimiento de los hijos(as).

-Cambios en la relación de pareja y vida familiar después del nacimiento de los hijos (as): negociaciones, acuerdos y conflictos.

-Involucramiento en el embarazo y parto.

-Relación padre-hijo (a) (actividades, tiempos, etc.).

-Prácticas de cuidado y crianza de los hijos(as).

-Significados de ser padre.

4) Formas de conciliación entre ser joven estudiante, pareja, padre y trabajador

-Negociación de prácticas de proveeduría y crianza.

-Manejo de tiempos y actividades.

4.3 Participantes

Participaron en el estudio 4 varones entre 18 y 29¹⁵ años de edad, que se encuentran ejerciendo su paternidad independientemente de su condición civil o de pareja, que tienen al menos un hijo(a) no mayor a cinco años y se encuentran estudiando en alguno de los planteles de la Universidad Nacional Autónoma de México, identificando los servicios con que cuentan dichas instituciones y que permiten hacer frente a esta condición, como son las becas ofrecidas

¹⁵ Tomando en consideración la edad mínima aproximada en la que los jóvenes entran a la universidad, y el rango máximo que propone el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE 2014).

específicamente a estudiantes que son progenitores o acceso a estancias infantiles, ya que de acuerdo con investigaciones como la de Charpantier y Jiménez (2015), los servicios u apoyos que ofrezcan las universidades, impactan de forma distinta los significados que estos varones jóvenes le den a la paternidad siendo estudiantes.

El que en la realización de esta investigación no se considere como criterio de elección la condición civil de los varones que son padres, nos permitirá documentar en qué consisten las diferencias entre los arreglos familiares y de pareja de una u otras condiciones, que de acuerdo con investigaciones como las de Charpantier y Jiménez (2015) y Lugo (2017), influyen en la forma en la que los jóvenes varones estudiantes significan su paternidad.

No se consideraron participantes que hayan sido padres antes de entrar a la licenciatura, pues dicha condición también implicará haber negociado anteriormente con diversas redes de apoyo como la familia y la escuela la posibilidad de seguir estudiando, lo que podría suponer una mayor probabilidad de enfrentarse a dicha situación de forma menos conflictiva y lograr egresar dentro de los tiempos estipulados institucionalmente a reserva de que exista algún evento de quiebre en su trayectoria de vida, como la muerte de un familiar o la pérdida de alguna de sus redes de apoyo.

Todos los participantes se encuentran actualmente estudiando, aunque 2 de ellos interrumpieron temporalmente sus estudios, debido a que asumieron casi en su totalidad la responsabilidad de la proveeduría económica con la llegada de sus hijos (as). Sin embargo, vuelven a retomar la universidad, ya que el título universitario es un requisito fundamental para acceder a mejores empleos. Con base en los principios éticos de la investigación sus nombres reales fueron cambiados a Mauricio, Esteban, Gerardo y Pedro. A continuación se relatan brevemente la historia de vida que describen a los participantes y dan un panorama general de las características particulares de cada uno de ellos:

Mauricio: Estudiante de Física, 1 hija biológica

El primer contacto con Mauricio se llevó a cabo mediante la red social de WhatsApp, ya que es familiar de una compañera del Doctorado quien al saber que realizaba una investigación sobre paternidad en jóvenes universitarios me proporcionó su número telefónico.

La primera vez que lo contacté se mostró muy amable y dispuesto a participar e incluso aceptó negociar que nos viéramos en un punto intermedio, acordando entrevistarlo en el parque Bicentenario de la delegación Azcapotzalco; un lugar público y tranquilo donde pudiera sentirse a gusto para platicar y donde no se desviara de la ruta que utiliza para llegar a su casa, acudiendo puntualmente a la entrevista vestido de forma casual con jeans, tenis y sudadera, cargando una mochila, una libreta y un termo con agua, pues el día de la primera entrevista únicamente había acudido a una clase. En la segunda ocasión que nos vimos para entrevistarlo, también acordamos vernos en el mismo parque, aunque esta vez llegó tarde pues estaba viendo tareas finales con sus compañeros de clase.

Al iniciar la entrevista, Mauricio me contó que tiene 22 años y vive con su familia, compuesta por su mamá, su papá, sus dos hermanos mayores, su pareja, su bebé y su abuelita paterna en el municipio de Naucalpan de Juárez Estado de México. Fue a la edad de 20 años que tuvo a su primera y única hija mientras se encontraba cursando el cuarto semestre de la carrera de Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, misma que está en proceso de terminar, pues actualmente estudia el octavo semestre aunque piensa que se tardará otro año más en concluirla debido a que, al inicio de la carrera presentó dificultades para aprobar las materias ya que además de no comprender la terminología empleada, no tenía “buenas” bases en matemáticas, llegando incluso a mencionar coloquialmente que *“sintió que le daba un paro cardíaco”* cuando vio que tenían un gran peso en el plan curricular de su carrera.

Sin embargo, pese a su deficiencia en matemáticas eligió cursarla debido a que tenía como meta estudiar astronomía y el primer requisito para conseguirlo era estudiar Física, alentado durante el CCH por un maestro al que admira mucho, aunque con el nacimiento de su bebé considera que lo mejor es terminar y buscar

un empleo que le permita comprar una casa propia para su pareja y su hija.

Actualmente la rutina de Mauricio gira en torno a su vida como estudiante universitario, pues acude a la facultad todos los días entre semana desde las 7 de la mañana hasta aproximadamente las 3 o 4 de la tarde, de ahí se traslada desde la delegación Coyoacán donde se encuentra la universidad hasta el municipio de Naucalpan donde se localiza su casa. Al llegar de la universidad, él menciona que come, pues no acostumbra comprar comida en la cafetería de la facultad, sino que en sus palabras *“se trata de ir bien desayunado”*, ya sea que su pareja le prepare el desayuno o simplemente él se sirve un plato de cereal, por lo que al llegar a casa tiene mucha hambre y come, luego se baña y posteriormente hasta las 9 o 10 de la noche se la pasa haciendo tarea o estudiando y por ratitos jugando con su hija ya que menciona que su carrera *“es muy demandante en tiempo”*.

Al momento de la entrevista, su hija tenía 3 semanas de haber cumplido 2 años. Mauricio menciona que su nacimiento fue *“un evento inesperado”* aunque no siempre utilizaba algún método anticonceptivo en sus relaciones sexuales. Él conoció en una fiesta familiar a su pareja, quien es dos años menor y a quien llamaremos Laura. Mauricio menciona que lo que más le atrajo de Laura fue su inteligencia y su educación, estableciendo con ella una relación de dos años y medio antes de tener a su hija, periodo en el cual ella cursaba la preparatoria y él ya se encontraba en la universidad.

Menciona que ha laborado en periodos vacacionales en diversos trabajos informales, lo que gana lo destina como ahorro dependiendo de los ingresos que le proporcionen sus padres para el pago de transporte, comida, vivienda y colegiatura de la universidad, no cuenta con ninguna beca y tampoco ha escuchado hablar de apoyos económicos para los estudiantes con hijos, ya que él piensa que, en caso de existir, no se hacen públicos. Al finalizar la primera entrevista Mauricio menciona que se siente muy tranquilo pues le sirvió para poder desahogarse ya que nunca había hablado de lo que para él significó tener una hija siendo estudiante universitario, y que, aunque no le representaba un conflicto poder platicar de *“estas cosas”*, si le costaba un poco de trabajo porque nunca

había tenido la oportunidad de platicarlo con alguien, ni siquiera con su mamá o su pareja.

Mauricio vive en la zona metropolitana del Valle de México en una colonia que describe como una zona de clase-media baja del municipio de Naucalpan de Juárez, colindante a una zona más pobre conocida como “*el torito*”, pasando un río de aguas negras que sirve como barrera geográfica para delimitar espacio entre ambos sitios. Él menciona que tanto en su colonia, pero mucho más cerca de “el torito” hay delincuencia, pobreza y tráfico de drogas, siendo regular escuchar de vez en cuando disparos en la noche o ver en las mañanas niños correr cerca del “río” donde viven junto a sus familias en casas improvisadas de cartón. Esta situación violenta y de pobreza, le han hecho plantearse la posibilidad de vivir en una zona más tranquila cuando entre a trabajar en algún empleo relacionado con su carrera, siempre y cuando pueda acceder a un buen trabajo; aunque tampoco le causaría conflicto seguir viviendo en casa de sus padres y que su hija estudiara en una de las escuelas de la zona mientras va adquiriendo estabilidad económica.

Gerardo: estudiante de pedagogía, 1 hijo biológico

Gerardo, fue contactado mediante la intervención de su pareja a la que nombraremos Lisa, quien me proporcionó su número de celular y negoció con él la posibilidad de realizar una entrevista. El primer contacto con Gerardo de manera personal se dio mediante la red social de WhatsApp, acordando la primera entrevista en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 6 a 8 de la noche, pues era el único tiempo libre debido a que no tenía clases, ya que los fines de semana los ocupa para estar con su familia y terminar algunos trabajos como “*freelance*” que le han permitido obtener ingresos económicos y continuar estudiando. Entre estas actividades laborales de “*freelance*” se encuentran la transcripción de entrevistas, impartición de tutorías y clases a nivel secundaria.

Gerardo se presentó puntualmente vestido de forma casual con jeans, tenis, chamarra negra y cargando una mochila bastante pesada que contenía

algunos libros, libretas, un recipiente de comida y un termo con agua. Al comienzo de la entrevista me contó que tiene 23 años y vive en casa de sus padres ubicada en el Municipio de Naucalpan de Juárez, Estado de México, en compañía de su pareja, su bebé de un año y su hermana. Actualmente estudia la carrera de pedagogía en la FES Acatlán, pero anteriormente ya había cursado cuatro semestres de Medicina en la FES Iztacala, periodo en el que se independizó de casa de sus padres y se fue a rentar una vivienda con su entonces novia desde el CCH¹⁶ y actual pareja Lisa.

Uno de los motivos por los que Gerardo regresa a casa de sus padres tiene que ver con la posibilidad de entrar a estudiar pedagogía, abandonando la carrera de medicina al no sentir que es su vocación. Como muestra del compromiso con esta decisión se le pide que regrese a casa y posteriormente sus padres se vuelven su principal red de apoyo, haciendo que, en sus propias palabras “*deje su orgullo*” y piense en los otros antes que en los beneficios para sí mismo, viendo por el bienestar de su pareja e hijo en todas las decisiones que toma.

Gerardo también menciona que se da cuenta que las personas, especialmente sus compañeras de clase lo tratan distinto cuando se enteran de que es padre, ya que hubo un tiempo cuando entró a la licenciatura y se enteró que tendría un hijo, que algunas de sus compañeras se fijaron amorosamente en él, por lo que tuvo que distanciarse de ellas. Gerardo menciona que aunque está contento con la decisión de asumir su paternidad y formar una familia con Lisa, hay amigos y conocidos que le dicen que tal vez debería darse el tiempo para saber realmente con quién quiere compartir su vida, trayendo algunos problemas a su relación de pareja, los que han podido resolver mediante el diálogo y la compañía, pues para Gerardo es muy importante la familia como parte de los aprendizajes transmitidos por su abuelo y su formación religiosa Evangélica.

Esteban, estudiante de biología, 1 hijo biológico

Esteban, fue de los que respondió a la convocatoria lanzada en la FES Iztacala

¹⁶ Colegio de Ciencias y Humanidades

para entrevistar a hombres que fueran padres y estudiaran la universidad. El entrevistado menciona que accedió a participar a petición de su pareja, pues también es psicóloga y le comentó las dificultades que existen para conseguir participantes, entonces decidió en sus palabras “*echarme la mano*” (aun cuando en un principio se negó a participar) ya que en su vida, maestras, amigos y familiares le han ayudado y es una postura que ha integrado en su vida hacia el trato con los demás. Durante la primera entrevista se presentó puntualmente vestido semi formal, pues regresaba de su trabajo como auxiliar administrativo en un hospital donde actualmente laboran él y su mamá, cargando una carpeta negra y con cierta actitud de reserva que se fue modificando conforme trascurría la entrevista, mostrándose más accesible y confiado para relatar su experiencia como estudiante y padre durante los siguientes encuentros.

Esteban comentó que tiene 26 años y actualmente es padre de un niño de 2 años quien nació mientras cursaba los últimos semestres de la carrera de Biología. Tuvo que suspender sus estudios debido a la incompatibilidad de tiempos que le representaba ir a trabajar y estudiar, pues no tenía un horario laboral fijo y debía cubrir diversos turnos según se requiriera, pero volvió a retomar la universidad pues considera que es una oportunidad para mejorar la vida de su familia.

Reside en el Estado de México, actualmente vive con su pareja Rosa a quien conoció en la universidad y con quien estableció una relación de dos años antes de tener a su hijo, vive en la colonia “*Las palomas*”, lugar al que define como un “*barrio popular*” pues siempre hay gente en la calle, mucho movimiento y diversos comercios y locales pequeños. En este lugar, ambos deciden rentar un departamento porque en la casa de su familia no había suficiente espacio para ellos.

Como en esta colonia se encuentra la casa de su mamá, menciona que conoce perfectamente el entorno y eso le da confianza para dejar a su pareja y a su bebé en el negocio de cafetería que iniciaron juntos antes de ser padres y del que también obtienen ingresos familiares, al igual que de un negocio de venta de

chilaquiles los domingos junto a uno de sus amigos.

Esteban menciona que conocer a sus vecinos le brinda la seguridad de que su esposa y su hijo se encuentran bien mientras él regresa por la noche a su casa, pues actualmente trabaja en las mañanas y estudia por las tardes.

Pedro: estudiante de psicología, 4 hijos, 3 biológicos 1 adoptivo.

Pedro también fue contactado mediante la convocatoria vista en Facebook, acordando entrevistarle en la facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, donde cursa el séptimo semestre de la carrera de psicología al momento de la entrevista. Se presenta vestido de manera semi formal, con camisa de cuello, pantalón de mezclilla oscura y zapatos de vestir, llama la atención que no lleva mochila o algún folder como los otros participantes, solo una libreta, pluma y unos lápices, al preguntarle si no tenía clases, durante el trayecto al cubículo donde se realizaría la entrevista, cuenta que tiene algunas horas libres pero dejó sus demás cosas en el carro.

Al inicio de la entrevista menciona que tiene 29 años y que siempre se ha relacionado con múltiples parejas a lo largo de toda su trayectoria universitaria, pero con 3 de ellas, a las cuales nombraremos: Jazmín, Karla y María, ha tenido 3 hijos biológicos (un niño y dos niñas) y un hijo adoptivo. Antes de volver a retomar sus estudios universitarios, consumía regularmente alcohol y en ocasiones drogas, llegando a pertenecer a un grupo de AA (Alcohólicos Anónimos) y a pesar de que ha logrado dejar de tomar, sigue manteniendo relaciones codependientes y ha sido infiel a todas sus parejas femeninas.

Pedro fue padre por primera vez a los 21 años con Jazmín, a quien conoció en uno de los antros cercanos a la universidad, y es debido a que la responsabilidad de la proveeduría recae totalmente en su persona, decide trabajar, optando por no regresar a la escuela cuando ve que no le va mal económicamente, revalorando este hecho cuando su misma experiencia en el mundo laboral lo lleva a ver que sus jefes ganan más por contar con un título

universitario, así como la comparación que hace de sus clientes en el estacionamiento y las personas de su localidad, quienes en sus palabras “*viven al día*”, una situación que no quiere experimentar al llegar a su vejez.

Pedro vive en el municipio de Coyotepec, Estado de México, caracterizado por ser una zona que si bien pertenece al Valle de México, no es un sitio densamente poblado. En este lugar habita solo, cerca de la casa de sus hermanos y su última pareja María, con quienes a veces se frecuenta debido a que también viven muy cerca de su negocio de estacionamiento, del cual obtiene la mayor parte de sus ingresos económicos.

La meta de Pedro es poder terminar sus estudios universitarios y ver a sus hijos (as) ya que sean adultos para tomarse una foto todos juntos, pues a pesar de que no lleva una buena relación con sus exparejas, menciona amar mucho a sus hijos y sentir culpa por no poder brindarles el tiempo que necesitan, pero prefiere no prometer que irá a verlos, porque sabe que no se dará, ni tendrá el tiempo para convivir con ellos.

Tabla 1. Datos generales de los varones entrevistados

Nombre	Carrera	Edad	Edad de los hijos(as)	Estado civil	Ocupación	Lugar de residencia	Vive con
Mauricio	Física Facultad de Ciencias UNAM 5° semestre	22 años	1 hija 2 años	Unión libre	Estudiante	Naucalpan Estado de México	Su pareja, hija y familia extensa
Gerardo	Medicina trunca, UNAM, FESI Pedagogía UNAM-FES Acatlán 1° semestre	23 años	1 hijo 1 año	Unión libre	Estudiante freelance	Naucalpan Estado de México	Su pareja, hijo y familia extensa
Esteban	Biología UNAM, FESI 7° semestre	26 años	1 hijo 2 años	Unión libre	Estudiante y Auxiliar administrativo en un hospital	Tlalnepantla Estado de México	Su pareja e hijo

Pedro	Psicología UNAM, FESI 7° semestre	29 años	1 hijo de 6 años, 2 hijas de 4 y 3 años 1 hijo adoptado 1 año.	Soltero separado	Estudiante, dueño y administrador de un negocio familiar de estacionamiento	Coyotepec Estado de México	Solo
-------	---	------------	--	---------------------	--	----------------------------------	------

4.4 Estrategia analítica

Para el análisis de resultados se utilizó el método de Bricolage propuesto por Kvale (2011), el cual incorpora el análisis de contenido, la coherencia conceptual teórica y la identificación de categorías en un esquema de ordenamiento con base en las trayectorias de vida de los participantes, que nos permita una mayor flexibilidad al momento de analizar entrevistas extensas, pues estas se pueden leer de manera general para después retomar pasajes específicos, con la finalidad de dar cuenta de la experiencia de los varones jóvenes, como padres y estudiantes universitarios.

Las técnicas que integrarán el Bricolaje fueron:

- Análisis de contenido categorial: permite que el lector tenga un panorama general del contexto bajo el cual se llevó a cabo la entrevista, además de ayudar a reconstruir los discursos de los participantes y analizar a partir del marco teórico de referencia.

- Agrupación e interpretación de los significados en un diagrama de flujo o cadena lógica de datos.

- Coherencia conceptual/ teórica: mediante la cual se reflexionó y apoyó el análisis de la paternidad en jóvenes universitarios, con la información obtenida desde el construccionismo social, la psicología sociocultural y la perspectiva de género

Para el análisis de resultados se incorporan cuatro grandes ejes que den cuenta de la experiencia de la paternidad en los varones tomando en

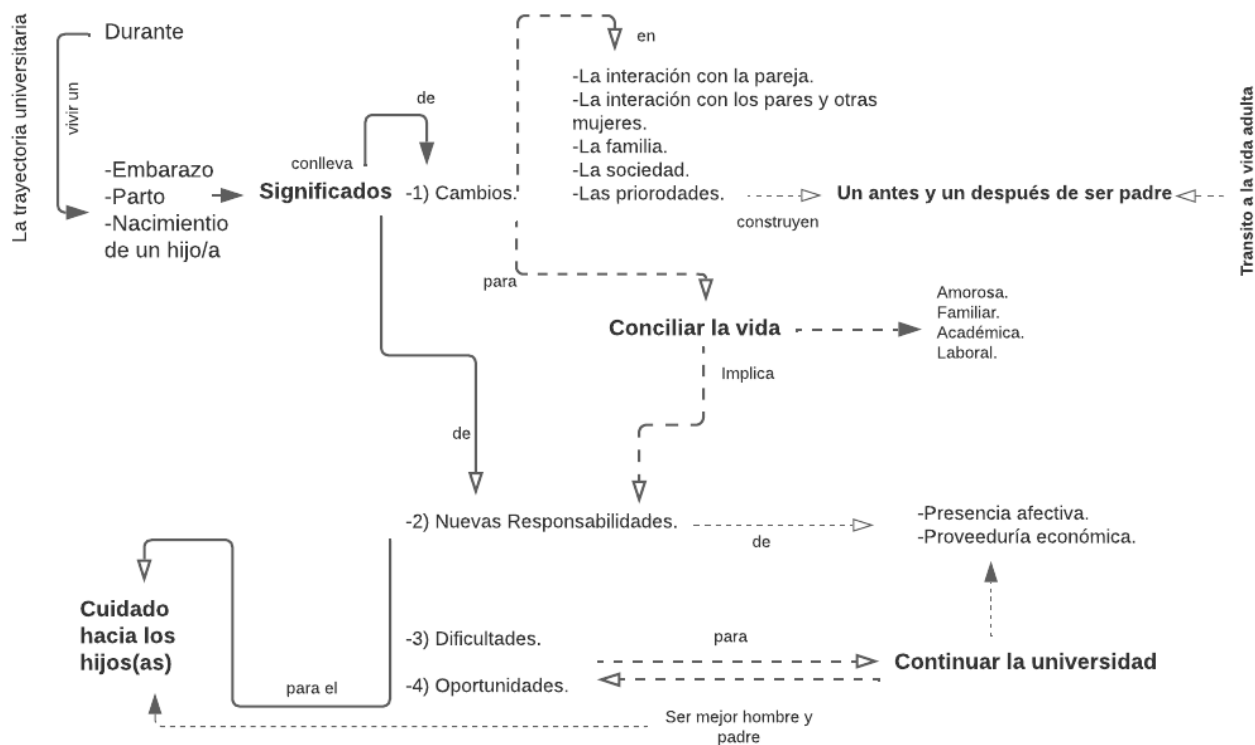
consideración su trayectoria: 1) Significados en la experiencia de la paternidad durante el embarazo, parto y nacimiento de las hijas e hijos, 2) formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios, 3) prácticas de cuidado hacia los hijos y las hijas y 4) toma de decisión para continuar en la universidad.

CAPÍTULO 5

Reconstruyendo algunas experiencias de paternidad en jóvenes, estudiantes universitarios

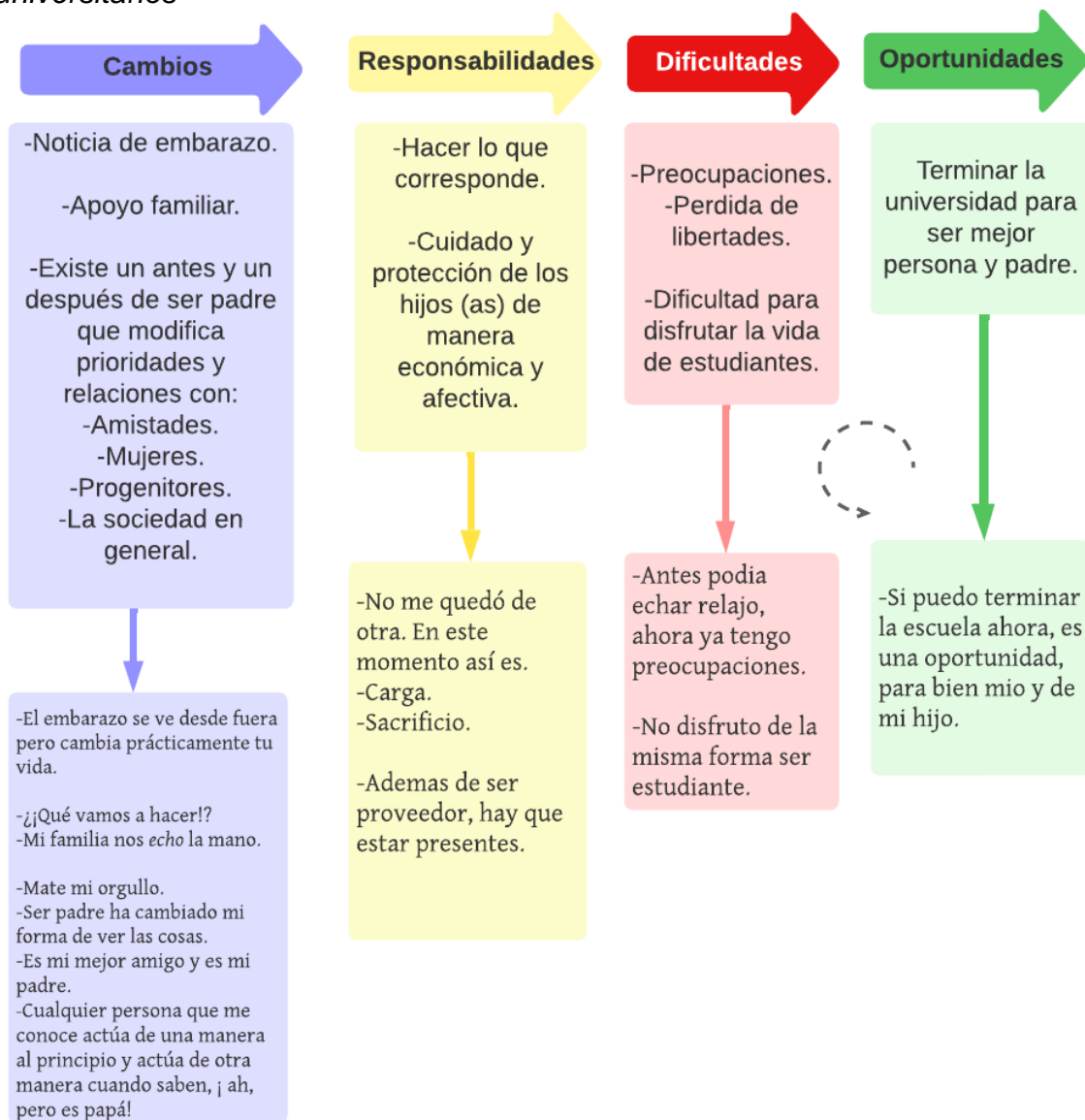
El análisis da cuenta de algunas experiencias de paternidad en jóvenes universitarios como un proceso que conlleva un antes y un después para la vida de los varones. Ser padre, joven y estudiante universitario, implica la ruptura de cierta trayectoria normada desde las instituciones académicas y familiares donde se espera que algunos jóvenes que acceden a la educación superior pública en México, terminen los estudios universitarios, consigan un trabajo y formen una familia antes de ser padre (Régnier-Loilier, 2017 y Arvizu, 2020). Trayendo diversos significados de cambios, nuevas responsabilidades, dificultades y oportunidades al buscar conciliar la vida, cuidar de los hijos (as) y decidir continuar la universidad como una forma de ser mejor hombre y padre (ver figura 1).

Figura 1. *Procesos de construcción de la experiencia de la paternidad en jóvenes, estudiantes universitarios de la UNAM.*



Analizar los significados que constituyen la experiencia de la paternidad como un proceso holístico, conlleva recabar las particularidades de cada caso, recuperando aquellos relatos semejantes y saturados que se plasman en sus testimonios (Ver figura 2).

Figura 2. Significados en la experiencia de la paternidad de jóvenes estudiantes universitarios



Dichos relatos van mostrando las necesidades que los padres estudiantes universitarios tienen como grupo invisibilizado y estigmatizado, buscando reflexionar a través de los discursos sobre su vivir cotidiano, como concilian su

paternidad, siendo jóvenes, estudiantes universitarios, parejas y en algunos casos trabajadores para cumplir con la proveeduría, como una experiencia que parece contradictoria pero que los obliga a buscar alternativas para dar coherencia a sus vidas.

De ahí que los siguientes apartados de análisis propuestos en torno a sus relatos sean las estrategias de conciliación que emplean (ver figura 3) y su participación en las prácticas de cuidado y crianza de sus hijos e hijas (ver figura 4). Para finalmente buscar describir en el último apartado, aquello que implica la decisión de continuar en la universidad siendo padre (ver figura 5).

Figura 3. Estrategias de conciliación como padre, pareja, joven y estudiante universitario.

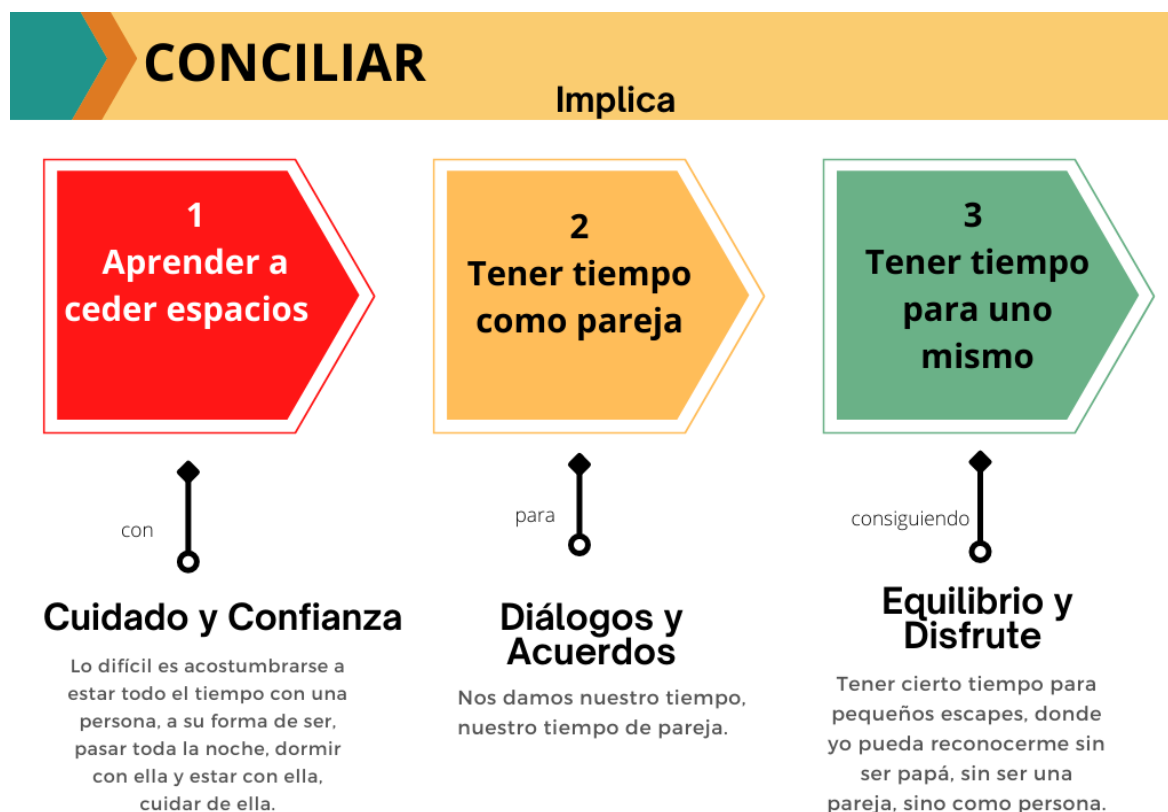


Figura 4. Prácticas de cuidado y crianza en varones que son padres, jóvenes y estudiantes universitarios.



Figura 5. Decisión de continuar en la universidad siendo padre.



5.1 Significados en la experiencia de paternidad, durante el embarazo, parto y nacimiento de las hijas e hijos

La experiencia no es cualquier cosa, sino los significados y prácticas de las cuales las personas se apropian y transforman su vida, hace referencia a la relación del sujeto con una realidad que en principio le es ajena pero que lo modifica o cambia, pues “no es eso que pasa, sino lo que me pasa y deja huella” (Larrosa, 2006). En el caso de los varones jóvenes que son estudiantes universitarios, la paternidad es una experiencia significada como cambios, responsabilidades, dificultades y oportunidades asumidas a lo largo del proceso de devenir en padre, siendo el embarazo el primer momento de cambio que los va transformando.

5.1.1 El embarazo, un periodo de cambio

‘Algo que se da y se ve desde fuera pero que cambia prácticamente tu vida’

Los varones comienzan a darle sentido a su paternidad desde el momento en que reciben la noticia de embarazo. Generalmente mencionan haberse enterado debido a los cambios físicos que sufre el cuerpo de su pareja:

“Ella siempre fue muy irregular, entonces luego eso era un problema. Como a los dos meses más o menos yo ya sabía que estaba embarazada porque tenía síntomas, me decía que estaba cansada, que le dolían los pechos, estaba medio mareada y empezaba con eso de las náuseas, entonces le dije *‘¡vamos a hacernos una prueba y ya nos salimos de dudas!’*... fuimos a hacernos una prueba de sangre y resultó positiva” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Se embarazó a los dos años y medio [de relación] y fue porque en ese momento no tenía condón, porque pues ya cuando uno empieza a calentarse, a tener ya casi, casi, la relación, no es como que planeado, entonces, si había veces que se daba la ocasión y había veces que no tenía condón y lo hacíamos así. Ella al principio

empezó a notar que tenía náuseas, que a veces se sentía mareada, entonces platicábamos de que a la mejor y estaba embarazada” (*Mauricio, física, 1 hija*).

El embarazo parece significarse como “aquello que ocurre” aún y cuando se dejan de utilizar métodos anticonceptivos, ya sea por irregularidad en el periodo de la pareja, confianza en la relación o calentura; un concepto que hace referencia a la práctica continua de las relaciones sexuales en la que se ve la sexualidad como una necesidad incontrolable para los varones jóvenes, producto de una socialización de género que de acuerdo con Heilman, Baker y Harrison (2017), los hipersexualiza para probar su masculinidad, llevándolos a vivir la experiencia de la paternidad como un evento no planeado y una noticia inesperada que cambiará sus vidas, situación que como propone Martínez (2009), se experimenta con negatividad, porque en principio la noticia de embarazo implica plantearse abiertamente los sentimientos que los jóvenes tienen respecto a la idea, planes y deseos de ser papás, ya que estas relaciones sexuales no buscan la reproducción, y así lo narra Pedro, quien significó la noticia de embarazo como un evento complicado, pues no era esperado por él ni por su pareja:

“Fue algo muy complicado, ella se veía con un exnovio y yo ahí le mandaba mensajes a una de sus hermanas. Ya como que no queríamos nada ¿no?, y pues como teníamos relaciones muy seguidas, en una ocasión no le bajaba e hicimos una prueba casera y pues le bajó, dijimos ‘*¡es psicológico!*’. Ese día fue a mi casa, me dijo ‘*¿sabes qué?, ¡no me baja!*’, le dije ‘*vente, vamos a hacer la prueba, ya ves que siempre pasa*’. Hacemos la prueba y sale positiva la casera, ‘*¡vamos a hacer una de sangre!*’, entonces en lo que esperábamos el resultado fuimos a comer un helado nos despedimos y terminamos según como amigos, me dice ‘*lo hago en mi casa*’ [abrir el resultado de la prueba] y le digo, ‘*¡no!, hazlo aquí de una vez*’ y que sale positiva y los dos así de ‘*¡no má...!*’, y pues ya, lo primero que pensamos fue en abortar” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

Las relaciones sexuales continuas en el caso de Pedro con su última pareja María, fueron significadas como una oportunidad de continuar la relación de pareja, pues consideraba que beber alcohol, consumir drogas ocasionalmente y ser infiel, harían que María lo abandonara y así lo cuenta:

“Con María, no, no estaba planeado [tener una hija] pero me imaginaba que ya iba a pasar algo porque empezamos a tener relaciones del diario sin protección. Yo no, no soy tonto, también los dos sabíamos que podía pasar algo así. Te voy a decir algo; siento que era también lo mismo de estar solo, de *‘¡te vas a ir!’* como que se iba a ir de mi tal vez, entonces analizándome pensaba que me iba a dejar, pero ya con un hijo, si me iban a dejar de todos modos (ríe), pero ya por lo menos era como de... *‘bueno, no me dejas tan pronto’*”, (Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas).

Dar continuidad a la relación de pareja y formalizarla mediante el embarazo, significa para algunos varones motivo de felicidad o alegría, a pesar del cambio que representa para sus vidas:

“Nosotros nos habíamos separado, entonces no habíamos hablado una semana, era lunes y si mal no recuerdo yo venía...estaba en camino a la escuela, recibo una llamada, me dijo *‘¡creo que estoy embarazada!’*, entonces me emocioné, ¡me sentí feliz! ... y es un poco... (Silencio), no sé si yo tenía pre- programada esta emoción de felicidad, de ganas de compartirlo, me sentía muy entusiasmado, ¡me emocionó la noticia sin una explicación lógica, solo sentía emoción!” (Gerardo, pedagogía, 1hijo).

Llama la atención que algunos varones entrevistados mencionan que la decisión final de continuar o no con el embarazo le corresponde a la pareja femenina debido en parte a que no quieren abordar directamente la posibilidad de un aborto, pues tampoco saben cómo lidiar emocionalmente con lo que sienten en ese momento:

“Al inicio nos distanciamos, de mi parte no tuve el valor de decirle lo que sentía porque iba a ser algo muy inesperado que iba a cambiar prácticamente mi vida, entonces no tuve el valor de decirle lo que sentía. La verdad no tenía planeado ser papá, pero pues ahora sí que fue, bueno, se dio lo que se dio y pues ¡ya!.. platicamos acerca de si, sí o no tenerlo, entonces pues ahora sí que ella así lo quiso [tener al bebé], no tuve de otra más que decirle que la apoyaba” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“Mi segunda hija tampoco fue planeada, un día me dice [refiriéndose a su pareja] ‘no me baja’ y le dije ‘¿bueno... qué quieres hacer?, yo te apoyo’. Yo nunca (silencio)... en este sentido también me doy cuenta, que yo nunca le dije ‘¡yo si lo quiero tener!’, respetaba la decisión que tomara ella, dejaba yo que ella dijera, ¿me explico? [Que no quería tener un hijo], porque le tenía miedo a ser padre” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

Aunque la elección de ser o no padres es un proceso que se toma en conjunto con la pareja, la decisión final le corresponde a ellas, pues los varones entrevistados consideran que son las mujeres quienes vivirán los cambios físicos afrontando una mayor carga social si deciden ser madres y así lo relatan:

“Al momento de que nos dan el papel con el resultado de que era positivo, pues nos ponemos a platicar, ‘¿¡qué íbamos a hacer!?’’, ‘¿cómo lo íbamos a tomar?’, y bueno, pues yo le dije: ‘si es por mí, yo quiero tenerlo, pero ahora sí que más que nada es tu decisión, porque tú eres la que lleva el embarazo’, ‘cualquier cosa que decidas yo te apoyo, desde mi punto de vista yo quiero tenerlo, pero ahora sí que tu llevas el mayor peso de ello’” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Sabía que la decisión la iba a tener que tomar ella, me pareció que era mucho más importante que ella me dijera si quería que tuviéramos un hijo. Yo me adaptaba a lo que ella quisiera, digo

yo, finalmente respeté que era su cuerpo. Principalmente porque durante toda su vida creo que manifestaría muchísimos más cambios al ser mamá, que yo al ser padre” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Dando una explicación de la diferencia entre ser madre y padre joven, basada en factores biológicos, que a pesar de ser cuestionados, siguen sustentando un discurso del desarrollo infantil de los hijos y las hijas ligado a la presencia o ausencia de las madres como cuidadoras principales, así como figuras de estimulación y afecto:

“Creo que tienen una mayor carga tanto en lo social, como en esta cuestión de estar en el proceso de gesta. Mientras tuviera a Dani dentro de ella, pues iba a ser un proceso que finalmente la iba a llevar a hacer muchos cambios, no solo en ese momento sino todo lo que se venía después, yo no podía decidir sobre eso, lo que ella iba a querer. Aunque fuera mi hijo, no estoy tan de acuerdo en ello, pero hay finalmente muchas cosas que un padre nunca va a poder proporcionar como lo hace una mamá, por ejemplo la comida, la alimentación, los primeros meses, nada se ha podido comparar a lo que es la leche materna, obviamente el proceso de afectividad, de conocer, que se sienta en esas primeras etapas seguro, lo aporta también la mamá, el papá no puede hacerlo. Los primeros años pienso que son muy importantes que esté la mamá y finalmente si ella no quería hacerlo, o no era el momento para ella, no podía obligarla a tener al bebé” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Parece que el embarazo sigue siendo una experiencia relacionada directamente con el cuerpo de la pareja, por lo tanto es un fenómeno que como indica Mauricio: ‘*Se ve desde fuera, pero cambia prácticamente tu vida*’, ya que sigue haciendo referencia a cambios físicos que enfrenta la pareja como relata Esteban:

“Le hablaba a la panza (silencio), pero se me hacía raro

hablarle como a una panza ¿no?, bueno es que el embarazo como tal, en mayor parte lo lleva ella, ver cómo va creciendo, los cambios en su cuerpo, pues los ha vivido ella, yo no, ahora sí que a mí me toca verlo como por fuera. Sí me tocó ver sus cambios de humor, sus antojos y eso, pero al final de cuentas la que no podía dormir o sentía todos los síntomas era ella” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

El embarazo sentido desde fuera, en la periferia (Wenger, 2001), otorga el significado de compañía al ser padre con diversos matices, ya sea apareciendo en los relatos como compañía brindada para acudir a los chequeos médicos, ultrasonidos, acercamiento físico con la compañera, explicación de la evolución del feto a lo largo del proceso de embarazo, o acuerdos de las actividades en la casa. Los varones parecen asignarle un carácter importante al tiempo, pues es una característica que implica su presencia en las negociaciones que se realicen con la pareja, ya que el sentido de compañía implica narrar la experiencia junto a otro(a) como indica Gerardo, que además parece involucrarse con la pareja durante el proceso de embarazo gracias a su conocimiento anterior en medicina y así lo relata:

“Cuando íbamos a hacer los estudios le decía ‘o sea, vamos y yo paso de regreso por ellos’, le daba el tiempo para darle información, ‘¡mira! esta es la etapa en la que estamos’, ‘¡mira! este es el ultrasonido que tenemos que hacernos’, yo me daba el tiempo para informarle de todo lo que teníamos que hacer... Como yo había cursado medicina, todo el proceso de gestación se lo iba explicando, cada uno de los cambios que iba presentando el bebé y cuáles iban a seguir sobre todo para ella; estar acudiendo a los ultrasonidos a hacer las pruebas para ver que todo fuera en las mejores condiciones, en este caso, que nuestro hijo no presentara ningún problema al nacer. En cuestiones de la casa, yo era el que mantenía limpias las cosas, vaya teníamos que llegar a acuerdos de convivencia, nosotros habíamos acordado que teníamos que cumplir

con ciertas tareas de la casa, yo hacía todo eso, dedicarle tiempo, hablar con ella, esté, darle la libertad para que pudiera estar con su familia, que si quería algo o se sentía incómoda, pues atender inmediatamente eso, no sé, ir directamente al doctor y regresar, cuestiones de ese tipo” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

En el caso de Gerardo, vemos cómo va integrando y transformando su experiencia como padre durante el proceso de embarazo a través de un posicionamiento y participación activa (Lave y Wenger, 1991) junto a la pareja femenina, ya que la compañía significa estar juntos en el mismo lugar al mismo tiempo, pues hace referencia al sentido de cercanía. La temporalidad se vuelve un factor importante al momento de integrar el sentido de compañía durante la experiencia de ser padre en el embarazo, descrito por los demás participantes como acompañamiento.

El acompañamiento por otro lado, es un concepto que si bien hace referencia al acto de encontrarse en compañía de otro u otra, no necesariamente se significa como un acto donde la persona se sienta participe de la misma manera que aquella persona a la que se está acompañando, ya que tiene la característica de mayor variabilidad de participación en la práctica (Wenger, 2001), al hacer referencia a la postura de apoyo brindado, mismo que los participantes relatan que ofrecían a veces o cuando se podía, ya sea por priorizar motivos de trabajo o cuestiones académicas:

“Ahora sí que, cuando podía ausentarme del trabajo sí la acompañaba a los ultrasonidos” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“A veces (la acompañaba a sus citas médicas), más que nada por la escuela, porque a veces como sus citas eran entre semana, de hecho sábados y domingos no había si no mal recuerdo, entonces eran entre semana y en la mañana yo no podía, pero había veces que mi mamá si la llevaba o incluso, bueno hubo tres veces que mi prima y mi tía la acompañaban al seguro [institución de protección

social pública para el cuidado de la salud]” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“Pues a veces le hablaba [a su bebé], a veces, no siempre, más que nada creo que le tocaba su pancita, de cómo se veía y había veces en que le decía a Laura que le leyera libros o le pusiera música tranquila, música clásica. A veces ella, a veces yo se la ponía” (*Mauricio, física, 1 hija*).

El acompañamiento es más frecuente porque el periodo de embarazo no implica necesariamente que las parejas cohabiten juntas como familia compartiendo tiempos y actividades, por el contrario es el primer momento de adaptación a una nueva rutina de vida Sin embargo, tomando en cuenta el carácter relacional de la elección, los varones jóvenes optan por permanecer en la relación con sus parejas, aunque no cohabiten juntos un mismo espacio desde el inicio del embarazo, manifiestan su decisión de apoyarlas porque es una relación formal que disfrutan y en la que han construido sentimientos de afecto:

“Llevábamos 2 años y medio, casi tres como pareja, entonces ya era una relación más o menos estable y pues creo no era mala la relación” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Ella todavía me amaba y quería que tuviéramos este hijo juntos. Y yo también, yo también quería que si íbamos a tener un hijo, fuera que estuviéramos juntos” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Tanto el amor que nos tenemos y por la bebé, fueron los dos motivos que nos acercaron y que hicieron que platicáramos de esto, ‘¿qué es lo que va a pasar?’, ‘¿qué es lo que vamos a hacer?’” (*Mauricio, física, 1 hija*).

Lo anterior lo podemos corroborar con el caso de Pedro, con tres parejas diferentes como una experiencia incompleta, en la que gracias a sus aprendizajes estereotipados de género, siempre ha construido relaciones donde ser infiel era motivo de reconocimiento por parte de sus pares masculinos:

“He vivido una paternidad incompleta, no, no los veo. La madre de mi primer hijo, la enfermera es muy, muy bonita pero la engañaba, terminamos y seguí con Inés con quien no tuve hijos pero la engañé aunque me gustaba demasiado, no había terminado con Inés y ya estaba con Karla y no terminé ni con Karla y ya estaba con María, a todas las engañé, pero me di cuenta que era esta necesidad de no estar solo, de no estar solo porque a mí me hacían falta muchas cosas y yo lo que quería era estar con parejas y al final no falta el comentario de los amigos que te dicen ‘*jórale, eres un cabrón, que bien!*’, y eso dentro de mi autoestima baja, me hacía sentir muy bien” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

Ya sea que decidan permanecer junto a la pareja o como en el caso de Pedro, tener diferentes relaciones amorosas, decidir asumirse como padres, requiere de la ayuda y el apoyo de familia y amistades, para hacerle... hacerle frente al periodo de embarazo, que en ocasiones se vuelve un periodo de tránsito antes de conformar una vida en familia con la pareja y los hijos.

5.1.2 La paternidad: una experiencia de cambio que requiere del apoyo familiar

“Tenían que saber todos que las cosas iban a cambiar”

Como menciona Mauricio, el embarazo significa un cambio drástico e inesperado en la vida de los jóvenes y sus parejas: *“fue un momento difícil para nosotros porque ya sabíamos que nuestra vida iba a cambiar, ahora sí que drásticamente de un día para otro (Mauricio, física, 1 hijo)*. Pues modifica los proyectos de vida de los varones, poniendo en juego la trayectoria normativa de ir a la escuela, conseguir un trabajo y conformar su propia familia (Mora y de Oliveira, 2009; Régnier-Loillier, 2017), realizando modificaciones que los lleven a reestructurar completamente su plan de vida, como en el caso de Gerardo:

“No había tiempo que perder porque esto se anticipó demasiado, ya yo había pensado, tenía un proyecto de vida, que era como el de muchas personas, este... seguir estudiando, cumplir con el máximo nivel de estudios que pudiera, trabajar, tener una situación económica estable y en ese momento sí formar una familia. Ya que formara una familia, generar nuevos proyectos, avanzar, estar satisfecho con mi vida, entonces al momento de que sucede esto, hay que pensar, hacer cambios, reestructurar todo, era un evento muy grande que iba a presentar bastantes cambios y había que estar preparado para todo y no podías mantener algo así oculto, tenían que saber todos que las cosas iban a cambiar” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Sentir que tanto la vida de sus parejas como sus propias vidas están a punto de cambiar, lleva a los varones jóvenes a realizar diversos cuestionamientos en torno a ‘¿qué vamos a hacer?’, ‘¿me quedo?’, ‘¿sigo estudiando?’, ‘¿me pongo a trabajar?’ (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*). Recurriendo necesariamente al apoyo de la familia para afrontar los gastos económicos que implica la llegada de un hijo:

“Cuando les di la noticia estaba tratando de actuar racionalmente en el sentido de que, si iba a tener un hijo, no, no es que esperara un apoyo de su parte [de su familia], yo no pensé en ello, lo que pensé fue ‘probablemente voy a tener que trabajar, este, voy a tener..., si tengo planeado continuar con mis estudios, pero, me voy a tardar más’. Y entonces cuando se los digo, es con esa intención de ‘está pasando esto y pues voy a tener que cambiar los planes, no voy a poder tal vez seguir viviendo aquí’ o esa era mi intención, no me sentía emocional, ellos sí. Sin embargo en ese aspecto me dijeron que no los había decepcionado, tal vez porque cuando ellos dieron esa noticia sintieron que habían decepcionado a muchas personas, me aclararon eso de que no los había decepcionado, de que contaba con su apoyo, que aceptaban la

decisión que yo hubiera querido tomar y de que se sentían orgullosos de cómo había reaccionado. Finalmente ellos estaban abiertos y querían aportarnos su apoyo, entonces principalmente fue la idea de ‘dinos cuál es tu plan, para saber cómo te podemos apoyar’, en este caso estaban abiertos, entonces no tuve problema” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Ahora me siento muy tranquilo, si la verdad es que en ese aspecto [económico] si me han brindado mucho apoyo, por parte ahora sí que de mi familia, de mis tíos, mis abuelos, ahora sí que toda nuestra familia si nos ha apoyado en ese sentido” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“Mi familia siempre me han echado mucho la mano, mi mamá es muy directa, dice las cosas como son y yo sabía que ella no se iba a portar mala onda o me iba a dar la espalda o cosas así, cuando le dije a mi mamá estaba tranquilo porque me iba a apoyar, estaba seguro de que me iba a entender y me iba a echar la mano, también yo creo influye el hecho de que ellos fueron padres jóvenes, ya saben lo que va a pasar, lo que tenemos que hacer y pues creo era eso lo que me daba confianza de que me iban a echar la mano” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

Aunque en otras circunstancias como la de Pedro, señala haber sentido culpa por no retribuir el esfuerzo de su madre al criarlo: “*Me acuerdo de que ese día, primero se enteraron sus papás y fueron a mi casa, mi mamá es la que desde hace 20 años ha estado a cargo de nosotros, entonces le dije a mi mamá ‘jes que te fallé!’*” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

En general, los jóvenes perciben que su familia los apoyará o les “echará la mano” porque la elección de asumir su paternidad no significa motivo de decepción, ya que su propia experiencia como padres jóvenes los ayuda a significar la paternidad de sus hijos como una posibilidad y no un inimaginable

social (Régnier-Loilier, 2017). Sin embargo esto no ocurre de la misma manera con las familias de las parejas femeninas quienes si se muestran decepcionados y alejados de sus hijas:

“Ella estaba como nerviosa de ir a hablar con sus papás y yo de *‘jes que tenemos que ir ya!’*. En ese entonces, me parece que ella ya tenía tres meses y le digo *‘es que si no se te va a notar y ya después va a ser peor’*. Entonces les comenté a mis papás y pues ahora sí que nos juntamos los 6 y empezamos a hablar de toda la situación. Ahora con mis suegros la relación es cordial, o sea, los saludo bien y todo el rollo, pero pues si yo tengo, como que a lo mejor siento enojo hacia ellos, porque a lo mejor no la apoyaron tanto como hubiera esperado, pues si tengo un poco de coraje con respecto a eso” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Más bien estuvieron decepcionados, pero sí, sí nos dijeron que si nos iban a apoyar igual, pero al principio si como que estuvieron un poco alejados de nosotros, vi su cara de cuando hablamos con sus papás, vi su rostro de decepcionados y un poco furiosos, entonces pues sí, los vi al principio un poco más distantes” (*Mauricio, física, 1 hija*).

De acuerdo a la percepción de los jóvenes, las familias de sus parejas tienen una reacción negativa frente a este evento y ellos lo significan como una situación que les permite a sus parejas salirse de sus casas:

“Había problemas en su casa, ella es la hermana de en medio, tiene dos hermanas, entonces cuando se enteraron del embarazo se enojaron con ella, le dejaron de hablar, la molestaban y cosas así, entonces ella se sentía incómoda en su casa. Su mamá pues si la apoyó, su papá te digo no hacía nada y aunque su mamá la apoyaba no se sentía bien en su casa” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“La decisión [de vivir juntos], fue más que nada por quitarle el peso a sus papás y llevarla a vivir conmigo, por ya, bueno, por así decirlo, no molestar a sus papás, no sé cómo decirlo, más que nada por quitarles una carga a sus papás, entonces por eso fue que armamos esa decisión de decir que se venga conmigo, bueno a casa de mis papás” (*Mauricio, física, 1 hijo*).

“Nunca me sentí presionado por ellos [los progenitores de su pareja], sino más bien ellos me tenían con las puertas abiertas, creo que estaban de acuerdo en que me llevara a su hija. Creo que consideran que soy muy serio y muy callado, pero (suspira) es más bien por esta cuestión del respeto pero nunca he sentido que fueran, como si fueran una autoridad para reclamarme algo, nunca eh, creo que he estado en momentos importantes de Lisa y la he apoyado de diversas maneras, que no creo que me puedan reclamar algo, no creo que les afecte” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Que las parejas de las familias femeninas nieguen la ayuda o el acompañamiento a sus hijas durante el embarazo, puede ser interpretado de acuerdo con investigaciones como la de Ariza (2020), una manera de evitar que los jóvenes evadan su paternidad, favoreciendo y forzando en algunos casos la unión conyugal. De esta forma la familia de los varones apoya cubriendo las necesidades económicas del embarazo y parto, además de brindar compañía a la pareja en el momento del parto, pues la participación de los jóvenes estudiantes universitarios depende de sus compromisos y horarios, así lo narran Mauricio y Gerardo:

“Yo me acuerdo de que ni siquiera estuve en esa clínica esa noche, porque me acuerdo de que el día siguiente, viernes, tenía un examen, entonces ahora sí que el jueves yo tenía que estar estudiando para presentar ese examen, entonces la verdad no, este, no estuve ahí, ni siquiera estuve en la clínica” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“El momento del parto fue un viernes, no tuve clase y Lisa se sentía como que ya quería nacer y yo le dije ‘¿sí, segura?’, todavía falta una semana y ella ‘¡no, es que ya!’” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

El acompañamiento en el parto también depende de las posibilidades económicas de cada uno de los participantes, ya que desde ahí se posibilita estructuralmente su participación e interacción durante el nacimiento de sus hijos e hijas. Por ejemplo la pareja de Mauricio se atiende en una clínica del seguro popular y así lo cuenta: “*Su parto fue en una clínica del seguro popular, me acuerdo de que nació un jueves por la noche, pero más bien la clínica en la que estaba no dejaban entrar a nadie, más que una persona y eso por día, de hecho en su parto creo que estuvo sola, bueno con los doctores*” (*Mauricio, física, 1 hija*).

Contrario a lo que ocurre en el caso de Esteban, quien acompaña a su pareja porque tienen al bebé en una clínica privada, que también es su centro de trabajo: “*Se dio en mi trabajo, ella en ese momento tenía seguro, ‘¡no, pues que hay que tenerlo en el seguro!’*, entonces yo la convencí de que fuera en mi trabajo, porque ahí conocía a la gente, iba a tener todos los cuidados, la estaba viendo también la ginecóloga de ahí donde trabajo y pues bueno, al final accedió y se dio ahí en mi trabajo, en ese momento pasé por ella en la mañana” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

Y finalmente el caso de Gerardo, quien accediendo a un servicio de salud privado pagado por su padre, teniendo la posibilidad de vivir el nacimiento de su hijo como una experiencia más cercana:

“Afortunadamente pues era un hospital privado, entonces la verdad eso también le trajo mucha más comodidad a Lisa, llegamos al área de parto y era otra cama, ya en la cama le aplicaron la epidural y ahí estuvimos haciendo ejercicios para que bajara el bebé, teníamos que hacer sentadillas y ahí estuve con ella, no eh, a mí también me pusieron, me puse mi pijama quirúrgica y ahí estuvimos.

Y pues estuve documentando todo el proceso desde que llegaba y decía, hasta tomaba fotos de ‘aquí es el lugar donde voy a dormir hoy’ y era un sillón, este, y ya después estuvimos ahí esperando hasta la madrugada, ya era bien tarde y estábamos bien cansados, pero Daniel tenía que nacer ese día, porque pues ya empezó a correr el paquete [servicio contratado para el parto]. Entonces tenía que nacer y teníamos que inducir el parto, entonces pues hubo un momento en el que iba pasando el tiempo y yo terminaba más cansado ahí en un sillón cerca de Lisa viendo la tele, ella se dormía un ratito hasta que de pronto despertaba, entró al quirófano, la prepararon y ya luego me dijeron cuando podía pasar y ahí estuve tratando de animar a Lisa de que pujara, de que hiciera, de que se esforzara, tenía que hacerlo rápido y tenía que hacerlo bien ‘*¡no, no lo hagas con la garganta!*’, para que pujara y saliera el bebé y ahí estuve y estaba con Lisa y al mismo tiempo me movía para ver si ya venía el bebé, y así de un lado a otro, como iba viendo que ya se iba asomando Dani, iba viendo, le echaba ánimos, tomaba sus manos, hasta que salió él y fue eh ¡guau!, o sea salió él y tomé fotos en ese instante a todas partes, lo grabé todo aunque no podía grabarlo, ya me lo dijeron después, pero seguí tomando fotos de todo” (*Gerardo, pedagogía, 1hijo*).

Esto nos habla de cierta precariedad y vulnerabilidad en los varones jóvenes, que tienen que recurrir al apoyo de sus familiares, para hacerle frente a este momento y acompañar o vivir en compañía la experiencia de ser padre. Recordemos que no es hasta el año 2019¹⁷, que la Secretaría de Salud de México declara una reforma a la ley de salud materno-infantil, para que todas las mujeres puedan estar acompañadas por un familiar o su pareja en la sala de parto, ya que históricamente los varones habían estado en la periferia durante todo el proceso de embarazo y nacimiento de sus hijos(as) cuando tenía lugar en un hospital público,

¹⁷ Con la pandemia y la llegada del COVID en el 2020, esta reforma se encuentra restringida.

donde comúnmente se les impedía el acceso a la sala de parto

Con el nacimiento de las hijas y los hijos se siguen reproduciendo roles estereotipados que dirigen las responsabilidades y tareas como futuros padres y madres dentro y fuera del hogar de acuerdo a una división sexual del trabajo muy marcada y transmitida por la familia, ya que al igual que lo menciona Lagarde (2003), las tareas del hogar y crianza siguen siendo consideradas como “deberes femeninos”, mientras que la proveeduría es asumida como un deber para los varones:

“Mi mamá nos dijo que de su lado teníamos todo el apoyo que necesitáramos y pues habló con ella también, más que nada le dijo: *‘pues tú eres la que va a cargar con el bebé en el embarazo y así eres la que está más consiente de todo el paquete que se te avecina y pues tú [refiriéndose a Esteban] tienes que meterte a trabajar y pues hacerte responsable’* (Esteban, biología, 1 hijo).

“No estuvimos juntos en un principio, sus papás y mi mamá dijeron *‘pues ahí que sigan estudiando’*, pero ya cuando se iba a acercar el parto, Gabriel nació el 15 de Septiembre, en las vacaciones anteriores que son de mitad de año, cuando terminé el ciclo escolar yo dije, *‘bueno voy a empezar a trabajar’*. Empecé a trabajar en unas tiendas¹⁸ y vi que me empezó a ir bien, pues ya, ya no regresé a la escuela” (Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas).

La proveeduría y la inserción a la vida laboral señalan como lo propone Arvizu (2020), una disyuntiva y punto de quiebre en el curso de vida de los varones que implica una nueva distribución de tiempo y prioridades. Configurando la experiencia de la paternidad en estudiantes universitarios, como un proceso de transiciones y cambios.

¹⁸ tiendas de autoservicio /conveniencia en México

5.1.3 Hay un antes y un después en la experiencia de ser padre, joven y estudiante

“Cambia mucho tu forma de pensar, de hacer las cosas para otros”

Para los varones jóvenes y estudiantes, existe un antes y un después de ser padre, que involucra la vida de otras y otros, cambiando una postura individualista muy centrada en sí mismos, por una postura más empática donde se consideran las necesidades de la pareja y los hijos(as), así como los beneficios que puedan obtener con las decisiones que tomen, hacer lo correcto como padre implica anteponer el bienestar y seguridad de la familia:

“Hay una manera de pensar distinta a la que tenía antes de que naciera Dani, simplemente sé que ahora soy distinto, hay un antes y un después y un ahora, que me dice que puedo tomar decisiones que antes no hubiera tomado, pero actualmente puedo tomarlas pensando que es lo correcto. Pienso menos en mí, pienso mucho menos en mi en el sentido de tomar decisiones, cuando sé que tomo una buena decisión, es porque sé que van a obtener un beneficio Dan y Lisa, ya no es tanto por lo que me gustaría o me apasiona, porque sé que a veces cuando tomas una decisión o así ha sido ahorita, pues finalmente eso también va a afectar a las personas cercanas a ti, y eso es lo que pasa, tomo decisiones pensando en ellos” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Ser papá si ha cambiado mucho mi forma de ver las cosas ¿no?, a lo mejor antes no me importaba lo que tenía que hacer, siempre fui como muy relajiento, entonces era de ‘¡ay, ya así!’ , pero pues ahora ya no, por ejemplo, a mí me gustaba comprarme ropa, juegos, cosas así y, pues después no sé, a lo mejor ¿si está entre comprarme unos tenis y unos tenis para él?, pues prefiero comprarle los tenis para él, entonces pues sí, a lo mejor te dejas un poco de lado, para que él esté bien y mi pareja también. Creo que te hace

madurar mucho, cambia mucho tu forma de pensar, de hacer las cosas para otros, y pues hacerlo así si me agrada” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

Ver por la familia cambia para los varones jóvenes la manera en la que interactúan con sus pares y amistades (Jacobo, 2016), quienes los tratan diferente cuando saben que son padres:

“Cambió la manera en cómo me relaciono con mis amistades, finalmente también darles a entender que mi prioridad son ellos, es mi familia. Enfatizo el hecho de que este, tengo una pareja y soy papá. Cuando me enteré de que iba a nacer Dan lo grité, le dije a todo mundo e inmediatamente cambió la manera en la que las personas se acercaban a mí. Pienso, toman sus reservas, son más cuidadosos en la manera en cómo se dirigen conmigo, actualmente cualquier persona que me conoce, actúa de una manera al principio y actúa de otra manera cuando saben ‘¡ah, pero es papá!’” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

En el caso de ser solteros, como ocurre con Pedro, modifica la oportunidad de relacionarse amorosamente con otras mujeres:

“Va a ser complicado encontrar una persona que me acepte tal cual, se va a escuchar como que bien de mujer ¿no?, pero pues va a tener que saber que yo tengo 4 hijos y que los voy a ir a ver, y yo no quiero que se moleste en ese sentido, entonces, pues yo decidí mejor darme un tiempo” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

También cambia la relación con sus progenitores, volviéndose más respetuosa y diferenciada, pues los jóvenes que son padres están transitando de ser hijos de familia (Briones y Gonzales, 2015; Pérez y Salguero, 2016) a comenzar a adquirir un estatus de adulto:

“Creo que también me han hecho ver que tenga más respeto

por ellos [sus progenitores], he notado que ya soy como que más maduro por así decirlo, de cómo era antes, ya le doy respeto a los demás, antes sí era respetable, pero no mucho” (*Mauricio, física, 1 hijo*).

“Es mi mejor amigo y es mi padre. Sí, por supuesto que me siento bien de hablar con él, pero hay cuestiones que ya no hablamos porque hay cosas que han cambiado entre nosotros, tenemos diferencias, podemos hablar como padre e hijo pero lo más constante es que hablemos como amigos, difícilmente hablamos como padre e hijo, porque ahí sí tenemos posturas muy contrarias” (*Gerardo, 1 hijo, pedagogía*).

Para la sociedad en general, la paternidad en jóvenes es significada como un acto irresponsable que implica perjuicios para los varones, pues va en contra de la trayectoria normativa establecida específicamente para los jóvenes, cuya forma de ascenso o reconocimiento social, como señala Camarena (2000), se encuentra en terminar sus estudios universitarios y no en ser padres, así lo narran:

“Como un papá joven, mi familia materna y paterna, así como mis amigos consideran que todavía podía hacer muchas cosas, que todavía puedo conocer muchas personas en el plano de lo sentimental, que estoy muy joven para formar una familia. Lo que he notado, es que todos pretenden que pueda seguir descubriendo realmente con qué persona quisiera estar siempre. Sienten que es como si estuviera, si me hubiera sentenciado yo mismo a responder como padre, tal vez porque muchos de ellos lo han hecho, pero en ese sentido no lo hice ¡él mismo no lo hizo! [Refiriéndose a su progenitor] y su matrimonio ha tenido sus altas y sus bajas, en ese sentido, es una de las posturas en las que no, no estamos de acuerdo” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“La gente como te ve chico, se siente libre de opinar cualquier

cosa, así no, no sé, de *‘¡están chiquitos y ya se la aventaron!’*, o *‘¡es que cómo le vas a hacer!’*. O te dicen, *‘¡ya aviéntense el otro!’*, creo que eso es a veces un poco como incómodo. Luego si íbamos por la calle, tengo un hermano de 5 años, entonces iba con mi esposa embarazada y mi hermano y sí, la gente se nos quedaba viendo de *‘¡ay tan chiquitos y ya con dos chamacos!’*” (Esteban, *biología, 1 hijo*).

Los prejuicios impactan la experiencia de la paternidad en estos varones jóvenes y estudiantes universitarios, llevándolos a ejercer resistencia mediante una postura comprometida y responsable con su familia, demostrando que no son eso que los demás suponen y prejuzgan respecto a su elección de tener hijos en ese momento de su trayectoria de vida.

5.1.4 Asumirse padre: una gran responsabilidad

“Es hacer lo correcto, hacer lo que a uno le corresponde”

A pesar de que existe una idea generalizada de que los varones que son padres en su adolescencia o juventud son irresponsables al no hacerse presentes en la vida de sus hijos/as y la familia (INMUJERES, 2018; Briones y Gonzales, 2015), los jóvenes universitarios entrevistados asumen su paternidad como lo correctamente aceptable igual que lo propone Núñez (2013), debido a que enfrentar los cambios que implica la paternidad para los varones jóvenes en sus proyectos de vida, involucra asumir *“una gran responsabilidad”*, que conlleva, como menciona Esteban *“aprender a hacerte cargo de una vida nueva, de un bebé que no sabe nada, le tienes que enseñar prácticamente todo y ser el protector para los dos”* (Esteban, *biología, 1 hijo*). Asumiendo significados de responsabilidad hacia la pareja, como hacer lo socialmente correcto (Núñez, 2013) y así lo indican:

“No tuve de otra más que decirle que la apoyaba por la responsabilidad, de que obviamente me tengo que hacer cargo, tanto de mi pequeña como de mi pareja. De hecho ese motivo influyó mucho en mí, de decir, *¿qué es lo que vamos a hacer?*” (Mauricio,

física, 1 hijo).

“Algunas personas lo ven como si fuera algo admirable [asumir la paternidad siendo joven], pero yo lo veo como algo que en este momento así es y eso es hacer lo correcto, hacer lo que a uno le corresponde; en ese momento era una cuestión que yo consideraba que era lo correcto y finalmente apunta a que sí iba a ser así, pues era mi responsabilidad, yo tenía que responder a mis actos” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Entender la responsabilidad como el hecho de “*hacer lo que a uno le corresponde*”, va integrando significados de sacrificio, como en el caso de Gerardo, donde realiza cosas para que su pareja se sienta cómoda enfrentando los cambios del embarazo, aunque él tenga que renunciar a su propio placer al involucrarse en aspectos del cuidado del hogar y así lo relata:

“No la dejaba hacer nada en la casa, trataba de que pudiera cumplir con sus antojos, que asistiera al ginecólogo, que tomara sus medicinas, suplementos, que sintiera a gusto esta transición, que pudiera seguir en comunicación con su familia, todo ese tipo de cosas resultaban, eran tantos cambios que tenía que hacer algo para que se sintiera, pues lo menos, vaya que no fuera un cambio agresivo, que se sintiera cómoda. Todas las decisiones que tomo, aunque sé que no es tal vez lo que yo quisiera de mi vida o lo que a mí me gustaría, todo eso lo olvido, no puedo pensar en mí mismo sin antes pensar en Lisa y en Dani. El problema es que esa parte del sacrificio suena como si realmente yo sufriera por ello o como si fuera algo malo y no es así, en ello también hay un placer muy grande: la felicidad de las personas que amo, ese es mi placer, a partir de esa felicidad yo puedo ser feliz, si veo que ellos están bien yo también estoy bien” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Este sacrificio implicó renunciar al orgullo que para él significaba vivir sin

necesitar del dinero de sus padres, pues su paternidad requiere del apoyo económico de su familia para solventar el parto de su hijo, la vivienda y la comida, cambiando su postura de *“poder conseguir todo sin necesitar de nadie”* a aceptar la ayuda por el bien de su hijo:

“Mi papá me dijo que no me preocupara por esa parte, que ya habíamos visto el paquete del parto y dijo que él quería cubrirlo, él quería cubrirlo y yo acepté. Hubo una parte de mí que.... (Silencio) ¡ahh! (suspira), cuando pasó eso del embarazo, también maté mi orgullo. En ese aspecto nunca estuve de acuerdo en que me dieran dinero, no me gustaba que me dieran dinero o que me preguntaran *‘¿oye estas bien?’*, aunque yo no estuviera bien tenía que ver la manera en que pudiera cubrir mis gastos, sentía que ya me daban mucho, sentía que ya me daban demasiado como para asegurarme comida, dónde vivir, para mí ya era suficiente” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Con el nacimiento de los hijos la responsabilidad implica asumir el cuidado y protección en dos sentidos, hacerse responsable económicamente de la proveeduría, pero también hacerse responsable afectivamente de las necesidades de sus hijos e hijas y así lo narran:

“Ser responsable de la niña, es, tanto darle cuidado, como eh darle amor, darle educación, prácticamente ahora sí que yo echarle ganas para salir adelante y tener un trabajo estable” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“Pues yo la dividiría en dos, la cuestión económica y la cuestión como más afectiva, de tenerle esa paciencia y de la económica trato de ahorrar, siempre he sido muy estricto con mi dinero, si ya tengo apartado lo de la leche no lo agarro, siempre me pongo a apartar cada uno de los gastos, pero no quiero ser solo el proveedor de ¡trabajas, das el dinero y ya!, sino también estar

presente” (Esteban, biología, 1 hijo):

Asumir la proveeduría como una función prioritaria de los varones los lleva a significar la responsabilidad económica como una carga, algo que *‘se les viene encima desde que sus hijos nacen’*, pues como menciona Esteban: *“Ya cuando lo ves y lo tienes en tus brazos es cuando dices ya soy papá, y te cae como esa responsabilidad”*. Debido a los costos de dinero y tiempo que necesita la manutención de la pareja y los hijos: *“Afortunadamente, bueno yo tengo ahorita un hermano de cinco años y lo cuidé desde pequeño y así, entonces no sé, me ha traído ciertos conocimientos de precios, de cosas que necesita el bebé, de todo lo que se tiene que comprar, entonces pues ya sabía, ya tenía un panorama más o menos de todo lo que se me venía”* (Esteban, biología, 1 hijo).

Y de igual forma lo significa Mauricio:

“Ahora digo, voy a cargar con mi bebé y con Laura. Si estuviera solo, sólo tendría que cargar por mí y... obviamente mi familia, que yo digo, bueno mis papás siempre nos han dicho que los apoyemos tanto económicamente como en lo que podamos, entonces yo trabajaría, y si estuviera solo, obviamente tendría que apoyar a mi familia, bueno a mis papás, pero ahora como tengo a Laura y a mi bebé, si es más, como que más la carga que tengo que llevar, para llevar una vida bien” (Mauricio, física, 1 hijo).

La proveeduría económica como una de las principales responsabilidades de ser padre, implica para los varones jóvenes la imposibilidad de disfrutar de la misma manera ser estudiante cuando ya se tiene un hijo, pues ya no se sienten libres de distribuir su dinero y tiempo como antes:

“No disfruto de la misma manera ser estudiante, pues yo creo a lo mejor la libertad, antes me podía ir a echar relajo sin ninguna preocupación, ahora pues si es de, ‘si me voy a salir, la dejé sola con mi niño’, o si me gasto ese dinero, después voy a descompletar para

algo, ¿no?, entonces no tienes como esa libertad de irte sin preocupaciones, ya tienes esas preocupaciones” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Antes de tener a la bebé, como que me la llevaba un poco ligero, trataba de no preocuparme tanto por las materias, pero cuando llegó mi bebé traté de enfocarme más, pues para salir adelante, y ya tenerle, cuando ya crezca, tenerle una casa propia donde se desarrolle ya en la escuela” (*Mauricio, física, 1 hija*).

Sintiéndose presionados por la distribución del tiempo que implica convivir con los hijos e hijas, estudiar y en algunos casos trabajar, afectando que disfruten plenamente de su vida como universitarios:

“Antes disfrutaba más ese proceso de ser universitario, actualmente me siento más presionado porque ya se pasó ese tiempo, principalmente para poder hacer más cosas por mi hijo” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Pues que tengo que trabajar y estudiar y no descanso, llevo como un año que no descanso y no les puedo ofrecer algo que al final no les voy a dar [tiempo]” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

Incluso cuando la experiencia de la paternidad se significa a la distancia, no poder cumplir con la presencia afectiva que demandan los hijos(as) genera mucha culpa, volviéndose una carga con el paso del tiempo como menciona Pedro, llevándolo a revalorar su presencia física como un evento que es más importante que proveer económicamente a sus hijos:

“No he intentado mantener contacto con ellos [sus hijos] yo creo como tal, nada me lo impide, pero si hay algo que si me, me he puesto a pensar y tal vez es el hecho de pedir perdón por todo este tiempo, pero entre más pasa el tiempo más pesada es la carga. Siempre les digo a muchos, es bien fácil pasar dinero, la chinga se la

llevan ellas, ¡y sí les aporoto a los tres!, pero eso no significa nada. Como te decía hace rato, el dinero no es nada, lo que les aporoto me lo he gastado en una borrachera, lo más importante es estar presente” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

Las limitantes de recursos y tiempo que enfrentan los entrevistados, los lleva tener que resolver ese sentimiento de “carga” que les afecta mediante la conciliación y el reacomodo de la vida, si es que quieren hacerle frente a todas las responsabilidades que implica estudiar, vivir en pareja, proveer y ser papá.

5.2 formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios

“Es complicado y cansado”

De acuerdo con Armijo (2018), conciliar es hacer compatibles diferentes espacios y tiempos en la vida de las personas para responder a las necesidades y requerimientos de la vida laboral, familiar y personal. En cuanto a conciliar la vida académica, con la vida laboral y familiar siendo padres, jóvenes y estudiantes universitarios, los entrevistados mencionan que es difícil, complicado y cansado, sin embargo gracias a su condición de jóvenes su fuerza física y paciencia se vuelve importante para sostener las actividades y así lo mencionan:

“Es difícil ser padre, trabajar y estudiar; es complicado y cansado, pero precisamente eso es lo que me gusta de haberlo tenido joven, que tienes a lo mejor esa energía, pues de cargarlo, regresar y jugar, que a veces en la noche pues ya estoy muerto ¿no?, pero... pues sí tengo esa energía, esas ganas y paciencia de llevar esas tres cosas [trabajar, estudiar y estar con su hijo] (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Los niños exigen demasiado en cuanto a la actividad física, yo necesitaba, me gusta estar saludable para poder proporcionar esa energía a ese nivel también. De pronto cargar a Dan, tengo que

estarlo cargando por horas y actualmente pesa bastante. Para ella [su pareja] es muy pesado, pero cuando salimos juntos y yo lo cargo, para ella no es cansado, puedo estar todo el día cargándolo y sin bronca” (*Gerardo, pedagogía, 1hijo*).

Conciliar la vida familiar requiere de aprender a administrar tiempos, espacios y recursos del hogar, pues al igual que lo proponen Daly y Beaton (2005), el tiempo es relacional y tiene un impacto en las actividades e intereses asumidos por cada miembro de la pareja, afectando sus expectativas y experiencias como padres. De esta manera, demostrar cuidado a la pareja al hacer vida en familia, implica una convivencia continua que requiere de aprender a compartir espacios que antes eran propios, un proceso que resulta complicado y así lo relata Esteban: *“Lo difícil es acostumbrarse a estar todo el tiempo con una persona, a su forma de ser, pasar toda la noche, dormir con ella y estar con ella todo el tiempo, cuidar de ella”* (*Esteban, biología, 1 hijo*).

Revelando que para poder conciliar hay que aprender a compartir, negociar e incluir a la pareja, como parte de construir una vida, juntos.

5.2.1 Darse tiempo como pareja para llegar a acuerdos mediante el diálogo

“son los acuerdos a los que llegamos para todas las cuestiones”

Otro aspecto importante al momento de conciliar la vida familiar es aprender a darse tiempo para disfrutarse como pareja y poder posteriormente llegar a acuerdos mediante el diálogo sobre el cuidado del hogar y la crianza del hijo (a):

“Creo que algo importante es que, si cuidamos a nuestro bebé y todo, pero ya en la noche nos damos como el tiempo para nosotros, nos damos nuestro tiempo para ver una película, si queremos tomar algo lo hacemos, nos damos nuestro tiempo ya en las noches, a lo mejor no es mucho pero nos damos nuestro tiempo de pareja, es muy importante, lo que ha cambiado es que nos hemos podido adaptar a las situaciones de los cambios, creo que más que

nada es con el diálogo, siempre me dice *'mira yo hago esto'*, o cosas así, pasa esto, o tal vez con las cosas del hogar, *'oye pues qué hay que hacer, mira yo te barro y ya tu trapeas en lo que cambio al niño'* y ya creo que esos son los acuerdos a los que llegamos para pues todas las cuestiones y pues si fue complicado, ella al principio no sabía cómo acostar a un niño, o cocinar, cosas así, pero pues si ha ido ella, también tenía que aprender ¿no?" (*Esteban, biología, 1hijo*).

Para que la relación de pareja sea cordial, los jóvenes necesitan ir construyendo confianza en la dinámica de convivencia, donde aparecen como importantes el apoyo para evitar conflictos, disfrutarse e irse descubriendo como padres y adultos:

"La confianza es lo fundamental, poco a poco nos hemos estado teniendo más confianza, tratando de hablar, de estarnos diciendo lo que sentimos, nos apoyamos, tratamos de ya no estar peleando, porque al principio si teníamos algunas discusiones porque yo llegaba y botaba mis tenis, a veces no tiendo la cama, o sea son conflictos no muy fuertes, pero que si nos trajeron algunos problemillas, entonces ya después ahora sí que platicábamos, platicamos de que ya ahora si somos adultos, tenemos nuestra responsabilidad, tenemos que estar ahora sí que tranquilos por así decirlo, ya no tener muchos problemas para dar el ejemplo a la bebé" (*Miguel, física, 1hija*).

"Lo que más disfruto... pues platicar, bueno siempre platicar con ella, también ha sido muy interesante ver cómo ha cambiado ella, ver cómo hemos cambiado los dos, nuestra forma de ver, de pensar, de las cosas que hacemos, creo que eso ha sido como lo más padre" (*Esteban, biología, 1 hijo*).

La experiencia de la paternidad es relacional pues al igual que lo mencionan Ortega, Torres y Salguero (2009), se deberán buscar formas de

negociación y organización familiar que con frecuencia requieren de modificar planes y proyectos de vida que incluyen a la pareja y los hijos(as), siendo importante que en el proceso se respeten los espacios e intereses personales.

5.2.2 Aprender a darse tiempo para “uno mismo”

“Encontrar un equilibrio... estar tranquilo”

Estos padres, jóvenes y estudiantes mencionan la necesidad de darse tiempo para “sí mismos” con la finalidad de poder estar bien para la pareja, los y las hijas/ hijos. Así en su búsqueda de equilibrio y relajación, hacen cosas propias de la juventud como leer mangas, hacer ejercicio para cuidar sus cuerpos, beber cerveza y salir con amigos.

“Tengo que encontrar un equilibrio entre eso, [ser papá] y poder tener cierto tiempo no sé, para escapes, pequeños escapes donde yo pueda reconocerme sin ser papá, sin ser una pareja, sino como persona, veo anime por las mañanas o hago ejercicio porque cuando estaba en el embarazo de Lisa ambos comíamos por igual entonces este yo este empecé a subir mucho de peso y sentí que debía mantenerme en un mejor estado de salud por Dan” (*Gerardo, pedagogía 1hijo*).

“Bueno, a lo mejor no es tan seguido pero los domingos salgo con mis amigos, a lo mejor es un poco tonto o aburrido, pero los domingos salíamos a jugar turista y pues ahí tomamos una cerveza o así y pues el tiempo que me doy para relajarme y pues también necesitas un tiempo de relajación de no estar apurado con el niño, la pareja sino para ti. Procuero no estresarme por las cosas o si discutimos pues estar tranquilo” (*Esteban, biología, 1hijo*).

Reacomodar la vida en términos de uso del tiempo y espacios permite a los varones liberar cargas, negociar con las parejas y poder implicarse en la vida de sus hijas e hijos.

5.3 Prácticas de cuidado hacia los hijos y las hijas

“Uno aprende a ser papá”

A diferencia de lo señalado por autores como Craig (2011) respecto a que los varones difícilmente participan en actividades de atención física, los jóvenes padres entrevistados se involucran de distintas maneras en el cuidado de su progenie, principalmente en lo relacionado a la alimentación, el cambio de pañales, el baño y el juego. Sin embargo, como padres primerizos tienen dudas respecto a cómo cuidar de sus hijas e hijos pues se sienten solos, con incertidumbre y sin experiencia, recurriendo entonces a la búsqueda continua de información ya sea de manera autodidacta o mediante expertos:

“Incertidumbre, tenía incertidumbre porque no sabía cómo, quería hacerlo de una manera adecuada [cambiarle el pañal] pero no sabía si lo estaba haciendo bien y fue de *‘¡pues venga!’* y pues ya salió todo bien, quería ver que estuviera... que no tuviera mucho problema, le puse mucha pomada, lo que decía el pediatra era de *¡así se hace!* y sigo haciéndolo hoy en día, o sea, cada vez que vamos al pediatra le hago todas las preguntas de las dudas que tengo, *‘¿ya se le puede dar esto?’*, *¡que no!*[responde el pediatra], *‘¿qué shampoo?’*, *‘¿qué jabón?’*, *que esté... ¿cómo lo baño?’*, todo, todo y ya una vez que era de esa manera lo seguía al pie de la letra, entonces eso me ayudaba a sentirme en confianza, me sentía confiado en ese aspecto también, pues ya una vez que sabía, sin problema.” (Gerardo, pedagogía 1 hijo).

Los relatos dan cuenta de la manera en la que los varones entran al cuidado de los hijos y las hijas por diversas razones, si bien hay un interés personal en participar, también existe una demanda de sus parejas femeninas y la apertura de espacios/ comunidades de práctica como diría Wenger (2001) para que puedan involucrarse, resultando en una experiencia de paternidad más

cercana. Sin embargo en casos, como el de Mauricio que no comparte tiempo, condiciones sociales y culturales con su hija recién nacida, queda claro que es hasta que se le posibilita el espacio para aprender a cuidar, porque también su pareja y madre se lo demandan:

“Yo solamente la veía cada fin de semana, entonces no me involucraba mucho en su cuidado, creo que fue como a los 3 meses más o menos que estaba solo con la bebé, porque mi mamá y Laura me dijeron ‘*¡que me tenía que enseñar!*’ y tuve que cambiarle su pañal por primera vez” (*Mauricio, física 1 hija*).

“De ahí me nació estar investigando más que nada cómo ser papá, como dije ‘uno aprende a ser papá’ y en una de esas, tuve la idea de estar investigando por así decirlo, de cómo criar, como cuidar, más que nada como criar a un bebé” (*Mauricio, física 1 hija*).

En su historia de vida la demanda y necesidad de cuidar a los hijos y las hijas, viene incluso desde antes de ser padre como le ocurre a Esteban, llevándolos a adquirir experticia (Wenger, 2001), en el cuidado como hermanos o primos y posteriormente como padres cuidadores:

“Mi mamá siempre me puso, ella fue como de ‘*¡tienes que aprender, no siempre voy a estar yo o vas a tener alguien que lo haga!*’, y pues aprendí a hacer quehacer, hacer de comer, o por ejemplo; con mis primos con los que luego me quedaba a cuidarlos a darles de comer... Mi mamá es la que pues me puso a hacer ese tipo de cosas y a mí me gusta, no me gusta ver a personas que no se sepan hacer de comer o valerse por sí mismo, y me gustó que pues mi mamá me haya enseñado a ser así” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

Algo importante en el cuidado es la alimentación, pues es una de las actividades en las cuales las parejas involucran a los varones y les ceden espacios, aunque al igual que lo proponen Craig (2011) y Arvizu (2020), se siga

significando como una ayuda brindada en beneficio del crecimiento y desarrollo de sus hijos e hijas,

“Con mi bebé llego, y pues si están comiendo le ayudo [refiriéndose a su pareja] a darle de comer, a recoger la mesa, ya cuando terminamos salimos al patio” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Le compro su comida, se la preparo, ambos lo alimentamos [refiriéndose a su pareja y a él], ambos hacemos eso, depende también de qué es lo que prefiera Dan [hijo] en ese momento o que tanta prisa lleve yo, a veces yo tengo que desayunar muy rápido porque tengo que ir a hacer otro trabajo, entonces en ese momento desayuna con Lisa [pareja], si yo tengo tiempo, sobre todo los fines de semana yo estoy dándole ahí [en las actividades de cuidado]. Me gusta darle de comer, me gusta que coma porque me hace sentir que eso ayuda a que crezca y sea saludable” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Otra práctica de cuidado que realizan los padres debido a la etapa de desarrollo en la que se encuentran sus hijos e hijas, tiene que ver con el cambio de pañal y baño, algo que les causa miedo y así lo indican:

“Le cambio el pañal, lo baño, nos bañamos, eh... yo soy quien lo baña, me meto a bañar con él a la regadera, me lo pasa Lisa y ya cuando acabo de bañarlo se lo regreso, se lo paso, ella lo envuelve en una toalla y ya lo viste” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Los primeros días si me daba cosa lastimarlo, estaba muy pequeño, ya después sí lo hacía, bañarlo, cambiarle el pañal. La primera vez que le cambié el pañal pues fue bonito, es que yo ya sabía, no me costó trabajo porque es como algo más manual, entonces ya sabía cómo tenía que hacerlo, sí es padre porque ver a un niño tan pequeño sí es como de que está muy frágil y te entra esa

necesidad más de cuidarlo ¿no?, pero yo ya sabía hacerlo, sabía qué se necesitaba para hacerlo” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Sí había visto como le cambiaban el pañal, entonces en ese momento fue como que la prueba y en ese momento tuve mucho cuidado. Ahora sí que a los bebés chiquitos siempre les tuve mucho pavor en lastimarlos, entonces lo hice con mucho cuidado” (*Miguel, física, 1 hija*).

Hay una sensación de poder lastimar a los y las hijas pequeñas, sin embargo es a través del juego que los padres jóvenes se dan la oportunidad de relacionarse y experimentar mediante los sentidos con sus hijos e hijas. Algunas actividades que hacen como juego son ver caricaturas, cantar canciones, utilizar juguetes como peluches o muñecos, levantar a sus hijos por el aire, jugar fútbol, armar cubos, videojuegos y salir a montar bicicleta en el caso de los niños más grandes y así lo relatan:

“Vemos coco melón [un programa infantil de televisión] y me la paso mucho cantándole canciones de youtube, le canto mucho en inglés (ríe), este...y nos quedamos viendo uno de esos videos juntos. A veces sobre el tapete ponemos una cobija y ahí ponemos juguetes y también me pongo a jugar con él, a veces me abraza y se sube en mí, intenta escalarme, a veces quiere que le alcance otros lugares, entonces lo levanto con una mano, pongo sus pies, la palma de sus pies en mi mano y lo elevo, eso le gusta” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Con Gabriel [su hijo] jugaba a la pelota, armar juguetes, bueno los cubitos esos, sus abuelos le compraron una maquinita donde jugábamos videojuegos, siempre me gustó salir en bicicleta, salíamos en su bicicleta, íbamos por un helado y este, pues lo llevaba a él y también a su mamá” (*Pedro, psicología, 2 hijos e hijas*).

“Nos ponemos a jugar o vemos algún video, más que nada jugamos. De más pequeño jugaba con muñecos, ahorita más que nada le gusta jugar al futbol, está ahí con su pelota siempre, le gusta mucho la pelota o luego me entran como ansias, lo zarandeo, lo cargo, le doy vueltas, pues es que esta chistosito [su hijo], entonces me dan ganas de agarrarle sus cachetes, después pues estamos ahí un buen rato jugando, que él se canse porque tiene mucha energía y así estamos en esa misma dinámica.” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Generalmente juego cuando, cuando me lleva [su hija] (ríe) sí, porque luego estoy haciendo tarea y luego me agarra de la mano que vayamos a jugar, ya sea que la lleve a algo, o que le dé un dulce o agua, a veces jugamos a las atrapadas, ella corre y ya nomás voy y la atrapo” (*Mauricio, física, 1 hija*).

Pero el tiempo de juego que incorpora actividades de cuidado para estos jóvenes que son estudiantes y padres a la vez, se encuentra mediado por su contexto y practica académica.

“A mí me gusta pues hacerla feliz, jugar con ella [su hija], pero hay veces en que no puedo por mis tareas o porque tengo que estar estudiando; como tengo una carrera que si es prácticamente muy exigente, entonces sí tengo que estar tanto en libros, en tareas, en apuntes, de estar este... leyendo, porque si, como dije es una carrera muy exigente, no es muy fácil con las matemáticas estar entendiéndolas, entonces sí tengo que estar ahora sí que al día, al día estar estudiando más que nada” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“Cuando juego con él [su hijo], este...pues me siento feliz de hacerlo, eh, creo que me gusta, me gusta pasar tiempo con él, quisiera estar más tiempo juntos, sería genial, pero sé que no se puede por la escuela, los trabajos que hay que hacer, tengo que dedicarle el tiempo a los trabajos en casa, entonces no puedo estarlo

cuidando a él [hijo]...[se le pregunta por qué], cansancio, cuando llevo estoy cansado, tengo menos energía, entonces, él también ya está más desesperado, es más complicado, por eso principalmente porque tengo que continuar estudiando” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

El juego como actividad de cuidado, se convierte en parte del contexto que concordando con Vygotsky citado en Gonzales (2008, p.10), posibilita una manera de socializar, enseñar e introducir a los niños y niñas a la cultura, estimulándolos mediante el aprendizaje de palabras, números, reglas, etc. y así lo relatan

“Me meto más a enseñarle las vocales [su hija] pero yo se las tengo que decir, porque si yo le digo que me diga las cinco vocales no me dice nada, yo tengo que decírselas para que me las diga, le enseño los números, a contar con sus manitas, con sus deditos los números, también si quiere hacer pipí o popó o así, pero más que nada a las vocales, o hay veces en que la ayudo a dibujar, a que haga líneas con un lápiz en una hoja, que haga líneas o círculos, como que yo voy más a la educación de escuela por así decirlo.” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“Tengo que tener un tiempo para estar con él [hijo], jugar con él, no sé, que sienta que estoy cerca de él, hablarle, le canto y practicamos palabras, le muestro objetos y le digo ‘abuela’, ‘Pao’, cosas por el estilo. Le enseño todo lo que puedo, sí, cada vez que tengo tiempo con él [su hijo] es tratar de hacer eso, que siga creciendo y sea un niño muy inteligente.” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Es importante mencionar que para los varones que son padres, jóvenes y estudiantes, cuidar es una práctica que debe incluir demostraciones de afecto a los hijos e hijas y así lo señalan:

“Creo que el cariño es muy importante, que el niño se sienta

querido. A mi hijo le doy besos, abrazos, a lo mejor como tal no le digo te quiero mucho, pero jugamos, lo abrazo, le doy besos y con esas acciones se lo demuestro. La proveeduría también es importante porque es bonito llegar con algún juguete, la playera que le guste y es parte importante, pero el cariño, la parte emocional es más importante, a lo mejor lo material también es importante, pero para mí es mejor pues demostrarle que lo quiero, jugar con él [su hijo], platicar, darle la confianza a pues que traiga los tenis súper nuevos ¿no?, procuro también equilibrar las dos” (*Esteban, biología, 1 hijo*).

“Pues trato, bueno... yo soy por así decirlo amoroso, siempre le doy abrazos cuando llego, siempre le doy besos, a veces cuando puedo...este juego con ella, porque como lo había dicho, a veces tengo que hacer tarea o estar estudiando” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“Los quiero mucho [sus hijos] independientemente de que no sean de la misma mamá, tal vez siento que le debo más a Gabriel [su primer hijo], no sé si por la edad que ya tengo más años de deuda e igual porque ya tiene un poquito más de consciencia” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

Este interés por aparecer como figuras afectivamente presentes en la vida de sus hijas e hijos tiene que ver con una re-valoración de su propia experiencia en relación a sus padres quienes aparecen en ocasiones como figuras ausentes y emocionalmente distantes, concordando con Gallardo (2011) en cuanto a que los varones buscan diferenciarse de prácticas connotadas como negativas dentro de su familia de origen, para tener una experiencia de paternidad más cercana y así lo señalan:

“A mi papá siempre lo veía los fines de semana, por lo regular estaba trabajando, yo creo que a la mejor de niño si era cercano, pero entrando a la adolescencia ya no tanto. Cuando entré a la

secundaria a él le dan una beca para estudiar en Francia, él es músico y pues se fue prácticamente toda la secundaria y yo me quedé con mi mamá y bueno...algunos tíos eran los que me ayudaban con mis tareas, con mis cosas y por ejemplo platicas o así, siempre las tuve con mi mamá o con algunos amigos. Platicaba con él [refiriéndose a su papá] por mmm, pero no así tan cercano, ya después regresó y viví con él, ya bien, bien, hasta la preparatoria, pero a lo mejor ya no sentí tanto la confianza de platicarle ciertas cosas ¿no?; es que por ejemplo, en comparación a mi mamá, mi papá es más enojón o me da su punto de vista aunque no me escucha tanto” (*Esteban, Biología, 1 hijo*).

“Cuando ya eres más grande eres el proveedor y ya ¿no?, pues dices ‘¡luego checamos eso!’, trabajas, das el dinero y ya; por ejemplo mi papá, y lo veo con mi hermano, ya no tiene a lo mejor la paciencia de estar jugando, entonces pues no quiero que eso a mí me pase de ser sólo el proveedor sino también estar presente” (*Esteban, Biología, 1 hijo*).

“Desde niños siempre ha sido así, mi papá, nunca le hemos contado cosas, con mi mamá sí, pero con mi papá no tenemos como esa confianza de estarle contando cosas como de parejas, qué estás haciendo tanto en la escuela como en el trabajo, de hecho él siempre es cerrado, siempre ha sido cerrado, de hecho como que es cerrado en cuestión de sentimientos” (*Mauricio, Física, 1 hija*).

Sin embargo como parte de una socialización de género en la familia, los varones deben seguir desempeñándose como una figura de autoridad y guía moral (Soriano, 2020), señalándoles a las y los hijos una manera de convivir en la que se regule su comportamiento, como en el caso de Mauricio: “A veces se porta muy berrinchuda [su hija] o por ejemplo que le llega a dar unos manotazos a la pared o algo así, entonces le digo que no haga eso, y sí, le metimos un pequeño regañoncito” (*Mauricio, física, 1 hija*). Aunque sea la pareja quien determine

también aquello que es adecuado o inadecuado siendo, percibida como más estricta en la dinámica:

“Estando con él [su hijo] a veces si hace algo mal, yo soy buena onda, pero también trato de marcarle límites ¿no?, ‘¡no te mojes!, ¡no seas grosero!, ¡no te subas ahí porque te vas a caer!, pero a veces si le dejo esas cosas un poquito más a mi esposa, ella es más estricta en ese aspecto, entonces a lo mejor hay cosas que si le digo [a su pareja] ‘¡ay, déjalo está jugando!’ o ‘¡déjalo esta chiquito!’ Por ejemplo, para que se entretenga le lleno una bandejita o lo dejo brincar en los charcos porque digo ‘está jugando’ y ella así de ‘¡no!, no porque se va a mojar, se va a enfermar’ y bueno al final si lo hace [su hijo], pero le digo ‘no te preocupes ahorita lo cambio o ahorita yo lo cuido’, para que si se está mojando en los charcos llegando a la casa lo cambio para que no se vaya a enfermar”, al final de cuentas es un niño y creo que tiene que jugar, descubrir todo lo que le rodea, pues se me hace bueno que juegue, que se divierta”
(*Esteban, biología, 1 hijo*).

Estas diferencias señalan una visión distinta del cuidado entre hombres y mujeres, pero también revelan diferencias culturales de aquello que se considera inadecuado o peligroso de hacer para mantener el bienestar de la salud de los hijos y las hijas, como resulta “evitar que los niños(as) jueguen con agua porque pueden enfermarse”. El relato anterior da cuenta de lo valioso que resulta negociar e integrar puntos de vista diferentes al involucrarse en el cuidado y la crianza, pues aunque la presencia de los varones se siga viendo como ayuda (Craig, 2011; Arvizu, 2020), de acuerdo con Parke (1986), su participación ejerce un efecto positivo en la pareja que evita el conflicto y favorece una experiencia de paternidad menos distante:

“Aunque me levante temprano, estoy haciendo tarea o tengo que terminar un trabajo, y al mismo tiempo voy a lavar la ropa, voy y lavo los trastes, trato de poder ayudar con las cosas de la casa, y de

alguna forma a Lisa [su pareja], porque finalmente si no lo hago yo, lo tiene que hacer ella y de alguna forma quiero que no, no haga tanto, porque así puede estar más tiempo con Dan [hijo], pero al mismo tiempo está todo el día con Dan [hijo], que pues es complicado, de pronto es desgastante.” (Gerardo, *pedagogía, 1 hijo*).

“En el hogar trato de ayudarle a doblar ropa, los fines de semana me levanto, barro y recojo, le ayudo con lo que a ella le haga falta cuando llego o me dice ‘*oye, puedes hacer esto, o ayúdame con esto*’. Yo también lo hago porque me nace, pero a veces no sé lo que falta en la casa por hacer y por eso le pregunto ‘*y pues que te falta, ¿qué te falta ahorita por hacer?*’ y así. Generalmente cuando llegaba tarde estaba molesta, era de que ‘*¡me canso!*’ y yo entiendo, estaba todo el día con mi bebé y de pues bueno ¿no?, yo entendí y tampoco me ponía de pues ‘*¡oye, que te pasa!*’. Llegaba y estaba enojada, igual agarraba a mi niño y pues estaba así, de que se despejara totalmente [se le quitara el enojo] y ya al rato se le pasaba (Esteban, *biología, 1 hijo*).

Si bien los discursos de Gerardo y Esteban señalan que existe una disposición por participar en la vida familiar, aunque no se cuente con el tiempo; en el caso de Mauricio, a pesar de ser consciente del desgaste que implica el cuidado de una niña pequeña para su pareja, prefiere apropiarse de roles tradicionales y fijos, dejando de participar en lo doméstico, pero si involucrándose en las prácticas de educación con la bebé:

“Como casi siempre está con la bebé [su pareja], entonces hay veces en que como, sonara un poco feo, pero este hay veces en que uno se cansa de estar con ella [su hija] por así decirlo, que ella [su pareja] ve series o por ejemplo la tele, hay veces en que va la bebé y no la deja porque quiere que juegue con ella o algo así, entonces yo siento que como yo no estoy mucho con ella, me voy más hacia la educación y ella que está más en la casa se va a los

quehaceres y a ese tipo de cosas. Aunque no creo que haya tanto la división esa, porque por suerte ella también le ha enseñado cosas, por ejemplo ella fue la que le enseñó sus partes del cuerpo, pero si hay veces en que siento que si no lo hace, hay veces en que no se mete mucho a educarla, por así decirlo yo me meto más” (*Mauricio, física, 1 hija*).

Lo que muestran las experiencias de estos jóvenes que son padres y estudiantes a la vez, es que participan en las actividades de cuidado, hacen arreglos con la pareja y con ellos mismos en términos del tiempo que disponen para alimentar, bañar, jugar, educar y realizar actividades domésticas en casa, lo cual nos permite ampliar el concepto de cuidado desde la perspectiva de los varones jóvenes y en ese sentido, me lleva a reflexionar cómo utilizan y organizan sus tiempos para cumplir con el mandato de la proveeduría que también es una manera de cuidar a la familia, llevándolos a plantearse el dilema de continuar o abandonar la escuela.

5.4 Toma de decisión para continuar en la universidad

“Al final voy a tener el título que tanto quiero”

En algunos casos como en el de Pedro la universidad es un lugar que les da un sentido de pertenencia y una meta para su bienestar futuro. Es importante ver como ser padre no solo implica tener tiempo, sino darse ese tiempo para convivir con sus hijos (hijas):

“Mi paternidad ya estaba complicada, pero pues desperdiciaba el tiempo, tengo un empleo y que me deja bien, pero yo de todos modos no tenía el tiempo para ellos [sus hijos] y no me daba el tiempo para ellos; la universidad me hizo sentir que por lo menos mi vida va hacia algún lado, que estoy viendo por mí y eso me gusta mucho, que yo sé que es un año de muchos sacrificios pero al final yo voy a tener el título que tanto quiero, es complicado y muy difícil

porque al final yo sé que aquí vengo [a la universidad] porque yo quiero en primera, que me vean [sus hijos] como un ejemplo, que digan tiene algo y pues bueno también para tener una mejor calidad de vida” (Pedro, psicología, 4 hijos).

Su condición de joven anudada al momento de su trayectoria de vida como estudiantes universitarios, indica desde la normatividad construida en ciertas instituciones educativas (Régnier-Lolier, 2017), que la paternidad no tiene cabida en la vida de un estudiante, llevándolos a mantener en privado o silenciada su paternidad por temor a ser juzgados como “menos inteligentes” por sus compañeros o maestros:

“En la universidad no saben que soy papá, bueno al menos mis profesores no, y creo que me sentiría juzgado, solo me sentiría juzgado, no sé, pues creo, como no es muy común que alguien lleve a un bebé, como no es muy común o bueno, no es común ahí [la universidad]” (*Mauricio, física, 1 hija*).

“La verdad no es algo que me guste presumir mucho, ya estoy en otro contexto totalmente diferente, bueno no sé, yo siento que aquí [en la universidad] lo ven bien raro, al final digo nunca los he escondido, digo, ‘*tengo hijos*’, pero es de ‘*¡este güey!, pues que no, ¿no conoce los condones o qué?*’” (*Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas*).

Sin embargo, también hay casos donde hacer visible su condición de padres les ayuda, en la escuela reciben el apoyo que necesitan para continuar estudiando, como en el caso de Esteban:

“En la escuela nada más a veces los maestros si entienden más de ‘*vamos a echarle la mano*’, pero de forma fea pues no. Por ejemplo, cuando me aceptaron en el laboratorio donde estoy, en ninguno me estaban aceptando por el tiempo y, o sea, no podía venir

tanto tiempo a la escuela, hasta que la maestra que me aceptó me vio un día venir más formal así a la escuela y me preguntó ‘¿oye, porque vienes así a la escuela?’, ya se lo expliqué y todo, entonces fue así de ‘¡hay que echarnos la mano!’ y me aceptó” (Esteban, *biología, 1 hijo*).

Al igual que lo proponen Sanz (2010); Castañeda (2015); Castillo (2015); Arvizu (2016, 2020) e incluso el mismo Régnier-Lolier (2017), visibilizar la posibilidad de ser padre o madre mientras se continúa estudiando la universidad, normaliza otras condiciones y elecciones de vida como estudiantes, influyendo en la forma de ser tratados por la comunidad universitaria, ya que también contar con un título universitario se vuelve un requisito para mejorar condiciones de vida personales y familiares (Soriano, 2006, Arvizu, 2020).

5.4.1 Ser mejor papá

“Regresar es mejor ahorita, para que después nos vaya mejor a los tres”

La universidad les permite a los varones jóvenes formarse para ser mejores personas y por lo tanto mejores padres, ya que los dota de conocimiento como indica Gerardo, anteponiendo su posición de padre a la de estudiante, ya que eso es ser un hombre que hace lo social y normativamente correcto:

“Algunas personas lo ven como si fuera algo admirable, pero yo lo veo como algo que en este momento así es y eso es ser, hacer lo correcto, hacer lo que a uno le corresponde, podría hacerlo distinto, podría dedicarme nada más a ser universitario en lugar de ser papá, podría como muchas personas, también lo he visto, irse y dejar a su familia ¿no?, pero yo no puedo, no puedo, y no me imagino haciéndolo porque yo realmente amo a mi hijo y quiero estar ahí, y al mismo tiempo ser universitario es algo que ya estaba ahí, que ya formaba parte de mi persona, ya está en mi interior el crecer como persona. Es importante para que yo pueda ser mejor como papá, este... no porque la universidad te lo pueda proporcionar, pero

me acerca a esos conocimientos para ser una mejor persona y eso me permite ser un papá que espero un día lograr ser con Dan [su hijo]” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Continuar y terminar la universidad se convierte en una forma de asegurar el bienestar económico propio y de la familia, pues los varones jóvenes están conscientes de que sin un título universitario les será muy difícil sobrellevar la proveeduría económica de la familia ya que algunos se dan cuenta, de que la experiencia adquirida en un trabajo debe ser respaldada por un título universitario, mediante lo observado en la vida de otros hombres, ya sean familiares o conocidos:

“Porque he visto los resultados de cuando se ha tenido un hijo y eso, los hombres tienden a dejar los estudios, continuar pues trabajando y el problema de eso es que al principio está bien, encuentran pues, se convierten en un sostén económico, pero con el tiempo ya no hay otras oportunidades, ya no pueden tomar otras oportunidades laborales que pudieran haber tomado si tuvieran los estudios y ¡tienen experiencia! Hoy en día hay varias personas que tienen bastante experiencia pero en cuanto a lo académico no tienen la universidad, se quedaron con la preparatoria o la secundaria y eso pues no quería que pasara conmigo, yo lo he visto en mis abuelos, con mi papá, con el papá de Lisa [pareja], en ellos principalmente he visto esa situación” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Te voy a confesar un miedo, yo veo muchas personas, señores ya grandes que luego pasan por ahí y me saludan, pero no se visten bien, andan al día, eso no me gustaría, yo le tengo pavor a llegar a viejo y no tener nada. Hay clientes que llegan, señores pensionados, jubilados con sus coches bonitos y al principio, ‘¡hola joven! venimos a almorzar como cada domingo’, y yo ‘¡quiero ser como ustedes!’ y esto solo se puede conseguir echándole ganas y pues dándole un buen ejemplo a mis hijos” (*Pedro, psicología, 2 hijos*).

y 2 hijas).

Lo que resulta paradójico porque precisamente en algunos casos se interrumpe la trayectoria académica por la necesidad de la proveeduría y es por esta que se vuelve a retomar, dado el significado que tiene para los varones el sentido de éxito o mejora para sus vidas y la de sus familias (Salguero y Marco, 2014; Arvizu, 2020):

“Entré a la carrera en el 2010, la dejé porque nació mi primer hijo, trabajé mucho tiempo en empresas, bueno un tiempo considerable, después trabajé un tiempo en una empresa de teléfonos y en ese lapso pudimos abrir un negocio que tenemos, y al ver yo que mis jefes ganaban un poquito más nada más por el papel [título universitario] dije *‘pues voy a terminar la carrera y decidí regresar’*” (Pedro, psicología, 2 hijos y 2 hijas).

“Al principio si metí materias, pero pues tenía que faltar y eso pues si me repercutió y ya no pude seguir. El siguiente, los dos siguientes semestres seguía con la misma situación entonces dije *‘para que me meto si no voy a ir’*. Pues es que tenía que rolar turnos, como era el nuevo, si alguien faltaba o se iba de vacaciones tenía que hacerlo yo, entonces no tenía como un horario definido. Más que nada regresé a la universidad por la situación, porque si es complicado en situaciones de dinero, más yo que rentaba y mi esposa no trabajaba entonces sí dije *‘pues con esto no la voy a hacer, a lo mejor va a ser pesado ahorita, pero pues es mejor ahorita para que después nos vaya mejor a los tres’* pero regresé a la universidad hasta que me dieron un turno fijo y ya con base en eso pues podía venir a la escuela” (Esteban, biología, 1 hijo).

En el caso de Esteban, podemos ver que la opción de regresar está mediada por las condiciones y políticas laborales de las empresas o negocios donde trabajan, como lo vemos con él, quien regresa a la universidad hasta que

tiene un turno laboral fijo que le permite estudiar y trabajar. Además de que las parejas femeninas no continúan en la escuela y laboran de alguna manera, ya que no cuentan con el apoyo de sus familias de origen, volviéndose también un soporte económico para que los padres jóvenes continúen estudiando la universidad:

“Cuando recién se alivió [la pareja], como dentro de 6 meses después mi mamá y yo le dijimos si quería seguir estudiando, o si de plano quería quedarse[en la casa], más bien ayudarle a mi mamá con la casa y ella nos dijo que ya no quería estudiar, porque si le dijo mi mamá que le podíamos ayudar a que ahora sí que mientras ella estuviera en la escuela ya sea mi mamá o mi abuelita cuidaban a la bebé, pero ella ya no quiso y se fue a trabajar en la papelería con mi mamá” (*Mauricio, física, 1 hija*).

Continuar los estudios es significado como una manera de ser buenos padres al poder acceder a mejores espacios laborales.

5.4.2 Una oportunidad

“La oportunidad de crecer, de desarrollarte de otra manera”

Dar continuidad a sus estudios universitarios es significado por los padres jóvenes y estudiantes universitarios como una oportunidad de transformar y mejorar sus posibilidades de desarrollo y crecimiento familiar, teniendo la meta de concluir sus estudios universitarios.

“Innegablemente yo no iba a dejar de estudiar por ser papá, sea ahora o después, si lo tengo que o si lo puedo hacer ahora, lo que significa es una oportunidad, una oportunidad que tengo que aprovechar en beneficio de mi hijo, de pronto eso ha transformado que yo obtenga cierta calificación o que me gradúe, sea más dirigida hacia esa meta que hacia el proceso” (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

“Es como la oportunidad de pues crecer, de desarrollarte de otra manera, ¿no?, en primera pues no es lo mismo el mismo ingreso

[económico] de ser a lo mejor alguien con su pura preparatoria a alguien que ya tiene una licenciatura, una carrera, en mi cabeza es, aunque en algunas tampoco se paga tanto, si creo que bueno, yo regresé a la escuela más que nada por eso, una mejora económica, dije 'es que así no me va a alcanzar'" (*Esteban, biología, 1 hijo*).

Ser padre mientras se estudia la universidad, lleva a los varones a cuestionarse ciertas diferencias en cuanto a las oportunidades de becas o apoyos que las instituciones ofrecen para el caso de los padres que tienen que hacer frente a la responsabilidad de la proveeduría y así lo cuenta Gerardo:

"Si he notado varias diferencias en cuanto hay una mamá y en cuanto hay un papá, por ejemplo no hay becas para papás, o sea todas esas cuestiones se fijan en las mamás que siguen estudiando y ¡ah, bueno!, pues ok, no se le da tanto peso al papá y pues finalmente eso es otra, finalmente es cuestión de cada quien si alguien se quiere involucrar" (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

Afortunadamente el participante cuenta con la beca de manutención que la Universidad Nacional Autónoma de México proporciona, pero es el único de los entrevistados que recibe este beneficio, destinado a emergencias:

"Tengo la beca de manutención, eso también es otro ingreso que uso para todo gasto de Dan [su hijo], de hecho es una este... digamos que es como una reserva que trato de no usarla, pero cuando se vienen gastos fuertes, la uso y ahí está" (*Gerardo, pedagogía, 1 hijo*).

En el caso de Gerardo, hace un análisis de las condiciones sociales y se da cuenta que los varones no tienen los mismos derechos a recursos de becas o estancias infantiles, pues desde su propia experiencia las mujeres que son madres tienen más acceso a oportunidades que les permitan continuar estudiando, aunque esto está íntimamente relacionado con una visión del cuidado muy orientada hacia las mujeres (Castañeda 2015; Arvizu y Miller, 2016 y Arvizu,

2020), cuya condición de madres se encuentra más visibilizada y por lo tanto un poco más atendida. Lo que no quiere decir que se hayan logrado eliminar las desigualdades de género por las que atraviesan las mujeres que son madres estudiantes, ya sea que estén en condición de soltería o no.

CAPÍTULO 6

Consideraciones Finales

Devenir padre mientras eres joven y estudiante universitario, es una experiencia de cambios diversos y contrastantes, significados e integrados como un suceso que marca un antes y un después al transformar la vida. Implica hacerle frente a nuevas responsabilidades y dificultades desde el embarazo, considerado como *“algo que se ve”* y *“se vive desde fuera”*, pero que cambia prácticamente el mundo de los jóvenes, debido a que la noticia se recibe de manera *“inesperada”* aun y cuando se toma consciencia de que los métodos anticonceptivos se utilizan intermitentemente a lo largo de la relación de noviazgo, pues como lo mencionan Pérez y Salguero (2016), la anticoncepción para los jóvenes no representa un plan rígido, ya que aunque su uso es constante al inicio de la relación se va volviendo esporádico conforme se transforma el vínculo amoroso, sintiendo miedo al recibir la noticia, pero también felicidad, pues el embarazo es visto al igual que lo proponen Salguero y Marco (2014) y Jacobo(2016) como una manera de continuar y formalizar la relación de pareja.

Decidir continuar el embarazo lleva a los varones a construir posturas de compañía o acompañamiento, diferenciándose porque la primera, denota un mayor grado de participación en actividades como acudir a chequeos médicos, acercamiento físico y acuerdos de las actividades en la casa, llevando a estos padres y jóvenes estudiantes a posicionarse de una manera más cercana al nombrarse partícipes directos y activos cuando rememoran el periodo del embarazo, mientras que el acompañamiento se brinda a veces o cuando se puede, debido a que no viven juntos y la prioridad sigue siendo cumplir con las actividades de la escuela o el trabajo. Por lo tanto, una participación como mencionaría Dreier (1999) más frecuente y constante en el tiempo, se hace necesaria para poder construir una experiencia de paternidad cercana y partícipe junto a la pareja desde el embarazo.

Es durante este periodo, que se toman decisiones en torno a

cuestionamientos que atraviesan las aspiraciones y deseos planteados en un proyecto de vida creado como estudiantes e hijos de familia. De ahí que poder terminar la universidad sea significado por estos jóvenes como una oportunidad de seguir mejorando sus condiciones económicas, laborales, familiares y personales.

6.1 Algunas experiencias como padre, hijo y estudiante universitario

Respecto al primer objetivo planteado sobre explorar los significados que los jóvenes, estudiantes universitarios le asignan a la experiencia de la paternidad en la trayectoria académica, esta es significada como un proceso de cambios y responsabilidades, que en ocasiones son sentidas como cargas generando dificultades porque se necesita administrar de manera diferente los recursos de tiempo, económicos y de espacio al hacer vida en familia, pero también se aprecian significados de oportunidad por no tener que suspender sus estudios o en caso de hacerlo poder retornar a la escuela, demostrando al igual que lo proponen Castañeda (2015), Castillo (2015) y Arvizu (2020), que tener hijos e hijas sirve de motivación para mantenerse en la escuela y buscar grados académicos más altos.

En cuanto a los significados de cambio, encuentro que ser padre joven y estudiante universitario, supone dejar atrás una postura de “orgullo” que denota aprendizajes de autosuficiencia y fortaleza en los varones para aceptar ayuda en beneficio de los hijos(as), la pareja y de ellos mismos, ya que como jóvenes difícilmente pueden enfrentarse solos a los gastos y necesidades que implica conformar una familia, llevándolos a cambiar el desastre y el relajo por una manera de ser y conducir sus vidas más empática y responsable, resultando al igual que lo proponen Salguero (2002) y Jiménez (2011) en una experiencia emocional construida y reconocida junto a la familia a pesar de su complejidad.

Si bien, al igual que lo propone Fuller (2000) los entrevistados experimentan una sensación de carga al mostrarse preocupados por la proveeduría económica y afectiva en términos de presencia física e interacción con los hijos y las hijas, construyen a partir de la experiencia como padres una postura favorable de cómo

deben conducirse en la vida, llevándolos a modificar las relaciones que establecen con su cónyuge, sus progenitores, sus amigos y otras mujeres, pues ser padre implica tener responsabilidades hacia la pareja y los hijos porque no tienen el mismo tiempo y facilidad de usar sus recursos económicos y de tiempo, en comparación a sus otros pares y amigos (Jacobo, 2016), ya que ser padre y tener una familia propia, los coloca ante los demás en una posición y postura distinta ante la vida (Dreier, 1999), aunque sigan siendo estudiantes universitarios.

En cuanto a las responsabilidades, la paternidad es significada por los jóvenes universitarios entrevistados como el cuidado y la protección material pero también afectiva hacia los hijos/as y la pareja. De esta manera los varones entrevistados parecen apropiarse más de lo positivo de los cambios que implica la experiencia de la paternidad, haciendo de ella al igual que lo propone Stern (2012), un eje rector y ordenador en sus proyectos de vida, con todo y las dificultades que conlleva organizar tiempos, recursos, trayectorias académicas, familiares y laborales que aumentan sus responsabilidades.

La experiencia de la paternidad durante la trayectoria universitaria lleva a los varones a asumir un mayor sentido de responsabilidad que gira en torno a ser proveedores económicos, pero también proveedores de afecto, lo que conlleva todo un trabajo de cuidado emocional hacia los hijos y la pareja, atravesado por los tiempos, su práctica como estudiantes y trabajadores, y la revaloración que hacen de sus propias vivencias como hijos, requiriendo de conciliar y ordenar la vida para pasar de una experiencia significada como carga a una experiencia de paternidad donde se disfruta de incluir y procurar el bienestar de otras y otros, dejando atrás una postura de orgullo por una manera de ser más empática y compartida al hacer familia.

6.2 Formas de conciliación entre ser padres jóvenes, parejas y estudiantes universitarios

En cuanto al objetivo de identificar las formas de conciliación entre ser padres, jóvenes, parejas y estudiantes universitarios, se encontró que la paternidad resulta

una experiencia complicada, pues se necesita distribuir el uso del tiempo entre las actividades con la pareja, los y las hijas y en ocasiones el trabajo. Además de ser significada como una experiencia agotadora.

Aparece el cansancio por la constante demanda física que implica estudiar, proveer y cuidar a las hijas y los hijos, teniendo que conciliar tres aspectos importantes: 1) aprender a compartir tiempo y espacios con la pareja y los hijos(as), 2) Darse tiempo como pareja y establecer acuerdos mediante el diálogo y 3) Implementar tiempo para sí mismos.

Aprender a compartir tiempo y espacios con la pareja, los hijos (as) es primordial para conciliar la vida como papá, pues siendo varones e hijos de familia no están acostumbrados a compartir su espacio personal y tiempo con otras y otros de manera continua, lo que implica hacer familia. La necesidad de conciliar la vida familiar lleva a los varones a buscar darse tiempo con su pareja y resolver los conflictos que implican el cuidado del hogar y la progenie mediante el diálogo.

Sin embargo la continua convivencia con la pareja y los hijos e hijas es una experiencia cansada que requiere de darse momentos para cuidar y disfrutar de sí mismos mediante actividades como señalaron los participantes: leer mangas¹⁹, hacer ejercicio y mantener un cuerpo físicamente sano, jugar y tomar de vez en cuando una cerveza con amigos. Entendiendo que para poder participar de manera más efectiva con sus hijas e hijos deben procurarse también a ellos mismos, un aprendizaje que las mujeres tendríamos que incorporar, pues como lo menciona Lagarde (2003) no existe una naturaleza cuidadora en las madres, sino que es el resultado de lo construido y negociado en la misma dinámica con la familia y las parejas.

6.3 Formas de participación de los padres que son estudiantes universitarios en las prácticas de cuidado de sus hijos (as)

¹⁹ La palabra manga, que se utiliza para nombrar todo tipo de comics o historietas de origen japonés, que desde los ochenta, forma parte de las actividades de diversión y ocio para los y las jóvenes en occidente, popularizando en las últimas décadas.

En relación a este objetivo se encontró que la participación en el cuidado, se encuentra limitada por el tiempo que los entrevistados disponen como estudiantes y trabajadores, sin embargo el involucramiento está presente, pues a diferencia de lo que se dice respecto a que los varones no cuidan; estos padres, jóvenes y estudiantes universitarios se involucran en actividades como la alimentación, el baño, el cambio de pañal, el juego y la educación, además de las actividades del hogar como la limpieza.

Al respecto, Martínez (2009) señala que los hombres se incorporan con mayor facilidad a las actividades sociales antes que al cuidado físico y de atenciones dependiendo de su estrato generacional y social, pero en el caso de los participantes, tratan de superar el obstáculo que implica la falta de tiempo, jugando y conviviendo lúdicamente con sus hijas e hijos, contraponiéndose a los resultados obtenidos por investigaciones como las de Corona y Gülgönen (2013) quienes señalan que aunque en México se considera el derecho al juego y a la recreación como importantes para el desarrollo y bienestar de las infancias, las personas lo significan como algo trivial o de menor importancia debido a la influencia de otros factores que afectan la dinámica familiar, como pueden ser la violencia, el uso excesivo de tecnologías, la falta de comunicación y la situación económica.

Cumplir con los requerimientos sociales y académicos que implica ser estudiante universitario, tener un trabajo y proveer económicamente a la familia, son elementos que median la relación afectiva en términos de tiempo , pero que no impiden la participación y construcción de una experiencia paterna más afectuosa y cercana, debido también a la propia reflexión que la paternidad les ha llevado a hacer, respecto de sus vivencias como hijos, de aquello que más disfrutaron siendo niños y que al igual que lo menciona Ramírez e Ito (2019) se vuelve una manera de restaurar y reparar vínculos respecto aquello que sintieron que les faltó recibir de sus progenitores, alejándose de viejas prácticas, pero repitiendo otras hasta que la mediación de las parejas les exige lo contrario, haciéndoles el señalamiento de que su presencia en el cuidado es importante para

el desarrollo y crianza de sus hijas e hijos.

Otro factor importante que propicia una experiencia de cuidado más presente tiene que ver con un discurso validado por la formación y cultura universitaria, que lleva a estos jóvenes entrevistados a replantearse, aquello que consideran significativo y necesario hacer como padres cuidadores, por ejemplo asesorarse por expertos o involucrarse en el juego para fomentar el desarrollo psicoemocional de los y las niñas.

Es importante mencionar que el juego también puede ser visto como una fuente de conflicto, ya que aunque es una manera de socializar, brindar afecto y mostrar presencia al acompañar a las hijas y los hijos a explorar y conocer el mundo, algunas de estas actividades son interpretadas por las madres como algo peligroso, fuente de alguna enfermedad o accidente, tal es el caso de dejar que los niños y las niñas jueguen con agua o se metan a los charcos, esto porque tradicionalmente concordando con Tones (1998), a las mujeres se les ha asignado la función de cuidadoras dentro de la familia y en este sentido, históricamente ha recaído en ellas el mantenimiento del bienestar y la salud de su progenie, remarcándoles mucho la creencia de que la enfermedad y los riesgos que puedan vivir los hijos y las hijas serán su culpa, reforzado dicha creencia al apropiarse de la idea de que existe un instinto materno, cuando este supuesto, corresponde más a una construcción socio histórica, resultado de prácticas normadas como parte de los derechos de los niños para que estos no murieran (Badinter, 1980).

Una mujer que es madre no tendría por qué saber “naturalmente” cuando sus hijas e hijos están en riesgo o tienen hambre, si no que esta experticia se va adquiriendo con el tiempo y la misma implicación y guía de otras (os) expertos en la práctica como los médicos, las abuelas, las redes sociales e incluso la propia pareja, que como en el caso del participante Gerardo, ha sido más instruido en el cuidado de hermanos y familiares pequeños por su historia de vida, requiriendo de una continua negociación donde ambos progenitores sean partícipes sin que este momento se convierta necesariamente en una fuente de conflicto entre madres y padres respecto a la educación, valores y límites que se le quieren transmitir a los

hijos (as) (Cadalbert, 2000).

Otro relato en relación a su experiencia particular como cuidadores de niños y niñas pequeñas, tiene que ver con el miedo a lastimarles físicamente cuando los cargan y los tocan, ya sea para bañarlos o cambiarles el pañal, principalmente cuando tienen días de nacidos, esto porque hay estereotipos de género que construyen en el imaginario de los hombres una aparente fortaleza o rudeza en sus cuerpos, que puede volverse en contra al momento de implicarse como cuidadores afectuosos y delicados, afectando su experiencia como progenitores presentes, al menos cuando sus hijos e hijas acaban de nacer o son muy pequeños(as).

6.4 La toma de decisiones de los jóvenes padres para continuar en la universidad

Dando respuesta al último objetivo planteado en esta tesis respecto a continuar los estudios universitarios, los jóvenes entrevistados consideran que es una oportunidad de mejorar su vida y la de sus familias, pues en un entorno de precariedad económica y laboral es necesario tener experiencia y contar con un título universitario para seguir ascendiendo en el mundo laboral coincidiendo con investigaciones realizadas anteriormente en las que se menciona que contar con un título profesional, se vuelve una demanda laboral y un medio para acceder a mejores condiciones de vida (Soriano, 2016), ya que si bien contar con experiencia en el área laboral es necesaria para conseguir un trabajo, terminar los estudios les dará a los jóvenes la posibilidad de ascender eventualmente a un mejor empleo del que pudieran obtener sin estudios profesionales.

Esta decisión muestra que los jóvenes se posicionan primero como padres antes que como estudiantes. Sin embargo, esta decisión conlleva que disfruten menos su etapa como universitarios, pues la meta es terminar pronto la escuela para insertarse de manera más formal en el mundo laboral, cumpliendo con la responsabilidad de la proveeduría.

Desafortunadamente al igual que lo proponen García, et. al. (2007), Salguero y Marco (2014), Castillo (2015), Arvizu (2016) y Régnier-Loilier (2017), los ideales normativos de cómo deberían ser los estudiantes universitarios, respecto al uso del tiempo, la exclusividad en el estudio y una trayectoria académica sin interrupciones, siguen prevaleciendo como indicadores de una educación de calidad, siendo que al igual que lo propone Guzmán (2013) el significado que estos varones le otorgan a terminar sus estudios universitarios no está determinado por los objetivos institucionales, sino por sus vivencias, intereses y preocupaciones que conforman sus experiencias como padres, jóvenes y estudiantes universitarios.

Esta visión institucionalizada de lo que debe ser una trayectoria académica exitosa, trae consigo dificultades en el desarrollo económico y laboral de los jóvenes que son padres en la universidad, dejando al igual que lo encontrado por Torres y Rodríguez (2006) y Gonzales y Molina (2016) la responsabilidad del apoyo a las familias, que siguen brindándoles a sus hijos los recursos para que continúen sus estudios, pues a pesar de que los jóvenes buscan trabajos no existe un puente entre la universidad y el mundo laboral, llevando a estos varones a suspender e incluso abandonar la escuela (Carillo y Ríos, 2013).

En esta investigación si bien dos de los participantes suspenden sus estudios por cuestiones de incompatibilidad de horarios y gastos, vuelven a retomar la escuela, pero sigue existiendo en todos los casos dificultades que se van sorteando ya sea con un trabajo formal o informal para cumplir con el mandato de la proveeduría.

Al igual que lo mencionan Gallardo, et al. (2014); Ramírez,(2015) y González y Molina,(2016), es imposible darle solución a todas las necesidades de la población estudiantil debido a que algunas escapan de lo académico, sí se puede trabajar por mejorar sus condiciones de acceso, permanencia y continuidad en las universidades, visibilizando y atendiendo en este caso las necesidades de los estudiantes que a su vez son padres y trabajadores, para que no se vean amenazadas sus posibilidades de mantenerse y concluir los estudios

universitarios, ya que la mayoría de estos jóvenes estudiantes padres se ven afectados al no poder negociar los horarios de asistencia a clases, la entrega de trabajos, y porque no tienen acceso a una beca por condición de paternidad, haciendo de su experiencia como padres un evento significado como algo menos complicado, ya que para ellos terminar la universidad sigue siendo significado como una oportunidad de mejorar su vida y la de sus familias.

6.5 Aspectos teóricos, metodológicos y éticos a considerar en la investigación con jóvenes, padres y estudiantes universitarios

La investigación implicó realizar una convocatoria para poder entrevistar a estudiantes universitarios que fueran padres, sin embargo, no resultó del todo exitosa pues además de cuestiones técnicas de difusión que pudieron afectar, hay que tomar en cuenta que la paternidad como menciona un participante, *“no es algo común que se muestre”*, llevando a que algunos varones prefieran no dar a conocer que son padres mientras cursan la universidad debido a que es un tema castigado socialmente y visto de manera prejuiciosa como un acto irresponsable, siendo una condición percibida como poco deseable en ese momento de la trayectoria de vida, debido a que implica cambios en la relación que se establecen con los pares, ya sean los amigos u otras posibles parejas, de ahí que ser padre cuando se es joven y estudiante universitario, sea integrado como una experiencia contrastante.

Durante las entrevistas surgieron temas en torno a los afectos construidos con la pareja y los hijos (as), así como la relación mantenida con sus progenitores, significada de manera lejana, distante o ausente, y aunque reconocen y agradecen el apoyo brindado, existen tensiones que afectan sus relaciones familiares, producto de la elección de ser padres jóvenes cuando también tienen que hacerle frente a responsabilidades como estudiantes universitarios, pues recae en ello un anhelo de superación personal y familiar al cual se le están invirtiendo recursos económicos y de tiempo, que como lo proponen Oliva y Palacios (1998), espera ser retribuida posteriormente.

Esto llama la atención, porque además de visibilizar cuestiones de precariedad y desigualdad social, que se relacionan con la manera prejuiciosa en la que socialmente se mira al embarazo en jóvenes y adolescentes, también visibiliza otras posibilidades de vida, donde se aspira a ser padre joven para tener mayor energía y fuerza física al convivir con la familia. Pensamiento que implica una revaloración de su experiencia como hijos, en particular de aquello que creen que no vivieron o les faltó en la relación con sus padres, llevándolos a implementar cambios en la familia, respecto a la manera en cómo quisieran construir una experiencia paterna más afectuosa, cercana y presente (Soriano 2015, Pérez y Salguero, 2016).

La elección de ser padre joven en un contexto de precariedad como la que viven los participantes y muchas de las familias de clase media y media baja en México, tensiona y hace aún más distante y diferenciada la relación con los progenitores. Mientras las mamás aparecen como una figura de guía y apoyo para sus hijos varones, los padres son vistos todavía más distantes, al menos mientras la familia se desarrolla y los hijos terminan la universidad, lo que nos habla de una experiencia de paternidad que se construye de manera temporal y situada.

Durante los seminarios cursados a lo largo del doctorado y en particular durante el seminario internacional de paternidades en Tlaxcala, se hizo claro que se necesitaba un diálogo constante con el desconocimiento (Figueroa, 2012) documentar desde cómo la persona recuerda la vida en interlocución con otra ajena y distinta al contar su experiencia, a travesada por la selectividad de la memoria. Hasta saber preguntar a los varones cuestiones respecto a la vida reproductiva y el embarazo, pues como lo menciona Laqueur (1992), uno siente atraves del cuerpo, pero el mito de que el vínculo materno atraviesa el cuerpo y el paterno no; depende del poder, la legitimidad y las políticas de paternidad, es decir, la manera en la que se forman las conexiones emocionales e imaginativas que llevan a los varones a actuar con amor y responsabilidad hacia sus hijas e hijos, que en este caso particular parece ser construido mediante la compañía o acompañamiento brindado a la pareja durante el embarazo y nacimientos de las y

los hijos. Configurando una experiencia de paternidad cercana, distante o hasta incompleta como en el caso de Pedro.

La experiencia contacta con las expectativas de acuerdo a una visión hegemónica de lo que tendría que ser y hacer un hombre dentro de la familia, construido histórica y culturalmente hasta ser institucionalizado por formas de conocimiento como la psicología y la medicina, transmitido de manera dialéctica a las personas mediante el lenguaje y las prácticas, pues coincidiendo con Foucault (1976) y Donoso (2004) es en la convivencia cotidiana, donde se construyen y reproducen formas de socialización y supuestos de saber, que guían y dirigen la manera de relacionarse de las personas, en cuanto a aquello que las gratifica o que en todo caso prefieren ocultar y silenciar, pues hay una constante vigilancia y castigo social que va confiriendo significados a sus acciones, negociaciones y prácticas que constituyen su experiencia narrada para un otro u otra, que en este caso los entrevista.

Respecto a lo anterior, Freeman, Epston, Lobovits (2001) sugieren que al menos en la manera de ver el cuidado entre varones y mujeres, medía una mirada institucionalizada desde un discurso médico, psicológico y biológico naturalizado, que guía lo que es más o menos adecuado para un correcto desarrollo en las infancias, considerando a los progenitores, primordialmente a las madres, como las únicas responsables de los problemas que puedan llegar a presentar sus hijos. Sin embargo, siguiendo a los autores es recomendable recordar que cada familia tiene su propio mundo de ideas, emociones y comportamientos, basado en su historia y tradiciones exclusivas. Recuperarlas en el proceso de entrevista se vuelve vital para ampliar la visión del cuidado que construyen las madres y los padres jóvenes, inmersos en un contexto tecnológico más amplio que el experimentado en décadas anteriores, donde se aprende en la interacción con otras y otros a través de las redes sociales, por ejemplo, los videos en YouTube que le enseñan a cocinar a la pareja de Gerardo, los artículos que investiga Mauricio, o los grupos para madres y padres primerizos, pues esto también tiene un impacto en cómo se significa la experiencia de ser padre o madre.

Para los varones sigue siendo primordial el trabajo, la proveeduría y el reconocimiento en el mundo laboral, pero para lograrlo mientras conservan su condición de estudiantes, las parejas no continúan avanzando en su trayectoria académica, ya que el castigo social es mayor para las mujeres si deciden anteponer otras posibilidades de vida que no sea cuidar de los hijos y las hijas, sobre todo si son bebés, ya que como menciona Ariza (2020) se naturaliza la obligación de la prevención y el cuidado de los hijos(as) como un deber de la mujer y no de ambos miembros de la pareja, precisamente por no tomar en cuenta las experiencias de los varones dentro de los procesos reproductivos.

Además de que como estudiantes universitarios hay una infravaloración respecto a otras elecciones de vida, que no sea conformar familia hasta después de tener un trabajo estable o al menos terminar la universidad, considerando que las condiciones socioeconómicas de estos estudiantes y sus familias en particular son limitadas, constituyendo una desigualdad económica, estructural y de género.

La experiencia de la paternidad pasa de ser un evento de cambio, inesperadamente conflictivo, a ser significado y reconocido como una oportunidad de reordenar la vida (Stern, 2003), brindando satisfacción a estos varones, principalmente cuando de manera relacional, la experiencia de la paternidad se significa como algo compartido, al reconocer los cambios que han vivido tanto ellos como sus parejas después de tener un hijo o una hija. Todo un proceso de transformación que al ser rememorado también los gratifica.

Recuperar la experiencia como aquello que trasciende en la vida de las personas y las cambia (Larrosa, 2006), incluye idealmente un análisis de la vida cotidiana, que permita dar cuenta de cómo las preferencias y los arreglos, reflejan responsabilidades y prioridades para las personas siendo transformadas a través del tiempo (Dreir, 2016). Modificando relaciones y re-construyendo recuerdos, que integran relatos a través de los cuales, como investigadora, di sentido, reconstruyendo los significados que estos varones, jóvenes y estudiantes universitarios le asignaban a su experiencia como padres.

Para los varones jóvenes que son estudiantes universitarios, las condiciones sociales median la experiencia de la paternidad, por lo tanto en un contexto académico, laboral y familiar desigual, no todos los estudiantes cumplirán con una trayectoria normada institucionalmente, al menos en términos de tiempo y culminación de los estudios, pues dentro de la amplia diversidad de formas de ser estudiante, los jóvenes que son y asumen sus responsabilidades como padres, terminan invisibilizados debido a que la paternidad es vista dentro de sus particulares condiciones socioeconómicas y culturales, como un impedimento para que puedan desarrollarse individual y profesionalmente, siendo una elección muy cuestionada por los maestros, la familia y la sociedad en general, ya que no se considera como parte de un proyecto normado, donde la conformación de una vida familiar viene después de la culminación de los estudios y la entrada al mundo adulto (Mora y de Oliveira, 2009), más no una posibilidad en ese momento de su trayectoria de vida como estudiantes universitarios (Jacobo, 2016; Régnier-Loilier, 2017).

Siendo de vital importancia visibilizar esta condición dentro de un contexto académico de formación superior, pues al igual que lo proponen Gonzales y Molina (2016) la cantidad de demandantes define las acciones institucionales que se toman en cuenta para intentar disminuir el rezago académico y mantener una educación de excelencia, normalizando la posibilidad y elección de ser padre o madre joven aunque se siga siendo estudiante universitario, sin pensar que son excluyentes, producto de condiciones de vida y acceso a oportunidades económicas y de disfrute de tiempo desiguales (Lugo, 2017 y Arvizu, 2020).

Es imperante evitar prejuiciar las decisiones y elecciones reproductivas de las y los jóvenes, cuestionarnos el papel de los varones más allá de su función como proveedores y analizar también como se están llevando y significando las relaciones entre padres e hijos, porque difícilmente un varón progenitor es visto también como referente afectivo en la familia, a diferencia de las madres y eso podría estar relacionado con la manera en la que los varones ejercen y van integrando su experiencia como papás a lo largo del tiempo.

Uno de los principales aportes de la investigación es visibilizar el papel de los jóvenes que son padres como varones cuidadores, ya que la experiencia de la paternidad entendida como un proceso que implica un antes y un después para la vida de los hombres conlleva un cambio de prioridades que pasa por la revaloración de emociones y sentimientos en la que se dejan fuera posturas de orgullo y se integra una manera de vivir y relacionarse con otras y otros de forma más empática, reestructurando procesos de aprendizaje donde se cambia un pensamiento individualista al anteponer las necesidades de los hijos y la pareja, modificando la relación con la sociedad en general, sus propios padres, con sus amigos(as) y otras mujeres que podrían ser potenciales parejas, como una manera de asumir nuevas responsabilidades de cuidado que se aprenden a disfrutar.

Por ejemplo, además de participar en la proveeduría económica los varones consideran importante involucrarse de manera afectuosa con sus hijos (as), lo que implica que participen en las actividades de cuidado y crianza como una manera de dar respuesta a las demandas de sus madres y parejas para que se involucren brindándoles espacios para hacerlo, fomentando el interés personal por participar, pero también hay que resaltar que entre las razones para involucrarse, algunos de los varones entrevistados mencionaron tener una mayor trayectoria y experticia como cuidadores en relación a sus parejas femeninas al haber participado en el cuidado de sus hermanos, primos, o como parte del conocimiento adquirido en sus carreras como médicos y pedagogos.

De esta investigación podrían derivarse líneas de trabajo sobre el estudio de las paternidades en la vida universitaria, los procesos reproductivos, las maneras de conciliar la vida amorosa, laboral, académica y familiar, las implicaciones que tiene el cuidado y la proveeduría en la vida de los varones respecto a las relaciones con sus hijos, la manera en la que la paternidad permite reestructurar y cuestionar las relaciones familiares entre hijos que ahora son padres con sus progenitores adultos, así como las relaciones y acuerdos familiares que se construyen para los jóvenes que transitan a la adultez con la

llegada de la paternidad en un momento dentro de su trayectoria de vida donde son considerados principalmente como estudiantes e hijos de familia.

Condiciones que nos permitiéndonos reflexionar y ampliar la información del panorama psicológico y social de estos jóvenes, los conflictos y exigencias que deben sortear para sentirse satisfechos como padres y estudiantes, llevándonos a su vez, a plantear la creación de políticas públicas que nos permitan dar cuenta de las necesidades y requerimientos que implica mejorar la calidad de vida de los jóvenes universitarios que también son padres, siendo importante como proponen Charpantier y Jiménez (2015), profundizar en el análisis de las políticas universitarias y su relación con la realidad del país, en términos de cuidado y asistencia social, entendiendo esta última como un derecho de la comunidad estudiantil en pro de la permanencia y democratización del acceso y el derecho a la educación superior.

Abrir la discusión en términos de política pública, requiere aceptar que existen dificultades para compatibilizar la universidad con la vida laboral, esto es muy importante porque los jóvenes que asumen su paternidad, enfrentan problemas debido a que recae sobre ellos el peso de la proveeduría y la distribución del uso de su tiempo, lo que requiere hacer valer derechos como horarios flexibles tanto en la universidad como en los ámbitos laborales; permisos para cuidados paternos; acceso a guarderías a los hijos(as) de los padres universitarios en la misma escuela o en el trabajo y becas escolares.

Las becas o apoyos escolares están dirigidos a las madres solteras, pero no siempre existe este tipo de apoyo para los jóvenes que son padres, en quienes recae el peso de la proveeduría, lo que sigue siendo una desigualdad de género. Las propuestas anteriores permitirían resolver algunos dilemas por los que atraviesan los jóvenes universitarios que son padres, por ejemplo, trabajo, o voy a la escuela, asisto a un examen o cuido a mi hijo(a)” permitiéndoles cumplir con la proveeduría, continuar su trayectoria escolar y disfrutar la convivencia y cuidado de los hijos(as), de una manera menos cansada, estresante y complicada.

Como señala Figueroa (2014) el proceso de investigación, aunque no sea su finalidad, puede resultar benéfico no sólo para el investigador sino también para los investigados. En este sentido, además de entregar tesis en digital a aquellos participantes que así lo pidieron de forma explícita, se recomendaría realizar una sesión donde se les comparta a los participantes en esta investigación la devolución de los resultados obtenidos para orientar y dar claridad a algunas dudas que como padres universitarios vivan. Haciendo uso también de las redes sociales, para propiciar una visión diferente de la paternidad en la vida universitaria, ya que es importante visibilizar como lo propone Arvizu (2020) que no todos ni todas las estudiantes tienen recorridos académicos similares, querer englobar todas y tantas diversidades en un solo tipo “ideal” de estudiante, es discriminar y detener el trayecto educativo de quienes ya están dentro y no se apegan a este modelo.

Referencias

- Antunes, E., Pereira, L., y Ferreira, D. (2012). Los significados de la paternidad para los hombres jóvenes en los alrededores de São Paulo-Brasil. *Revista de Enfermería y Humanidades Cultura de los Cuidados*, XVI (33), 55-66.
- Ariza, O. (2020). *Amor, estoy embarazada. Significados, vivencias y procesos de negociación en torno a la paternidad no planeada en adolescentes estudiantes*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma del Estado de Morelos]. Comunidad tesis <http://riaa.uaem.mx/handle/20.500.12055/1331>
- Armijo, L. (2018). Las políticas de conciliación de la vida familiar y laboral en España y sus avances en la equidad de género. *Revista Interdisciplinaria de estudios de género de el colegio de México*, 4, 28, e183, <http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.183>
- Arvizu, A. V. (2020). Administrar, rendir y agotar el tiempo. Las jornadas de madres y padres universitarios. *Revista Interdisciplinaria de estudios de género de el colegio de México*, 6, e478, dossier, Género y Trabajo. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.478>
- Arvizu, A. V., y Miller, D. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *RESU. Revista de Educación Superior*, XLV (177), 17-42.
- Arvizu, A. V. (2016). *Madres en la universidad: una exploración a las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes de la UAM-A*. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio Institucional Zaloamati. <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/5427>
- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Paidós- Pomaire.

- Barker, G., y Verani, F. (2008). *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: Una revisión de la literatura crítica con consideraciones para políticas*. Brasil: Promundo – Save the children.
- Berger, P.L., y Luckman, T. (1996). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-38. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3238/323827304003.pdf>
- Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. (Segunda edición). Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1983). *Campo de poder y campo intelectual*. Folios Ediciones.
- Bravo, L., Salguero, M. A., y Soriano, M. (2017). Prácticas sexuales, negociación y significados del uso del condón en hombres jóvenes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(2) ,628-646.
- Briones, V.J., y Gonzales, J.A. (2015). *Jóvenes Padres. Estudio Exploratorio de Paternidad en Padres Universitarios de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso* [Trabajo de pregrado no publicado]. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, Chile.
- Brunner, J., y Ferrada, R. (2011). *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2011*. Chile: Universia.
- Cadalbert, Y. (2000). *¡Pues papá nos deja! Por qué hombres y mujeres educan de modo distinto*. Ediciones Mensajero.
- Camarena, R. M. (2000). Los jóvenes y la educación. Situación actual y cambios intergeneracionales. *Papeles de población*, 6(26), 24-41.

- Campos, G., Salguero, M.A., Ayala, C.D., Cruz., R., y Soriano, M. (2014). "Bueno, si se decide, pero no, ¡Yo no lo decidí!": paternidad en jóvenes. En J.C., Cervantes, E. Vargas, & R. Castro (Coords.), *Obstáculos y Retos en las transformaciones de las masculinidades*, (pp. 200-217). Universidad de Guadalajara.
- Cañón, O. E. Peláez, M.P. y Noreña, N. M. (2005). Reflexiones sobre socioconstruccionismo en psicología. *DIVERSITAS*, 1 (2), 238-245.
- Carillo, S., y Rios, J. G. (2013). Trabajo y rendimiento escolar de los estudiantes universitarios. El caso de las universidades de Guadalajara, México. *Revista de la educación superior*, 42(166), 9-34.
- Castañeda, M.F. (2015). *Ser estudiantes, Madres y Padres: Una dualidad cotidiana*. [Memoria para obtener el título de Antropóloga Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135041>
- Castillo, A. (2015). La práctica social de la maternidad y de la paternidad en jóvenes estudiantes de nivel superior: un acercamiento a las problemáticas cotidianas enfrentadas durante la vida académica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 21(2) ,103-123.
- Castillo, A. G. (2015 a). *La reconfiguración de la identidad de jóvenes estudiantes de nivel superior a través de la maternidad y la paternidad* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Colima, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Colima, México.
- Charpantier, A., B.G., y Jiménez, A.B.J. (2015). *Una aproximación a las condiciones de permanencia que enfrentan estudiantes madres o padres en la Universidad de Costa Rica y el Instituto Tecnológico de Costa Rica* [Tesis de pregrado. Universidad de Costa Rica] <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/4488>
- Corona, Y., y Gülgönen, T. (2013). El derecho de los niños y niñas al juego en México, resultados de la consulta a niños, niñas y adultos. *RAYUELA. Revista*

Iberoamericana sobre niñez y juventud en la lucha por sus derechos, 2 (9), 103-111.

Craig, L. y Constantino, J. (2011) ¿El cuidado paterno significa que los padres comparten? Una comparación de la manera en que los padres y las madres de familias intactas pasan tiempo con sus hijos e hijas. *Debate Feminista*, 44, 99-126. Recuperado de http://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/873/775

Daly, K. J., & Beaton, J. (2005). Through the lens of time. How families live in and trough time. En: V.L. Bengston, A.C. Acock, K. R. Allen, P. Dilworth-Anderson & D.M. Klwin (Eds.). *Soursebook of family theory and research* (pp.241-262). Thousand Oaks. Sage Publications.

De Jesús, D., y Cabello, M. L. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 7 (11), 1-27.

De Keijzer, B. (1998). Paternidad y transición de género. En: B. Smuckler (Coord.), *Familias y Relaciones de género en Transformación* (pp.301-325). Population Council, EDAMEX.

de Vries, W., León, P., Romero, J.F., y Hernández, I. (2011). ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Revista de la Educación Superior*, XL (160), 29-49.

Denzin, N., y Lincoln, Y. (2011). Introducción General. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin y. Lincoln. (Eds.), *Manual de Investigación Cualitativa. El Campo de la investigación cualitativa* (Vol. I, pp. 43 - 101). Gedisa Editorial.

- Donoso, T. (2004). Construccinismo Social: Aplicación del Grupo de Discusión en Praxis de Equipo Reflexivo en la Investigación Científica. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XIII (1) ,9-20.
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología y Ciencia social*, 3(1) ,28-50.
- Dreier, O. (2016). Conducción de la vida cotidiana. Implicaciones para la psicología crítica. En E. Schraube, y Ch. Højholt, (Eds.), *Psychology and the conduct of everyday life*. (pp.15-33). Traducción realizada por: Bernardo Ángel Delabra-Ríos
- Durán, M. y Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. *Perinatol Reprod Human*, 22(8) ,145-154.
- Encuesta Nacional de Egresados (ENE). (2018). Encuesta Nacional de Egresados. Un estudio para contribuir a la mejora de la educación superior en México. UVM. Centro de opinión Pública LAURATE México. Recuperado de <https://profesionistas.org.mx/wp-content/uploads/2018/09/Encuesta-Nacional-de-Egresados-2018.pdf>
- Estupiñán, M., y Rodríguez, L. (2009). Aspectos psicosociales en universitarias embarazadas. *Revista de Salud Pública*, 11(6), 988-998.
- Figueroa, J.G. (1988). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Cad. Saúde Públ. Rio de Janeiro*, 14(1), 87-96.
- Figueroa, J.G. (2001). *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. Grupo Editorial MIGUEL ÁNGEL PORRUA.
- Figueroa, J. G. (2012). Dialogo con mi proceso de investigación sociodemográfica: un enfoque socrático. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27 (3), 839- 852.

- Figueroa, J. G. (2014). Algunas reflexiones éticas sobre el poder de y en la investigación social. En C. Denman y C. Castro (coord.), *La ética en la investigación social. Experiencias y reflexiones* (pp. 21-61). El Colegio de Sonora.
- Figueroa, J.G., Jiménez, L., y Tena, O. (2006). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. El Colegio de México.
- Filgueiras, M.J., Galvão, K., Perucchi, J., Beiras, A., y Tagliamento, G. (2006). Paternidad y juventud: Investigando el universo de estratos populares en el Sur de Brasil. *La Ventana*, 23, 213-236.
- Flores, A., Alejandre, A. B., y Martínez, E. (2016). UNIVERSIDAD PÚBLICA Y CRIANZA DE INFANTES, REFLEXIONES SOBRE SU CONCILIACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. *Ra Ximhai*, 12(1) ,83-104.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
- Freeman, J., Epston, D., y Lobovits, D. (2001). *Terapia Narrativa para niños. Aproximación a los conflictos familiares a través del juego*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Fuller, N. (2000). *Masculinidades cambios y permanencias*. Fondo Editorial de la pontificia universidad Católica del Perú.
- Gallardo, G., Morrás, D., Vergara, M., y Cruz, S. (2014). Parentalidad y vida Universitaria: Experiencias de estudiantes con hijos en la Pontificia Universidad Católica de Chile. UC. Recuperado de <http://vidauniversitaria.uc.cl/19-parentalidad-y-vida-universitaria-experiencias-de-estudiantes-con-hijos-en-la-pontificia-universidad-catolica-de-chile/file>
- Gallardo, P. (2011). Significaciones acerca del rol de padreen hombres adolescentes. *Revista observatorio de Juventud*, 8(30), 80-91.

- García, J. (2010). Comunicación sexual en adolescentes y su implicación en la consistencia del uso del condón. *Enseñanza e Investigación en Psicología. Universidad Veracruzana: México*, 15(1), 107-129.
- García, M. E., Kral, K., Acuña, M.E., y Preciado, F. (2007). La importancia del entorno social en la trayectoria escolar de estudiantes universitarios (gestantes, madres y padres). En: *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
- Gergen, K. J. (2006). *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*. Paidós.
- Gonzales, K. (2008). El desarrollo infantil y sus aplicaciones socioculturales. En: J.J. Yoseff (coord.) e I.L. Alarcón, G. Pérez, R. Ortega, M.A. Salguero y M. C. Zamora (colaboradores). *Psicología Cultural Microinvestigaciones* (pp.7-24). UNAM, FES Iztacala.
- Gonzales, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 85-103.
- González, D. M., y Molina, A. M. (2016). *Reflexiones sobre jóvenes universitarios que son padres o madres*. En M. Salazar, A. Barcala., P. Núñez., A. Acosta., F. Kattah., L. López, y. Pino (Coordinadores del congreso), Eje 6: Infancias y Juventudes: Promoción y Protección de Derechos. II Bienal Iberoamericana de Infancias y Juventudes. Transformaciones Democráticas, Justicia Social y Procesos de Construcción de paz. Congreso llevado a cabo en Manizales, Caldas, Colombia.
- Gutmann, M. (2011). El fetiche de la sexualidad masculina: ocho errores comunes. En: O. Hernández, A. García, y K. Contreras. (Coord.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp.29-46). Plaza y Valdés Editores.
- Guzmán, C. (2013). *Los estudiantes y la universidad: Integración, experiencias e identidades*. ANUIES.

Haces, M.A. (2006). La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco. En: J.G. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena (Coordinadores). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 121-155). El Colegio de México.

Heilman, B., Baker, G., y Harrison, A. (2017). *La caja de la masculinidad: Un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*. Promundo-US y Unilever.

Informe Belmont (The National Commission for the protection of humans subjects of biomedical and behavioral research) (1978). *Principios éticos y orientaciones para la protección de sujetos humanos en la experimentación*. DHEW Publication No. (OS) 78-0012. Recuperado de [http://www.unesco.org.uy/phi/aquaycultura/fileadmin/shs/redbioetica/Informe Belmont.pdf](http://www.unesco.org.uy/phi/aquaycultura/fileadmin/shs/redbioetica/Informe_Belmont.pdf) [[Links](#)]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). (2015). Censo de Población y vivienda. Resultados del Área Geoestadística Básica (AGEB). Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal>

Instituto Nacional de las Mujeres, INMUJERES (2018). *Manual de Capacitación para la incorporación de los hombres en la prevención del embarazo adolescente desde la perspectiva de género*. México. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101303.pdf

IPPF/WHR y Promundo. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. Nueva York: IPPF/RHO, Washington, D.C.: Promundo-US. Recuperado de <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2017/06/2017-Informe-Estado-de-la-Paternidad-LAC.pdf>

Ito, M.E., y Vargas, B.I. (2005). *Investigación Cualitativa para Psicólogos. De la idea al reporte*. FP-UNAM / M. A. Porrúa.

- Jacobo, M. (2016). Empiezas a entrar a la adolescencia y de allí das un brincote: devenir padre y tránsito a la adultez. En C.G. Pérez, y V. M.A. Salguero. (Coords.), *Paternidad, relaciones de pareja y sexualidad su significado en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios* (pp. 31-60). UNAM-FES Iztacala.
- Jiménez, M. L. (2011). Ideas sobre las transformaciones en las paternidades en el contexto de cambios sociales y económicos. En O. Hernández, A. García, y K. Contreras. (Coord.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp.77-88). Plaza y Valdés Editores.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Lagarde, M. (septiembre 2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. *Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Conferencia llevada a cabo en el Congreso Internacional SARE 2003.
- Laqueur, T. (1992). Los hechos de la paternidad. *Debate Feminista*, 6, 119-141.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Alomarevista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*, (19) ,87-112.
- Lave, J., y Wenger, E. (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- López, L. (8 de febrero de 2016). Más estancias infantiles en UdeG. *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*. Recuperado de: http://www.gaceta.udg.mx/flash/cot/867/G867_COT.pdf
- López-Silva, P. (2013). Realidades, construcciones y dilemas. *Una revisión filosófica al construccionismo social*. *Cinta moebio*, 46, 9-25
www.moebio.uchile.cl/46/lopez.html

- Lugo, M. (2017). Paternidades Divergentes en León, Guanajuato: La experiencia paterna de Jóvenes Varones Universitarios. *TRAYECTORIAS Rev.de cienc.soc. de la Univ. Autónoma de Nuevo León*, 19 (45), 77-100.
- Martínez, A. (2009). *Lo que piensan, dicen y hacen los hombres acerca de su paternidad, antes, durante y después de la gestación* [Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala]. <https://tesiunam.dgb.unam.mx>
- Mejía, P.A. (22 de Marzo de 2015). *Ser estudiante y ser madre o padre, una cuestión de salud mental*. Iberoaméricadivulga. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/?Ser-estudiante-y-ser-madre-o-padre>
- Miller, D., y De Garay, A. (2015). Dos temas cruciales para la agenda mexicana de Educación Superior: Educación Privada y Equidad e Inclusión. *Propuesta Educativa*, 24 (43) ,75-87.
- Montiel, P., Salguero, M.A., y Pérez, G. (2008), El trabajo: ¿fuente de conflicto en el ejercicio de la paternidad? *Psicología y Ciencia Social*, 10(1)26-40.
- Mora, M., y de Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, XXVII (79), 267-289.
- Núñez, G. (2013). *Hombres sonorenses. Un Estudio de género de tres generaciones*. Ciudad de México. Universidad de Sonora/Pearson Education.
- Oliva, A. y Palacios, J. (1998). Familia y escuela: padres y profesores. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 333-349). Alianza Editorial.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2017-2018). Estadísticas- Compare your country. Education at a Glance 2018. México OCDE *MEJORES POLÍTICAS PARA UNA VIDA MEJOR*. Recuperado de: <http://www.oecd.org/centrodemexico/estadisticas/>

- Ortega, P., Torres, L. E., y Salguero, M. A. (2009). Paternidad, periodo de cambio en la vida de los varones. *Revista Psicológica científica.com*, 11(7). Recuperado de <http://www.psicologiaincientifica.com/paternidad-cambio-varones/>
- Parke, R. (1986). *El papel del padre*. Ediciones Morata S.A.
- Parra, R. (1998). *Propuesta de investigación intervención hospitalaria para la partición del hombre en el proceso de embarazo* [Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de estudios Superiores Iztacala]. <https://tesiunam.dgb.unam.mx>
- Pedroza, R., y García, B. (2005). *FLEXIBILIDAD ACADÉMICA Y CURRICULAR EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de México, Miguel Ángel Porrúa
- Pérez, G., y Salguero, M.A. (2016). *Paternidad, relaciones de pareja y sexualidad. Su significado en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios*. UNAM-FES Iztacala.
- Pérez, G., Salguero, M.A., Ayala, C.D., Cruz, R., y Soriano, M. (2014). "Bueno, si se decide, pero no, ¡Yo no lo decidí!: paternidad en jóvenes. En: J.C. Cervantes, E. Vargas, y R. Castro. (Coords.), *OBSTÁCULOS y RETOS en la TRANSFORMACIÓN de las MASCULINIDADES* (pp.200-2017). Universidad de Guadalajara.
- Pérez, M., Padilla, M., Serva., L., y Parada, H. (2005). Embarazo no planificado de estudiantes universitarias en control pre-natal. *MedULA*, 2(1), 1-9
- Pérez, T. P. (2005). La perspectiva constructivista en la investigación social. *Revista Tendencias & Retos*, (10), 39-64.
- Ramírez, J.C., y Gutiérrez, N. C. (2017). *Hombres y políticas de igualdad de género: una agenda en construcción*. Universidad de Guadalajara.

- Ramírez, P. A. (2015). *UNIVERSIDAD Y PARENTALIDAD. Barreras que enfrentan los y las estudiantes que son padres o madres de la universidad de Costa Rica en la Sede Rodrigo Facio* [Tesis de Pregrado. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales].
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/2382>
- Ramírez-de Garay, R. M e Ito, M. E. (2019). El deseo de la paternidad en los varones: algunas disertaciones desde el psicoanálisis. *Perspectivas en psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 81-89.
- Régnier-Loilier (2017). Étudier et avoir des enfants. Contexte de survenue des grossesses et conséquences sur les études. *OVE Infos*, No. 36, Recuperado de:
http://www.ove-national.education.fr/medias/OVE_Infos_36_Etudiants-parents.pdf
- Robles, L. (5 de Abril de 2017). Darán guarderías a hijos de estudiantes: combaten deserción. Se busca que jóvenes que cursan el nivel bachillerato y superior puedan acceder al servicio para que no trunquen sus estudios por ser padres. *EXCELSIOR*. Recuperado de
<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/04/05/1155992>
- Rodríguez, R., Pérez, G., y Salguero, M.A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en psicología Latinoamericana*, 28 (1), 113-123.
- Salguero M.A., y Marco, M. (2014). Reflexiones sobre sexualidad, reproducción y paternidad en estudiantes universitarios en México. *Gazeta de Antropología*, 30 (3), artículo 03. Recuperado de: http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-30-3-03-Maria-Alejandra-Salguero_Maria-J.-Marco.pdf
- Salguero, M. A. (2002). Significado de la vivencia y la paternidad en el proyecto de vida de los varones, [Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala]. <https://tesiumam.dgb.unam.mx>
- Salguero, M. A. (2007a). Más allá de la obviedad..., la paternidad, un proceso histórico, sociocultural y de aprendizaje. En A. Salguero, D. Córdoba., y S. Sapién. (Edit.),

Reproducción y Paternidad. Experiencias y aprendizaje de los hombres (pp. 1-35). México: UNAM-FES Iztacala.

Salguero, M.A. (2007b). Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones. En A. Amuchástegui, e I. Szasz. (Coord.), *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 520-563.) El Colegio de México.

Salguero, M. A. (2014). Formar Familia, Ser padre y Estudiante Universitario. *SUI GENERIES*, 6(29) ,7-11.

Salguero, M. A., y Marco, M. (2014). Reflexiones sobre sexualidad, reproducción y paternidad en estudiantes universitarios en México. *Gazeta de Antropología*, 30 (3), artículo 03. Recuperado de: http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-30-3-03-Maria-Alejandra-Salguero_Maria-J.-Marco.pdf

Salguero, M. A., y Pérez, G. (2011). La paternidad en los varones: una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. *La manzana* 3 (4) Recuperado de: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4/varones.htm>

Salguero, M. A., Franyutti, B. A., & Soriano, M. (2018). Social Programs on Family Life Education in Mexico. En M. Robila y A.L. Taylor (Ed.), *Global Perspectives on Family Life Education* (pp.217-230). Springer.

Salguero, M.A. y Pérez, G. (2011a). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. UNAM-FES Iztacala.

Salguero, M.A. y Pérez, G. (2011b). Identidades paternas en familias de clase trabajadoras. En: O. Hernández, A. García, y K. Contreras. (Coord.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp.89-102). Plaza y Valdés Editores.

- Salguero, M.A. Soriano, M., y Ayala, C.D. (2016). Estereotipos de género: sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de clase media. *Investigaciones Feministas*, 7 (1), 335-352.
- Salles, V., y Tuirán, R. (1998). Cambios demográficos y socioculturales, familias contemporáneas en México. En B. Schmukler. (Edit.), *Familia y relaciones de género en transformación*. Edamex.
- Sánchez, M. (2004). Poder de Negociación sexual en la adolescencia. *PROFAMILIA*, 1(8) ,5-68.
- Sandoval, J. (2010). Construcciónismo, conocimiento y realidad: Una lectura crítica desde la psicología social. *Rev. Mad*, (23), pp31-37.
- Sanz, S. E. (2010), *Maternidad y acceso a la educación superior en la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, México* [Tesis de maestría. FLACSO, Argentina]. <https://goo.gl/hSo86L>
- Schütz, A. (1993) *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- Soria, R. (2006). Paternidad, maternidad y empoderamiento. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 9 (3), 86-109.
- Soriano, M. (2020). Nunca me había imaginado ser el padre que soy ahora. Aprendiendo a involucrarse y estar presente en la vida de los hijos e hijas siendo papás jóvenes. En M.A. Salguero y J. Y. Bernal (Coords.), *Presencias y Ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género* (pp. 35-62). Universidad Nacional Autónoma de México. Fes Iztacala.
- Soriano, M. (2015). *Paternidad en jóvenes: identidad en la práctica* [Tesis de licenciatura Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Estado de México]. <https://tesiunam.dgb.unam.mx>

- Soriano, M. (2016). "Yo decidí que iba a trabajar y que ya no iba a estudiar": paternidad y trayectoria escolar de un estudiante universitario. En G. Pérez, y M.A. Salguero. (Coords.), *Paternidad, relaciones de pareja y sexualidad su significado en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios* (pp. 93-104). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: *Una visión crítica*. *Salud Pública de México*, 39 (2) ,137-143.
- Stern, C. (2003). Significados e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales en México: reseña de un proyecto en proceso. *Estudios Sociológicos*, 11(63), 725-715.
- Stern, C. (2012). "El problema del embarazo en la adolescencia". Contribuciones a un debate. El Colegio de México.
- Taylor, S.J., y Bongdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, Básica.
- Toasa, E.S. (2017). *Maternidad y paternidad de los estudiantes de la Carrera de Enfermería, y su afectación a la formación académica en el periodo 2016-2017*. [Tesis de pregrado. Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/10097>
- Tomes, N. (1998). *The Gospel of Germs. Men, Women, and the Microbe In American Life*. Harvard University Press.
- Torres, L. E., y Rodríguez, N, Y. (2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2), 255-270.
- Torres, L. E., Garrido, A., Reyes, A.G., y Ortega, S. P. (2008). Responsabilidades en la

crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1) ,77-89.

Tuñón, E., y Ayús, R. (2003). "Género, sexualidad y fecundidad de los jóvenes del sureste mexicano". En M. Bronfman y C. Denman (Coords.), *Salud reproductiva: temas y debates*. Instituto Nacional de Salud Pública.

Urrea, F., Botero, W., Herrera, H. D., y Reyes J.I. (2006). Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. *Estudios Feministas*, 14 (1) ,117-148.

Villa, A.M. (2007). Decisiones reproductivas, paternidad y trabajo doméstico: equidades e inequidades entre varones y mujeres jóvenes. En M. Burin, M. Jiménez e I. Meler. (Comp.), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* (pp. 199-229). Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica, aprendizaje, significados e identidad*. Paidós

ANEXOS

Papás Estudiantes de la FES- IZTACALA

Si estudias la licenciatura, tienes entre 18 y 27 años de edad y eres papá, participa en una investigación para conocer cómo viven la paternidad los hombres que también son estudiantes universitarios.

Buscamos construir espacios de escucha inclusivos para los hombres, donde puedan contar su experiencia como padres, los desafíos y conflictos que enfrentan al ser papás y estudiantes, así como visibilizar su importancia en la vida y el desarrollo de sus hijos.

Si tienes interés en participar, requieres mayor información, cubres con los requisitos o conoces a alguien a quien le pueda interesar, contacta con:

Lic. Montserrat Soriano
soriachavero@gmail.com

¡Agradeceremos mucho tu participación!



Anexo 2 Consentimiento informado



Por medio de la presente le agradecemos su amable disposición para participar en la investigación que forma parte de un proyecto de Doctorado en Psicología Social y Ambiental de la UNAM-FESI, cuyo objetivo es conocer la experiencia de ser padre y estudiante universitario. Si acepta participar se le realizarán tres entrevistas en distintos días, previo acuerdo con usted. Cada entrevista tendrá una duración aproximada de 1 hora, también le solicitamos nos permita realizar la audio grabación de las entrevistas para facilitar poner atención a todo lo que usted nos haga el favor de compartir y poder posteriormente hacer su transcripción y análisis. Por último, usted debe saber que toda la información será anónima y tratada confidencialmente. Así mismo se hace la aclaración de que su participación es voluntaria, no recibirá ningún pago de tipo económico y usted es libre de preguntar lo que necesite del estudio, guardar silencio si alguna pregunta le incomoda y decidir no continuar en cualquier momento si así lo considera necesario.

La información obtenida será empleada únicamente con fines académicos y científicos.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

He recibido información amplia sobre el objetivo de la investigación y todas mis dudas fueron aclaradas satisfactoriamente. Acepto participar voluntariamente y que se audio graben las entrevistas. Sé que no recibiré ningún pago por mi participación y que me puedo retirar libremente si así lo decido en cualquier momento. También he sido informado de la confidencialidad de mis datos y que los resultados podrán ser empleados con fines académicos y científicos.

Nombre completo del participante: _____

Fecha y lugar: _____

Firma: _____

Si requiere/ necesita comunicarse con la persona encargada del estudio puede contactarla al correo soriachavero@gmail.com